

UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA  
SEDE SANTIAGO  
CAMPUS LA FLORIDA

LA DECISIÓN DE SER MADRE Y EL ESTILO DE APEGO

La relación existente entre la maternidad como una decisión y el tipo de apego en mujeres  
mayores de 45 años.

SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PSICÓLOGA

AUTORES: Lic. Ximena González Salazar

Lic. Karina Rojo Valenzuela

PROFESORA GUÍA: Ps. Dr. Paola Andreucci

Santiago, Chile. Septiembre, 2017

## Dedicatorias

Dedico esta tesis a mis padres y hermanos por estar siempre presentes apoyándome y creyendo en mí en cada uno de los momentos de mi vida, porque ríen con mi felicidad y sufren con mis dolores, pero siempre de mi mano.

Al que fue mi compañero de vida por tantos años, que me apoyó en esta etapa de transformaciones y crecimiento.

Y se lo dedico a la persona más importante en mi vida, la que me confirma día a día que nada es imposible y la que me obliga a ser mejor y perseguir la felicidad, la que inspiró esta tesis y que me acompaña en cada momento con sus sonrisas y locuras para mi Chicolita, mi Trini.

Y por último y no menos importante, a Karina, mi amiga y compañera, que juntas comenzamos este camino, donde tantas noches entre trabajos y conversaciones fuimos encantándonos con nuestro proyecto, gracias por el apoyo incondicional.

Ximena González Salazar

Dedico esta tesis a mis papás, a mis hermanos y a mis tías, quienes desde que era una niña me han incentivado a creer en mí y me han dado la seguridad necesaria para cumplir cada uno de mis sueños y para atreverme a iniciar cada una de mis locuras.

Gracias a su amor incondicional aprendí a valorar mi libertad, mi capacidad de decidir qué quiero ser y hacia donde quiero ir y de luchar y defender todo lo que creo justo.

También dedico esta tesis a José, mi amor, esposo y gran compañero de vida, quien me ha dado su amor y apoyo incondicional, me ha dado la energía y la fuerza necesaria para sacar este gran desafío adelante, con cada abrazo y cada palabra.

Y por último, quiero dedicar esta tesis a mi amiga y compañera Ximena, con quien hace un año comenzamos a recorrer este largo camino que hoy concluimos con gran orgullo. Y como no dedicarla a la hermosa Trini, quien nos acompañó con sus locuras durante largas jornadas de trabajo.

Karina Rojo Valenzuela

## **Agradecimientos**

Queremos agradecer a nuestras familias por acompañarnos durante estos años de carrera, por comprender las horas que dedicamos a este proyecto y que no pudimos compartir con ustedes.

También a nuestros compañeros que fueron parte de esta aventura de convertirnos en psicólogos, con los que compartimos grandes momentos.

También queremos agradecer a Paola, nuestra profesora guía, quien creyó en nuestro proyecto desde que lo vio por primera vez y que nos acompañó hasta poder hacerlo realidad.

## Resumen

Dentro de un contexto histórico y sociocultural, el género femenino ha estado bajo la subordinación masculina. Pero en estas últimas décadas, desde su incorporación al mundo laboral y el empoderamiento económico, las mujeres han podido decidir si quieren o no ser madres, o cuándo quieren serlo. Esta investigación tiene un enfoque mixto que pretende evaluar la relación existente entre el tipo de apego y la decisión de ser madres en mujeres mayores de 45 años, utilizando como instrumento entrevistas semiestructuradas y Parental Bonding Instrument (PBI) en cinco mujeres que decidieron ser madres y cinco que decidieron no serlo.

Se concluyó que, de las cinco mujeres con hijos, cuatro tenían vínculos inseguros o desorganizados con sus figuras maternas, las cuales tuvieron a su primer hijo sin planificarlo como parte del proceso de hacer familia, lo que demuestra que la necesidad de establecer vínculos significativos es fundamental, buscando la generación de estos en su propio rol materno. Como hallazgo, se observa que las mujeres planificaron su segunda maternidad, pero no así la tercera.

Entre las mujeres que decidieron no ser madres, cuatro de cinco tienen apego seguro y toman esta decisión para no postergar su autonomía, ya sea por favorecer su proyección laboral o por no contar con las condiciones que consideran necesarias para hacerlo, lo que corrobora que personas con este tipo de apego favorecen su autonomía para dedicarse a aprender y descubrir, y que hacen prevalecer su concepción de familia, en lugar de dedicarse a buscar el ser queridas para contar con seguridad.

Palabras claves: Apego, Familia, Maternidad, No maternidad, Rol de género

## **Abstract**

Within a historical and sociocultural context, the female gender has been subordinated by the male gender. But in the last decades, since the incorporation into the world of work and economic empowerment, women have been able to decide if they want or not to be mothers, or when they want to be mothers. This research has a mixed approach that aims to evaluate the relationship between the type of attachment and the decision to be mothers in women older than 45 years, using as an instrument of evaluation the semi-structured interviews and the Parental Bonding Instrument (PBI) in five women who decided to be mothers and five who decided not to be.

It was concluded that of the five women with children, four have unsafe or disorganized bond with its maternal figures, who had its first child unplanned as part of the family process, demonstrating that the need to establish meaningful relationships is fundamental, looking for the generation of these relationship in its own maternal role. It is observed that the women planned its second maternity, but not the third maternity.

Among women who decided not to be mothers, four of five have secure attachment, and take this decision so as not to delay its autonomy, either to favor its projection of work or because it is consider to not have the necessary conditions, which corroborates that people with this type of attachment favor its autonomy to dedicate to learning and discovering, and that it make prevail its conception of family, instead of seeking to be to loved for to be safe.

**Key words:** Attachment, Family, Maternity, Non-maternity, Gender role

## Índice

Resumen .....	4
Abstract .....	5
Introducción .....	8
Capítulo I.....	10
1. Planteamiento del problema .....	10
2. Justificación y propósito de la investigación.....	11
3. Pregunta de investigación.....	12
Capítulo II: Marco teórico.....	13
1. La decisión respecto a la maternidad.....	13
1.1 Cifras de natalidad y fecundidad en Chile y el mundo. ....	13
1.2 Posponer la maternidad.....	16
1.3 Decisión de no tener hijos: movimientos sociales y cifras .....	17
2. El apego .....	21
3. Familia .....	31
4. Maternidad.....	33
4.1 Evolución histórica del concepto de madre .....	33
4.2 Maternidad desde la psicología.....	35
4.3 Decisión de ser madres .....	37
5. Antecedentes teóricos y empíricos .....	39
Capítulo III: Marco Metodológico .....	42
1. Método de investigación.....	42
1.1 Enfoque:.....	42
1.2 Tipo de estudio.....	42
1.3 Diseño de la investigación .....	43
1.4 Objetivos de la investigación .....	43
1.5 Supuestos e hipótesis .....	44
2. Campo de estudio y diseño de muestras .....	45
2.1 Población.....	45
2.2 Muestra. ....	46

---

3. Variables y su operacionalización .....	47
3.1 Tipo de apego:.....	47
3.2 Maternidad. ....	48
4. Procedimiento de recolección de datos.....	52
5. Enfoque y procedimientos éticos.....	52
6. Procesamiento de datos .....	53
. Cronograma .....	55
Capítulo IV: Presentación y análisis de resultados .....	56
1. Análisis PBI.....	56
1.1 Resultados PBI de las mujeres entrevistadas con hijos.....	56
1.2 Resultados PBI de las mujeres entrevistadas sin hijos.....	57
1.3 Análisis comparativos de resultados .....	59
2. Análisis entrevistas .....	60
Capítulo V: Discusión de resultados .....	98
Capítulo VI: Conclusiones .....	101
Referencias bibliográficas .....	104
Anexos.....	110
Anexo 1: Entrevista .....	110
Anexo 2: Pauta aplicación PBI.....	112
Anexo 3: Pauta de corrección PBI.....	114
Anexo 4: Carta de consentimiento informado.....	116

## Introducción

Desde la niñez, los seres humanos van recibiendo mensajes sobre los comportamientos que se esperan de ellos, mensajes que son transmitidos por los padres y la familia, por el sistema educativo, por los amigos, por las iglesias y los medios de comunicación. En general, la sociedad será la encargada de enseñar qué roles son los que se deberán ir cumpliendo en cada etapa de la vida. Uno de los roles que se va inculcando es el de género (Universidad de Chile, s.f).

El rol de género se define como un “conjunto de deberes, aprobaciones, prohibiciones y expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado” (Universidad de Chile, s.f).

A los varones se les enseña que deben ser fuertes y valientes, proteger y cuidar a las mujeres, aprender de mecánica y electricidad y controlar sus emociones. Las mujeres, en cambio, pueden tener miedo y querer ser protegidas, pueden expresar sus emociones libremente, deben aprender a hacer las labores del hogar y prepararse para ser buenas esposas y madres. Se espera del hombre que, a futuro, se desarrolle de forma adecuada fuera del hogar y que logre satisfacer las necesidades económicas de su familia. De la mujer se espera que sea capaz de procrear, cuidar a esos hijos y a su hogar. Desde pequeños se le asignan tareas diferentes a los niños y a las niñas: mientras los varones aprenden a arreglar cosas, las niñas aprenden a cocinar y a cuidar a sus hermanos. Los juegos también marcan la diferencia: ellos juegan con autos y Legos; ellas, con tazas y a las muñecas (Herrera, 2000).

Sin embargo, en la actualidad estos roles tan diferenciados se han ido cuestionando. La mujer ahora trabaja y tiene metas profesionales, lo que ha generado la necesidad de una complementariedad de los roles y como los roles son construcciones sociales, son transformables. Esta necesidad ha sido captada por diversos actores sociales, y uno de los que hoy se hace cargo es el Ministerio de Educación, que en sus políticas ha integrado el concepto de enfoque de género, con lo que busca plantear que las niñas y los niños tienen las mismas posibilidades y capacidades para aprender y desarrollarse, reconociendo una igualdad de derechos que va más allá de las diferencias biológicas (Mineduc, 2014).

Sin duda, la maternidad es una de las principales tareas asociadas al rol de la mujer. Desde la llegada de la píldora anticonceptiva a Chile en la década del 60, la maternidad comenzó a ser

---

una decisión. Cuántos hijos tener y cuándo tenerlos comenzó a ser parte de la planificación familiar. Sin embargo, en la actualidad surge un nuevo fenómeno, que parece estar cuestionando la maternidad como parte del rol de género femenino. Se empieza a saber a través de los medios de comunicación, de las redes sociales, de las revistas que abordan temas para la mujer y en las conversaciones de grupos de amigas que cada vez más mujeres han decidido no ser madres.

El presente estudio surge intentando conocer un poco más en profundidad este nuevo fenómeno, del que poco se sabe en Chile, y establecer elementos comunes y diferenciadores entre las mujeres que deciden optar por la maternidad y las que no. Aparecen preguntas como ¿cuántas mujeres en Chile y el mundo han decidido no cumplir este rol históricamente asignado para ellas?, ¿cómo viven las mujeres la decisión de ser madre o de no serlo en sus vidas personales, familiares y sociales?, ¿existirán características psicológicas comunes o diferenciadoras entre las mujeres que son madres y las que no?, ¿los vínculos que las mujeres han tenido con sus familias de origen podrán relacionarse con la opción de ser o no ser madres?

La invitación es a conocer la respuesta de estas preguntas, no solo a través de la bibliografía, sino que a través de la experiencia de un grupo de mujeres que participaron en esta investigación, quienes compartieron sus historias de vida y su decisión en torno a la maternidad.

## Capítulo I

### 1. Planteamiento del problema

La maternidad ha sido un tema que ha estado siempre ligado al hecho de ser mujer. Parece ser que entre las tareas del género femenino la procreación, el cuidado de los hijos y del hogar han sido los más importantes (Herrera, 2010).

En el Chile de la década de 1960, las mujeres tenían una cantidad levemente superior a 5 hijos por mujer, mientras que en el año 2000 esa cifra había llegado a 2,2 hijos por mujer, siendo uno de los índices de fecundidad más bajos de Latinoamérica (Instituto Nacional de Estadísticas, 2006). Estas cifras hablan de que las mujeres cada vez tienen menos hijos, lo que ha generado cambios en la estructura familiar y en el rol de género que cumplen. Este fenómeno se explica por una mayor percepción de autonomía, por la masificación del control de la natalidad y por su incorporación progresiva al mundo laboral. Según cifras entregadas por el INE en el año 2007, la participación de la fuerza de trabajo femenina era del 38,5% (Servicio Nacional de la Mujer, 2012).

Junto a la baja tasa de fecundidad, aparece un nuevo fenómeno: la maternidad se empieza a posponer. Según cifras entregadas por el INE (2006), la edad promedio en que las mujeres se convierten en madres en Chile es a los 28 años, lo que es considerada una edad tardía. La maternidad genera un cambio en los proyectos de vida y una dificultad que aparece es lograr mantener el equilibrio entre ser madre y lograr su desarrollo laboral. Por otro lado, por parte de las jefaturas en el ámbito laboral, se observa discriminación y poca valoración social en torno a la maternidad (Servicio Nacional de la Mujer, 2012).

En los últimos años aparece un nuevo fenómeno relacionado con la maternidad que empieza a tomar fuerza a nivel mundial. A través de redes sociales y de reportajes en revistas y en diarios se comienzan a conocer en Chile movimientos y organizaciones que se agrupan en torno a la decisión de no tener hijos. La maternidad comienza a aparecer como una decisión que las mujeres pueden tomar y cada vez son más las que resuelven no tener hijos. En un estudio realizado por el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile, se señala que el 46,9% de las

---

mujeres en edad fértil que no tienen hijos, aseguran no querer tenerlos a futuro, contra un 46,3% que sí quiere tenerlos (Quijada, 2010 en Chacón y Tapia, 2016).

La maternidad aparece como una tarea no solo social, sino también como una tarea normativa de las etapas del desarrollo psicosocial. En la adultez temprana, que va de los 20 a los 40 años, se espera que las personas se casen y tengan hijos. Erikson habla de la etapa de intimidad versus aislamiento, en que se espera que los individuos se comprometen con otros. En la adultez media, entre los 40 y los 65 años, se espera que asuman el cuidado de sus hijos. Para Erikson, esta etapa es la generatividad versus el estancamiento, en que se espera que el sujeto pueda guiar a la nueva generación (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010).

Sin embargo, irrumpe este fenómeno que podría dar cuenta de que hay mujeres que no están dispuestas a cumplir con esta tarea normativa. Entonces surge la duda sobre qué hace que no todas las mujeres sueñen con ser madres. Desde la psicología, Bowlby “estableció una conexión directa entre la mujer y el papel de madre respecto a su hijo biológico” (Marrone, 2001 p.173). Bowlby, en su teoría del apego, relaciona las experiencias vinculares tempranas de los seres humanos con el tipo de relaciones que se establecerán a lo largo de todo el ciclo vital (Bowlby, 2006 y Moneta, 2009).

Surge de esta manera la hipótesis de que se pudiera relacionar el estilo de apego a las figuras primarias con la decisión que las mujeres toman en relación con la maternidad.

## **2. Justificación y propósito de la investigación.**

Esta investigación contribuirá al conocimiento de un fenómeno que ha sido poco estudiado en Chile. En Europa y Estados Unidos hace años han surgido movimientos sociales que apoyan y promueven la decisión de no tener hijos. En Chile, en cambio, poco a poco esos movimientos empiezan a aparecer y a tomar fuerza. Sin embargo, son pocas las investigaciones que intentan dar una explicación a este fenómeno, por lo que este estudio contribuirá a su conocimiento y comprensión.

Tiene un valor teórico, ya que se podrá determinar si una variable psicológica, como lo es el tipo de apego, se relaciona con la decisión de una mujer de tener o no tener hijos. Es una

---

información que será relevante para poder entender este fenómeno desde una mirada psicológica y no solo demográfica y social.

Por otro lado, tiene un valor social para las mujeres, ya que podrán conocer elementos que le permitirán ver la maternidad como una decisión y no como una tarea que deben cumplir como parte de su rol de género.

### **3. Pregunta de investigación**

¿Existe relación entre el tipo de apego y la decisión de ser madres en mujeres mayores de 45 años que viven en la Región Metropolitana de Santiago, en Chile?

## Capítulo II: Marco teórico

### 1. La decisión respecto a la maternidad

#### 1.1 Cifras de natalidad y fecundidad en Chile y el mundo.

A nivel mundial, según el informe emitido por la Organización de Naciones Unidas en el año 2014 sobre la situación demográfica en el mundo, las cifras globales indicaban que, a principios de 1970, las mujeres tenían un promedio de 4,5 hijos y que en el año 1994 el promedio era de 3 hijos por mujer. En el 2014, en tanto, las cifras de fertilidad se sitúan en 2,5 hijos por mujer. Esta disminución sucede en la mayoría de las grandes zonas del mundo con excepción de Europa, donde los niveles de fertilidad aumentaron ligeramente (ONU, 2014).

En la década de 1960 en América Latina, la cantidad de hijos por mujer era de 6, mientras que en Chile esta cifra era levemente superior a 5. A partir de 1965 se comenzó a observar en la mayoría de los países latinoamericanos una baja de estas cifras, llegando, entre los años 1995 y 2000, a 2,8 hijos por mujer, mientras que en Chile esta cifra llegó a 2,2, convirtiéndose en uno de los índices de fecundidad más bajos en América Latina (INE, 2006).

Esta disminución en las cifras se explica por la masificación de métodos anticonceptivos. Si bien el concepto de planificación familiar y salud reproductiva son relativamente nuevos, la preocupación por el control de la natalidad y los métodos anticonceptivos no lo son. En todas las épocas y culturas existen antecedentes de métodos abortivos o anticonceptivos (Universidad Virtual de Salud de Cuba, 2011).

Se debe señalar que el control de natalidad comienza como una forma de evitar la mortalidad y morbilidad en niños y madres. En Chile, a fines de los años 50, existían métodos anticonceptivos que eran poco seguros y de difícil manejo. En 1964, la mortalidad materna en Chile era la más alta de toda América Latina. En la editorial “50 años de la píldora anticonceptiva” de la Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología, se señala que ese año en Chile había:

---

316 muertes por 100.000 nacidos vivos, de los cuales el aborto era responsable de 166 muertes por 100.000 nacidos. Esto significaba que en el curso de un año en Chile morían alrededor de 870 mujeres por embarazo parto y puerperio y de ellas, 360 mujeres morían debido a las complicaciones del aborto realizado en condiciones de riesgo como producto del embarazo no deseado (Galán, 2010 párr.16).

Estas cifras van disminuyendo paulatinamente con el aumento de la cobertura de la píldora anticonceptiva, la que fue aprobada para su venta en Estados Unidos el 23 de junio de 1960, logrando además la independencia de la vida sexual respecto a la maternidad (Galán, 2010).

En Chile, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se implementaron las primeras políticas públicas de planificación familiar y se instauró el Programa de Salud Familiar, “que incluía la regulación de la reproducción de la paternidad responsable destinada a disminuir el impacto de los abortos provocados y a la entrega de métodos anticonceptivos como la píldora y el dispositivo intrauterino” (Biblioteca Nacional, s/f). Con estas políticas se buscaba disminuir la morbilidad por aborto inseguro, incorporando actividades de regulación familiar, dando la opción a cada familia de tener la cantidad de hijos que estaban en condiciones de formar de manera integral (Ministerio de Salud (Minsal), 2014).

En el año 2004, la tasa de fecundidad en Chile era de 1,91 hijos por mujer y en la Región Metropolitana era de 1,8, siendo una de las tres regiones con la menor tasa de fecundidad, junto a la región de Valparaíso y del Biobío. (INE, 2006). Según datos publicados en el Anuario de Estadísticas Vitales, en el año 2011 la tasa global de fecundidad era de 1,9 hijos por mujer y en el año 2014 esta cifra bajó a 1,8 (Departamento de Estadísticas e Información de Salud (DEIS), 2011)

El promedio de hijos que tiene cada mujer está relacionado, entre otros factores, con la actividad económica. Entre el año 1982 y 1992, las mujeres activas económicamente tenían un promedio de 1,6 hijos, mientras que las mujeres inactivas alcanzaron en 1982 un promedio de 3,3 y en 1992 un promedio de 3,1. En el año 2002, las mujeres activas tenían un promedio de 1,6 hijos, mientras que las inactivas tenían un promedio de 2,5. En las mujeres económicamente activas se observa una disminución de solo un 0,1; en cambio, en las mujeres inactivas existe una baja de 1,8 en el promedio de hijos (INE, 2006).

---

Chile se encuentra entre los países con menor crecimiento de población de América Latina. Hoy estamos bajo el nivel de reemplazo que es de 2,1 (INE, 2006). Se señala que un país que no tenga un índice de fecundidad mayor a 2,1 por mujer no tendría fecundidad de reemplazo y no podría garantizar una pirámide de población estable. Si la natalidad sigue bajando como indican las cifras del INE habrá más personas ancianas que niños, lo que obligará a redefinir las políticas públicas y el entorno sociocultural de un futuro cercano. Muchos abuelos dependerán de sus hijos. Según las cifras del INE, en el año 2005 había 20 adultos mayores de 80 años por cada 100 personas de entre 40 y 44 años y la cifra llegaría a 113,2 el año 2050 (Minsal, 2014).

La salud y la regulación de la fertilidad son una preocupación en Chile. Cada década, el Ministerio de Salud establece Objetivos Sanitarios y genera estrategias para cumplirlas. En el año 2010 se establecieron tres Objetivos Sanitarios específicos relacionados con este tema. Estos objetivos son (Minsal, 2011, p.8):

- a) Reducir la inequidad reproductiva generada por las desigualdades de género y la mayor vulnerabilidad de algunos grupos de población (de menor nivel socioeconómico, de pueblos originarios, adolescentes y adultos jóvenes), posibilitando efectivamente para todas las personas, sin ningún tipo de discriminación, su fecundidad real sea igual a la que desean.
- b) Reducir la incidencia del aborto inseguro provocado, mejorando la oferta y la calidad de los servicios de Salud Sexual y Reproductiva, y focalizando los esfuerzos en las mujeres con mayor riesgo de interrumpir voluntariamente su embarazo en condiciones de inseguridad. La prevención de la recurrencia abortiva requiere de una estrecha y permanente coordinación entre los servicios hospitalarios que atienden mujeres por complicaciones de un aborto inseguro y los establecimientos de atención primaria, donde se entregan los servicios de Regulación de la Fertilidad.
- c) Reducir el embarazo no deseado en adolescentes, quienes, por su mayor vulnerabilidad, requieren de servicios apropiados y sin barreras de acceso.

Entre los Objetivos Sanitarios de la década 2011-2020 se señala la disminución del embarazo adolescente y aumentar las personas con conducta sexual segura, no considerándose esta vez la inequidad reproductiva ni los riesgos del aborto inseguro, problemáticas que sí fueron abordadas en la década anterior (Minsal, 2011).

La intervención sanitaria continúa siendo realizada en Chile, lo que le permite contar hoy con los “indicadores nacionales de salud materno-infantil (mortalidad materna, perinatal, infantil) entre los más bajos de América Latina” (Minsal, 2014, p7).

---

En resumen, la oportunidad de tener o no tener hijos está dada desde la regulación de la fertilidad humana, la que permite armonizar las “necesidades de bienestar y salud de las mujeres y de sus hijos e hijas, brindando a todas las personas la oportunidad de decidir de manera libre e informada respecto a su reproducción” (Minsal, 2014, p.7).

Así se ha logrado que hoy la mujer pueda pensar en la maternidad como una opción y no como su destino por ser mujer (Universidad Virtual de Salud de Cuba, 2011).

## **1.2 Posponer la maternidad**

Un factor que también se relaciona con la baja de la natalidad en Chile es la postergación de la maternidad por parte de las mujeres chilenas, lo que se suma a una tendencia mundial. Con la aparición de la píldora anticonceptiva en 1960 y el uso de otros métodos anticonceptivos, las mujeres comienzan a tener el control sobre la decisión de cuándo tener hijos y si es que serán o no madres. Hoy en día esta decisión es cada vez más importante para las mujeres y las parejas, ya que la planificación de ser padres es una etapa importante tanto en el ámbito personal como familiar (Galán, 2010).

El grupo etáreo con mayor aporte en los niveles de fecundidad es el de las mujeres entre los 25 y los 29 años, lo que equivale al 25% de las mujeres en edad fértil (entre 15 y 49 años). La edad promedio para tener hijos en Chile es a los 28 años, siendo considerado tardío (INE, 2006).

Al observar las cifras entregadas por el INE respecto a los niños nacidos vivos según la edad de la madre podemos ver el aumento de las madres mayores de 35 años. En el año 2007, de un total de 240.569 nacimientos, 38.165 fueron de mujeres mayores de 35 años, lo que corresponde al 14,6%. En el año 2011, de un total de 247.358 nacimientos, 41.312 fueron de mujeres sobre los 35 años, lo que corresponde al 16,7%. Finalmente, en el año 2014, de un total de 250.997 nacimientos, 42.692 fueron de mujeres mayores de 35 años, lo que es un 17% (DEIS, 2011).

En Chile, según las estadísticas del INE (2012), 242 mujeres mayores de 45 años dieron a luz en 1997. Seis años después, en 2003, la cifra aumentó a 369, confirmando que hoy en Chile la mujer tiene una maternidad tardía. En los últimos diez años, el único grupo etario que aumentó de forma importante los nacimientos es el de las mujeres de 40 años o más.

---

Estas cifras que dan cuenta de la postergación de la maternidad se relacionan con los planes personales y laborales de las mujeres. “La creciente incorporación de las mujeres al mercado del trabajo es otro factor que retarda la edad de la maternidad y, con ellos, el número de hijo” Además, los costos de la maternidad al reincorporarse al mundo laboral, hace a la vez, postergar o evitar un nuevo embarazo (Universidad de Talca, 2014, párr.20).

Otros factores que se relacionan con la postergación de la maternidad son el nivel educacional y el estado civil de las mujeres. Una investigación realizada en la Clínica Las Condes y en el Hospital San Borja Arriarán señala que el 45,5% de las mujeres que tuvieron su primer hijo sobre los 30 años durante el año 1994, tenían más de 12 años de educación, mientras que el 2,5% contaba con una escolaridad menor. En este mismo estudio, se determinó que el estado civil también afecta la edad en que las mujeres tienen a su primer hijo, siendo significativamente mayor en mujeres casadas, quienes en promedio tienen su primer hijo a los 25,5 años, mientras que las mujeres no casadas se convierten en madres por primera vez a los 22 años como promedio (Fuentes et al, 2010).

El nivel socioeconómico es otro factor que se relaciona con la postergación de la maternidad y que fue abordado en el estudio señalado anteriormente. Se concluyó que en la Clínica Las Condes, que atiende a pacientes de nivel socioeconómico alto, la edad promedio en que las mujeres tienen a su primer hijo es significativamente mayor a las son atendidas en el Hospital San Borja Arriarán, destinado a atender pacientes del grupo socioeconómico medio y bajo. En el año 2008, en la Clínica Las Condes el 73% de las mujeres que tuvieron su primer hijo eran mayores de 30 años, mientras que en el San Borja Arriarán el 72% de las mujeres que tenían su primer hijo eran menores de 30 años. En la Clínica Las Condes, la edad promedio para tener su primer hijo es a los 31,1 años, mientras que en el Hospital San Borja Arriarán es de 24,1 años. (Fuentes et al, 2010).

### **1.3 Decisión de no tener hijos: movimientos sociales y cifras**

Además de los aspectos ya descritos, como la baja de las tasas de fecundidad y la postergación de la natalidad, comienza a tomar fuerza un nuevo fenómeno: mujeres que no quieren ser madres. Francisca Dussailant, investigadora de la Universidad del Desarrollo, señala,

---

en una entrevista a la Revista Paula, que se está pasando del decir “no puedo tener hijos” a decir “no quiero tener hijos”: “[e]l bichito de la vida propia siempre ha estado, pero la presión social era demasiada. El gran cambio es que ahora, socialmente, está siendo más aceptado que antes el decidir no tener hijos” (Altomonte y Albagly, 2010, párr. 13).

Según cifras mencionadas por la investigadora Sandra Quijada en su estudio “Caracterización de la población que decide tener o no tener hijos en el futuro”, realizado por Centro de Microdatos de la Universidad de Chile, un 47% de las mujeres en edad fértil que no tenían hijos, según la encuesta de protección social del 2006, no pensaba tener hijos nunca, lo que representa 275.000 chilenas y que parece ser una muestra de que las mujeres están comenzando a alejarse del mandato tradicional en el que la maternidad es parte esencial de lo femenino (Chacón y Tapia, 2016).

En Chile es muy poco lo que se ha investigado sobre este tema. Principalmente a través de reportajes en diarios de circulación nacional, revistas, grupos que se organizan en torno a redes sociales y páginas web es como se puede obtener información. La revista Paula, en el año 2010, realizó un reportaje que tituló “No quiero tener hijos, nunca”. En este reportaje se cita el anteriormente mencionado estudio de Sandra Quijada y se cuenta la vivencia de distintas mujeres que tienen en común no querer tener hijos nunca, que prefieren viajar y dedicarse a sus proyectos laborales y personales (Altomonte y Albagly, 2010).

En el mismo reportaje de la revista Paula, Florencia Herrera, socióloga experta en temas de familia de la Universidad Diego Portales, habla de los distintos procesos que llevan a las mujeres a tomar la decisión de no tener hijos:

“Están las mujeres que alguna vez, entre los 20 y los 35 años, tuvieron ganas de tener hijos y se proyectaban en pareja, pero pasó el tiempo, no se emparejaron, y a los 40 deciden que ya es muy tarde. Otro caso es el de las profesionales que, aunque se proyectan con hijos, siempre tienen cosas más importantes que hacer. Viajan, estudian, tienen trabajos que les gustan y, aunque les gustaría ser mamás, finalmente nunca se deciden... Y finalmente están las mujeres que pasan por un proceso mucho más reflexivo— dice. —Lo pensaron y, evaluando los pros y los contras, se ven a sí mismas como individuos y piensan: ‘A ver, ¿por qué tengo que tener hijos?’”. (Altomonte y Albagly, 2010 párr.16-17)

En un reportaje del diario La Tercera también se cita el estudio de Quijada, quien describe a las mujeres que, a pesar de estar en periodo fértil, no tienen considerado ser madres, como

---

mujeres con preparación académica, independientes y que no basan su felicidad en ser madres (Jaque y Rodríguez, 2010).

En el mismo artículo, la ya mencionada socióloga Florencia Herrera, señala que “la llegada de un hijo es un descalabro para cualquier persona y a cierta edad no estás dispuesto a asumirlo. A los 35 años tienes tu vida armada, tu rutina, tu presupuesto y simplemente dices ‘ya no tuve hijos’” (Jaque y Rodríguez, 2010. párr. 5).

En un artículo del diario La Tercera, Gustavo Villalón, demógrafo del INE, señala que este fenómeno se produce por diferentes “factores sociales, económicos, culturales y laborales, pero sobre todo [por] las decisiones personales” (Sepúlveda, 2013, párr.10). Pero Rubén Castro, demógrafo de la Universidad Diego Portales, “está convencido de que se trata, principalmente, de un cambio de estilo de vida... es una fuerza social difícil de alterar con políticas públicas” (Sepúlveda, 2013, párr.11).

También en el diario La Tercera se reporta el fenómeno de las parejas que han decidido no tener hijos. Las cifras, obtenidas por un análisis que realizó el Instituto Libertad y Desarrollo para el medio escrito, señalan que en el año 1990 el 17% de las parejas no tenían hijos, mientras que en 2015 esta cifra alcanza al 32% (Yáñez, 2017).

En el mismo reportaje, Viviana Salinas, quien es académica del Instituto de Sociología de la Universidad Católica, explica este fenómeno porque las personas, en vez de buscar familias extendidas, buscan “su autodesarrollo profesional. Prefieren viajar y vivir nuevas experiencias que tener hijos” (Yáñez, 2017, párr. 3).

A nivel mundial, hace algunas décadas comenzaron a surgir varios movimientos y organizaciones que se agrupan en torno a la decisión de no querer tener hijos. En 1972 en Estados Unidos, se fundó The National Organization for Non-Parents. Incluso la revista Time escribió un artículo sobre la creación de esta organización (<http://xurl.es/zr107>). El término *childfree* (traducido del inglés como “libre de hijos”), surge a raíz de estos movimientos, donde también se utiliza *childless* (traducido del inglés como “sin hijos”) como autorreferencia. Ciertos sitios web hacen diferencias entre ambos términos, como por ejemplo [www.childfree.net](http://www.childfree.net), donde prefieren el término *childfree* por sobre *childless*, ya que “sin hijos” implica que se están perdiendo de algo, siendo que eso no es lo que representa su movimiento. Incluso en nuestro país existen movimientos *childfree*.

---

Las personas que pertenecen al movimiento virtual <http://childfreechile.blogspot.cl>, señalan ser muy cuestionados con su decisión. Según lo que postulan en su página web, dicen que la sociedad chilena aún no entiende esta decisión, que incluso los irrita y que quieren constantemente hacerlos cambiar de parecer. Las frases más recurrentes que escuchan son: “cambiarás de parecer”, “no eres lo suficientemente maduro como para estar seguro”, “eres egoísta”, “¿por qué odias a los niños?”, “¿acaso no quieres tener una familia?”, “¿quién cuidará de ti cuando seas viejo?” y “ser padre o madre es el logro más grande que uno puede tener”, entre otras.

Para estas agrupaciones, tener hijos significa perder la libertad personal, el dinero, el tiempo y la energía que requiere tener esta responsabilidad. Incluso, uno de los argumentos que utilizan es el impacto de la huella de carbono que significa tener hijos. En un principio, estos movimientos no eran bien vistos socialmente y han sido castigados y enjuiciados, siendo catalogados como egoístas. Hoy en día, a nivel mundial, son cada vez más aceptados (Hymas, 2010).

Otro término también empleado por estas agrupaciones, es el acrónimo DINK (*Dual Income, No Kids* o “doble ingreso sin niños” en español), que hace referencia directamente a los adultos que han decidido no convertirse en padres. Los “Dinks” se caracterizan por ser profesionales de clase media y alta, con buenos ingresos que optan por consolidarse en sus proyectos profesionales y económicos, buscando el incremento de sus ingresos aprovechando las oportunidades laborales y evitando los gastos asociados a la paternidad. Estos ingresos son ocupados para equipar las casas, ir al gimnasio, comprar tecnología y viajar, entre otras cosas. En general, gastan su dinero en placer y diversión (Emol, 2006; <http://xurl.es/ufowo>).

Los “Dinks” son personas que deciden no tener hijos y no seguir las convenciones sociales que hablan de que los hijos son la parte central de formar una familia. Por el contrario, optan por desligarse de la obligación de ser padres. Para estas organizaciones, esta es una decisión que toman de forma consciente y creer que mirar a las personas solo por el hecho de procrear es tener una mirada reduccionista. También consideran que la maternidad es un tema sobrevalorado en nuestra sociedad, donde las personas que manifiestan no querer ser padres son cuestionadas (González, 2013).

---

En Facebook son muchos los *fanpages* que agrupan a personas que han decidido no tener hijos. Algunas de estos son No hijos, por decisión y convicción ([www.facebook.com/NoHijos](http://www.facebook.com/NoHijos)), Sin hijos por elección, la vida childfree ([www.facebook.com/sinhijosporeleccionlavidachildfree](http://www.facebook.com/sinhijosporeleccionlavidachildfree)), Parejas sin hijos ([www.facebook.com/childfree.hispano.oficial](http://www.facebook.com/childfree.hispano.oficial)), Sin hijos hay Paraíso ([www.facebook.com/Sin-Hijos-hay-Paraíso-171650952920686](http://www.facebook.com/Sin-Hijos-hay-Paraíso-171650952920686)), Vida sin hijos ([www.facebook.com/psicoterapiavidasinhijos](http://www.facebook.com/psicoterapiavidasinhijos)) y Se puede ser feliz sin hijos ([www.facebook.com/sepuedeserfelizsinhijos](http://www.facebook.com/sepuedeserfelizsinhijos)), entre otras. Estos *fanpages* cuentan con miles de seguidores y las personas comparten experiencias, artículos relacionados al tema, suben frases alusivas a la no maternidad, hacen declaraciones públicas de su deseo de no ser padres e incluso en algunas de ellas organizan viajes a lugares “libres de niños”.

## **2. El apego**

El tema del apego está presente en muchas disciplinas, como la sociología, la antropología y la psicología, siendo tema de discusión recurrente frente a conflictos de salud mental en los sujetos (Solís, 2016).

Es por esto que la teoría del apego es uno de los conceptos más revolucionarios de los últimos sesenta años y fue elaborada por John Bowlby, médico, psiquiatra y psicoanalista inglés, quien tuvo la capacidad de observar y conocer otras teorías hasta el punto de crear una teoría original y coherente (Bowlby, 2006; Moneta, 2014).

El apego habla sobre el desarrollo emocional del niño y sus experiencias vinculares tempranas. Se describe que estas primeras experiencias que viven las personas y su relación con la primera figura tienen efectos en su desarrollo. Este sistema de apego se activa cuando un ser vivo siente alguna amenaza y decide buscar una figura vincular capaz de protegerlo y ayudarlo a generar una autorregulación (Moneta, 2009).

El apego, será entonces, un “sistema interno autogenerado e instintivo que alcanza metas que le permiten sobrevivir a la persona”. Estos mecanismos de apego se activan en ciertas situaciones como una separación, en la que el niño se logra satisfacer solo cuando la figura vincular esté cerca (Moneta, 2009, p.2).

---

Corrientes clásicas como el psicoanálisis introducen definiciones de apego que son utilizadas hasta el día de hoy, con aportaciones de Sigmund Freud, Melanie Klein y Heinz Kohut, entre otros, pero quien finalmente desarrolla esta teoría es John Bowlby (Solís, 2016).

En el año 1929, Bowlby realiza un voluntariado durante seis meses en una escuela para niños desadaptados y que tenían perturbaciones emocionales, lo que lo lleva a concluir que establecer vínculos estables con los progenitores o cuidadores que los reemplazan es una necesidad primaria en los seres humanos, marcando el desarrollo de la personalidad e influyendo en el desarrollo de la persona a lo largo de su ciclo vital, incluyendo predisposición a ciertas patologías (Lecannelier, 2009).

En esta experiencia se da cuenta de que los vínculos tempranos, que son situaciones reales de la historia de cada persona, marcan el desarrollo normal o anormal de la personalidad (Bowlby, 2006; Moneta, 2009; Lecannelier, 2009).

Entre los años 1946 y 1956 Bowlby crea el Departamento para Niños y Padres de la clínica Tavistock con el objetivo de poder estudiar e intervenir los problemas familiares y las separaciones tempranas. En el año 1951, siendo encargado de la Organización Mundial de la Salud publicó “Los cuidados maternos y la salud mental” sobre los niños de posguerra (Lecannelier, 2009).

En 1958, John Bowlby comienza los estudios y por primera vez utiliza el término “apego” para referirse al comportamiento innato y de supervivencia en estado de amenaza. Luego, la describe como la conducta que se basa en la necesidad del niño en la ausencia del cuidador y la satisfacción que le produce cuando este aparece (Álvarez, 2016).

La consolidación de la Teoría del Apego se concreta con la trilogía compuesta por “El Vínculo Afectivo” (1969), donde habla del apego desde la proximidad física, proponiendo el concepto de apego junto a su función evolutiva y modelos internos; “La Separación Afectiva” (1973), refiriéndose al desarrollo de la confianza en que las figuras de apego estarán disponibles y las consecuencias si esa confianza se rompe; y “La Pérdida Afectiva” (1980), en que explica, a través del concepto de modelos internos de trabajo, la personalidad posterior y las estrategias defensivas que desarrolla el sujeto. De esta manera elaboró la teoría donde plantea la asociación entre tipo de apego y las posteriores vinculaciones emocionales (Álvarez, 2016).

---

En el año 1988, Bowlby señaló que la resiliencia que una persona podía desarrollar frente a eventos estresantes es fuertemente influida por el patrón de apego que desarrolló en su primer año de vida con su cuidador (Moneta, 2014). Piensa en la “psicoterapia como una experiencia emocional correctiva de los modelos internos de trabajo de apego, bajo un contexto de vínculo terapéutico concebido como base segura para la exploración en el paciente” (Bowlby, 1988 en Lecannelier, 2009).

A diferencia de Freud, quien se mostraba prudente con las influencias ambientales en sus pacientes, Bowlby plantea que las situaciones reales que debe experimentar un niño tienen una importancia esencial en su desarrollo. Para él, muchas enfermedades mentales y la sensación de infelicidad son provocadas por aspectos ambientales que se pueden cambiar, enfatizando que con eso “no deseo dar la impresión de que actualmente sabemos cómo hacer que todos los niños se desarrollen sin trastornos emocionales” (Bowlby, 2006).

Para Bowlby (2006) el criterio más importante para conocer el valor del cuidado infantil y determinar si tuvo un efecto favorecedor o adverso es la capacidad del niño de experimentar la culpa y la ansiedad de un modo sano. Si el niño logra ser regulado por sus figuras de apego, logrará reconocer en sí mismo la existencia de impulsos contradictorios y podrá dirigirlos y controlarlos, haciendo que la ansiedad y la culpa sean soportables. En cambio, si no se logra una efectiva regulación, no será capaz de controlar sus impulsos de un modo adecuado, sintiendo mucha ansiedad asociada al miedo al castigo, al sentimiento de culpa y a la falta de seguridad que sus cuidadores le generan.

En la teoría de Bowlby un concepto relevante es el de “modelos internos de trabajo”, los que define como “representaciones que el niño construye en torno a sí mismo y a la figura vincular” y que han surgido respecto a la accesibilidad que el niño tiene a esta. Estas representaciones son las que guían la conducta futura del individuo, ya que “organizan pensamientos, memoria y sentimientos referentes a la figura de apego y guían la conducta futura” (Moneta, 2009 p. 2). Por lo tanto, la relación que el niño establezca con su cuidador se mantendrá como una característica que se repetirá en las otras relaciones que mantenga a lo largo de su vida y aportará al desarrollo de su personalidad (Melis, Dávila, Ormeño, Vera, Grepí, Gloger, 2001).

Esos modelos internos, también llamados modelos operantes internos (MOI) se construyen desde los patrones de relación con sus principales figuras de apego y se consideran

---

modelos “operables” del sí mismo y de los demás, basado en las relaciones intersubjetivas que sirven para interpretar regular y predecir la figura de apego. Estos modelos influyen directamente en cómo se siente el niño con respecto a cada uno de sus progenitores, el modo en que espera ser tratado y el que tratará a los demás. La función de este modelo es filtrar la información de sí mismo y del mundo exterior (Riquelme, Henríquez, Álvarez, 2011).

Si las conductas de apego, como llantos o llamadas del niño, fracasan repetidamente, “el niño se ve obligado a desarrollar estrategias defensivas que excluyan la información dolorosa de la conciencia”. Estos llamados de atención que el niño realiza frente a la separación son una protesta que busca mantener la proximidad con su figura vincular, logrando mantener una base segura que le permita la exploración (Moneta, 2009).

Bowlby (2006) señala que cuando se carece de confianza en la capacidad de controlar los impulsos más agresivos, es probable que utilice mecanismos de defensa más primarios y menos eficaces, que solo busquen protegerlo de los daños que sus cuidadores habrían provocado.

Los niños en su desarrollo necesitan de amor y seguridad, por lo que es importante que estos aspectos sean satisfechos, evitando la frustración. La madre deberá tener el tacto para evitar enfado o frustración innecesaria en el niño, especialmente cuando se les exigen ciertas conductas asociadas a las expectativas del adulto sobre lo que el niño debe hacer (Davis, 1939 en Bowlby, 2006).

Muchos padres son criticados por ser demasiados severos, excesivamente angustiados, muy dominantes o por manifestar rechazo por su hijo. Tales aseveraciones tienen un origen inconsciente que pocas veces es considerado. Esto se puede explicar porque cuando las personas se convierten en padres se despiertan sentimientos de amor, pero que frecuentemente están mezclados con resentimiento. Este resentimiento se podría explicar por la relación de estos padres con sus propios progenitores, quienes, si no estuvieron disponibles para satisfacer sus necesidades y generaron un vínculo de ambivalencia con relación a la protección, no permitirán que estos nuevos padres sean tan cariñosos y pacientes con sus propios hijos como desearían (Bowlby, 2006).

Por otro lado, una persona que ha sufrido privación maternal, no solo podría no saber cómo demostrar el afecto, también podría buscar con mucha intensidad el amor del niño. En cambio, aquellos que han tenido padres o cuidadores que lograron calmar la angustia y el miedo

---

cuando eran niños, se convertirán en padres con más habilidades para satisfacer las necesidades de protección de sus propios hijos (Bowlby, 2006).

En resumen, para Bowlby los efectos inmediatos y a largo plazo de la relación entre la madre y el hijo son determinantes en la salud mental, siendo el resultado de una relación continua, íntima y cálida entre ambos (Bowlby, 1951, en Moneta, 2014).

El modelo que propone Bowlby se basó en cuatro sistemas de conducta relacionados entre sí:

- 1.- Conducta de apego: “cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido”, siempre que la figura de apego permanezca accesible y responda (Main y Salomón, 1998 en Álvarez, 2016).
- 2.- Sistema de exploración: es el interés por el entorno y los objetos que existen en él (Main y Salomón, 1998 en Álvarez, 2016).
- 3.- Sistema de miedo a los extraños: se activa en situaciones percibidas por el niño como amenazantes y peligrosas (Main y Salomón, 1998 en Álvarez, 2016).
- 4.- Sistema afiliativo: interés por las personas y tener habilidades sociales (Main y Salomón, 1998 en Álvarez, 2016).

Mary Ainsworth es una psicóloga estadounidense, con doctorado en Psicología del Desarrollo y que fue colaboradora de Bowlby para investigar los efectos que tiene en el desarrollo de los niños el separarlos de su madre. Una de las influencias importantes en ella fue la teoría de la seguridad de William Blatz, que decía que, si los padres y el entorno le entregaban un sentimiento de seguridad a un niño, este podría explorar, aprender y aventurarse, sabiendo que cuando regrese de su exploración, sus padres ahí estarán (Lecannelier, 2009).

En 1954, en Uganda, Ainsworth realiza observaciones durante nueve meses a bebés en sus hogares y las diferencias con que estos bebés se relacionaban con la madre llaman su atención. Según estas primeras observaciones, encontró un apego de tipo seguro en aquellos niños que se observaban relajados y felices al estar con sus madres, un apego inseguro en niños que no se logran relajar, que lloran y se aferran a sus madres y un grupo no apegado, que son aquellos niños que se muestran desinteresados por su madre (Lecannelier, 2009).

Luego, se traslada a Estados Unidos donde replica el estudio realizado en Uganda y realiza una observación cada tres meses a las madres y sus bebés desde el primer mes de vida

---

hasta cumplir el primer año, observando situaciones cotidianas como la alimentación, el juego o la exploración, entre otras. Al final de ese año, madres e hijos eran llevados a un laboratorio para llevar a cabo un procedimiento conocido como la Situación Extraña (Ainsworth y Witting, 1969 en Lecannelier, 2009).

Sin duda, el gran aporte de Ainsworth a la teoría del apego fue la realización de la Situación Extraña, prueba que realiza en una sala de juegos donde una madre y sus hijos (niños de 10 a 14 meses) son sometidos a diversos episodios de separaciones y reencuentros. El primero de ellos es cuando la madre o el padre entran a la habitación y el niño se instala y explora el lugar. En el segundo episodio entra una extraña que juega con el niño. Luego, el niño queda solo con la desconocida produciéndose la primera separación. Luego vuelven los padres y se produce el primer reencuentro mientras la desconocida sale. A los pocos minutos, se produce la segunda separación. La desconocida entra mientras el niño se encuentra solo. Finalmente, vuelven a entrar los padres y se produce el segundo reencuentro, mientras la desconocida sale en silencio (Moneta, 2009).

Este estudio deja en evidencia que desde que los bebés tienen pocos meses de nacidos, se diferencian por la forma en que se vinculan, que la sensibilidad materna definía el tipo de vínculo y se confirman tres patrones de apego (Lecannelier, 2009).

La sensibilidad materna es uno de los conceptos clave en la teoría del apego y es aportado por Ainsworth. Se define como la habilidad que tiene la madre para lograr detectar e interpretar con precisión las señales del bebé, para después responder de forma rápida y adecuada a las necesidades emocionales del niño (Ainsworth, Bell y Staiton 1974, en Moneta 2009).

Mary Ainsworth postula la “figura de la madre como una base segura para el niño, lo que permite la exploración”. Este postulado constituye un hito y logra el acercamiento entre las teorías complementarias de Bowlby y Ainsworth (Álvarez, 2016, p. 4).

Como resultado de este estudio, Ainsworth operacionalizó y organizó sus observaciones y determinó tres patrones de apego: seguro, inseguro ambivalente e inseguro evitativo (Lecannelier, 2009).

Estos tres tipos de apego son los más conocidos y utilizados por la teoría. Sin embargo, a principios de la década de 1980, Mary Main, psicóloga estadounidense, identificó un cuarto

---

patrón de apego, al que denominó “desorganizado/desorientado” (Rodríguez, 2010 en Álvarez, 2016).

Un niño con estilo de apego seguro se observa curioso y precavido a la vez, es capaz de explorar, pero va comprobando que su mamá esté cerca y qué conducta tiene, lo que le daría la seguridad y confianza para disfrutar el juego, demostrando creatividad y organización (Lecannelier, 2009).

Un niño con un estilo de apego inseguro evitativo es capaz de explorar y tener una actitud independiente, mostrando más interés por los juegos y por el ambiente que por la madre, incluso, la mayoría se ubica lejos de ella manteniendo una actitud de indiferencia. Sus juegos son concentrados y organizados (Lecannelier, 2009).

En el caso de los niños con un estilo de apego inseguro ambivalente, se observa inseguridad, desconfianza y miedo. Constantemente están buscando a su madre de forma ansiosa, lo que los lleva a desarrollar un juego pobre y poco flexible. Exploran poco el espacio y prefieren estar siempre al lado de su madre (Lecannelier, 2009).

Los niños con un estilo de apego desorganizado presentan una mezcla entre la evitación y la resistencia. Frente a sus cuidadores mostraban conductas confusas y desorientadas (Lecannelier, 2009).

Integrar la teoría de Bowlby con la investigación realizada por Ainsworth ha hecho de este enfoque del apego una teoría completa (Goldberg, 2000 en Lecannelier, 2009) y que ha seguido en constante profundización, en especial en estos últimos 12 años, en que la investigación de la teoría del apego se ha ido complejizando, ya que han ido incorporando nuevos enfoques como la neurociencia o agregando conceptos que inicialmente eran opuestos al apego como el temperamento. Por otro lado, a partir de los años 90 se han empezado a hacer estudios de apego en adolescentes y adultos y en la actualidad se han incluido etapas más avanzadas del ciclo vital (Lecannelier, 2009; Moneta, 2014).

Los actuales estudios de apego permiten asegurar que un niño que tuvo un apego seguro, con la disponibilidad de un cuidador estable y continuo, tendrá un desarrollo cognitivo y mental sano al convertirse en un adulto, aun considerando los factores genéticos (Moneta, 2003 en Moneta, 2014).

---

Desde la Teoría del Apego también se puede explicar la depresión posparto, ya que, como señala Marrone:

La experiencia clínica demuestra que una mujer que tiene recuerdos infelices de su propia infancia, o que perdió a su madre antes de poder establecer una identificación pospubertal con ella, está predispuesta a la depresión puerperal. (Marrone, 2001, p.341)

Actualmente en Chile se entrega abundante información sobre apego en los consultorios, de la mano del programa Chile Crece Contigo y el manual “El futuro de los niños es hoy” publicado por el Ministerio de Salud. El objetivo es incentivar en las padres conductas de apego seguro con sus hijos (Moneta, 2014).

En los consultorios se entrega material para el uso cotidiano para padres y madres, estimulando el apego seguro como una fuente de estabilidad emocional para el infante, definiendo el apego como:

La relación afectiva más íntima, profunda e importante que establecemos los seres humanos. Este apego afectivo se caracteriza por ser una relación que es duradera en el tiempo, suele ser estable, relativamente consistente, y es permanente durante la mayor parte de la vida de una persona. (Lecannelier, s.f, párr.1)

En el material entregado también se derriban mitos sobre esta teoría como cuando se señala que el apego no es un momento, sino un proceso que se desarrolla, que no se genera el apego solo del primer contacto como muchos creen, sino que es más bien un conjunto de conductas de la figura materna o la figura de cuidado y la forma que tiene en acoger las necesidades del niño (Chile Crece Contigo, 2016).

Peter Fonagy, destacado psicoanalista, es considerado uno de los principales estudiosos de la teoría del apego con su modelo de Apego y Mentalización e intenta volver esta teoría hacia lo más clínico (Lecannelier, 2009).

La mentalización, o función reflexiva, consiste en la capacidad de imaginar y entender los estados mentales en uno mismo y en los otros; es la habilidad de dar una interpretación convincente a la conducta propia y de otros, a partir de los estados mentales subyacentes. Sería un proceso a través del cual se desarrolla la conciencia de los procesos mentales propios y de los otros significativos. (Fonagy, 1998 en Guerra, 2013 párr. 1)

En la entrevista realizada en Temas de Psicoanálisis, Fonagy dice:

---

“Así fue como mis ideas se cristalizaron alrededor del concepto de mentalización, el pensar acerca de los pensamientos y sentimientos era lo importante; lo fundamental no era el contenido de la interpretación, sino el trabajo de orientarse hacia ese contenido”. (Lanza y Graell, s.f, p.10)

El concepto de mentalización fue un aporte en la teoría del apego, señalando que las conductas propias y de los otros se producen por representaciones y aquellas relaciones y vivencias. Los cuidadores que son capaces de mentalizar pueden leer los diferentes estados subjetivos del niño, que a su vez se siente en la mente de su cuidador e internaliza la representación de cuidado y protección (Guerra, 2013).

En Chile existen dos instrumentos validados para determinar el tipo de apego en adultos. El primero de ellos es el Parental Bonding Instrument (PBI) que es un cuestionario de autorreporte creado por Gordon Parker, Hilary Tupling y L. B. Brown en el año 1979. Lo que mide este cuestionario es la percepción que el sujeto tiene de su relación con sus padres hasta los 16 años (Melis et. al, 2001).

Este test está dividido en dos escalas: una mide cuidado y la otra mide sobreprotección. Los resultados de ambas escalas permiten determinar cinco tipos de vínculos parentales. Un vínculo óptimo es cuando el puntaje de cuidado es alto y el de sobreprotección es bajo, con padres afectuosos, empáticos y contenedores emocionalmente, lo que permitiría en los niños el desarrollo de la autonomía. El vínculo ausente o débil, es aquel en que es bajo el puntaje tanto en cuidado como en sobreprotección, con padres fríos, negligentes e indiferentes, favoreciendo también la independencia y autonomía. La constricción cariñosa se da con padres que puntúan alto en cuidado y sobreprotección, siendo por un lado afectuosos, contenedores, empáticos y cercanos, y por otro lado, controladores, intrusivos e infantilizan al niño, dificultando el desarrollo de la autonomía. Los padres que puntúan bajo en cuidado y alto en sobreprotección poseen un vínculo llamado de control sin afecto, que se caracteriza por la frialdad, la negligencia y la indiferencia, pero a la vez son muy controladores e intrusivos, inhibiendo también conductas autónomas en el niño. Finalmente, el vínculo promedio son aquellos padres que en ambas escalas arrojan puntajes promedios (Melis et. al, 2001).

En 1997, Albala y Sepúlveda hicieron una versión adaptada a la población del Gran Santiago entre 16 y 64 años. En esta adaptación, se realizó una modificación que dejó la escala de cuidado con 13 afirmaciones y 39 puntos máximos y la escala de sobreprotección con 12 ítems y

---

36 puntos máximos (Melis et. al. 2001). Este es el test que más se utiliza en Chile (Moneta, 2014).

En 2001, Melis y colaboradores hicieron una investigación que buscaba estandarizar aquella versión. Entre sus resultados destacan que las personas que respondieron el cuestionario perciben diferencias significativas en la escala de sobreprotección, donde las madres puntúan más alto que los padres, mientras que en la escala de cuidado los resultados entre padres y madres son similares (Melis et. al. 2001).

El segundo instrumento validado en Chile es el Cartes: Modèles Individuels de Relation (CAMIR), que también es un cuestionario de autorreporte que evalúa principalmente los modelos operativos internos en adultos (Garrido et. al 2008). Pierrehumbert fue el creador de este cuestionario y tenía como objetivo evaluar las estrategias utilizadas por los adultos al relacionarse, asumiendo que tenía un modelo que guiaba estas relaciones (Pierrehumbert et al., 1996 citado en Garrido et al., 2008).

Este cuestionario cuenta con 72 ítems que fueron pensados para recabar información de las relaciones en la infancia y las formas de relacionarse con su entorno actual. Aborda cuatro niveles de realidad: el presente que se aborda preguntando sobre la familia actual, el pasado que se enfoca en averiguar la relación pasada con los padres, el estado de ánimo que busca conocer la apreciación que el individuo tiene hoy de sus padres más allá de las experiencias reales o los recuerdos, y las generalizaciones que se preocupa de conocer la “representación semántica de la parentalidad y de las necesidades emocionales de niños y adultos” (Garrido et al., 2008).

En cada uno de los niveles mencionados anteriormente se exploran las estrategias para tres prototipos. Para determinar un prototipo seguro la persona debe valorar la seguridad social y el apoyo social. En el caso del prototipo rechazante, la persona valora la independencia por sobre el apoyo relacional. Y en el prototipo preocupado, la persona valora la implicación personal por sobre la autonomía (Garrido et al., 2008).

La aplicación tiene una duración de aproximadamente 30 minutos y se aplica una parte con escala Likert y otra en formato Q-Sort o de distribución forzada. Lo interesante de esta segunda parte es que disminuye la deseabilidad social y da la oportunidad de indagar en los aspectos más significativos de la experiencia de la persona (Garrido et al., 2008).

---

En el año 2008, Garrido et. al realizaron un estudio para adaptar y validar el CAMIR a la población chilena. En este estudio se evaluó a 578 sujetos y arrojó resultados satisfactorios y puede ser considerado un instrumento confiable para evaluar individuos en el contexto chileno. Sin embargo, el tiempo de aplicación y la dificultad de algunos individuos para comprender todos los ítems se observaron como desventajas. En Chile, por tanto, este “instrumento solo podrá ser usado en adultos con nivel educacional medio o alto” (Garrido et al., 2008).

### **3. Familia**

La definición de familia es un constructo biológico, social y cultural que, al pasar los años, se ha ido transformando. Una forma de entender familia es como un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo o en un mismo sistema de techos organizados en roles fijos: padre madre, hermanos con vínculos consanguíneos o no, con un modo de existencia económica y social, con sentimientos afectivos que los unen y aglutinan”. (Tomaello y Russomando, 2011, p. 87)

Otra definición de familia, según la OMS es

los miembros del hogar emparentados entre sí, hasta un grado determinado por sangre, adopción y matrimonio. El grado de parentesco utilizado para determinar los límites de la familia dependerá de los usos a los que se destinen los datos y, por lo tanto, no puede definirse con precisión en escala mundial. (Enciclopedia Británica en español, 2009)

En la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se describe a la familia como “el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado” (ONU, 1948).

La familia es uno de los pilares fundamentales de la sociedad, cumpliendo funciones esenciales como la socialización y el cuidado de las personas otorgándoles bienestar, aunque en estos últimos años ha experimentado profundas transformaciones. Es posible determinarlas por los vínculos y los roles, pero es un concepto que va cambiando según la cultura. En algunas tribus existían dos o tres núcleos familiares, unidos por vínculos de parentesco, que emigraban juntas en busca de alimentos (Enciclopedia Británica, 2009).

---

Algunos autores contemporáneos señalan que la familia que pertenece a la sociedad industrializada tiene una base más utilitaria, que permite la transmisión de capitales económicos, simbólicos y sociales (Enciclopedia británica, 2009).

Más allá de cómo se constituyen las familias (madre, padre, parejas homosexuales, monoparentales, etc.) desde lo informal, son muchas y variadas las formas de cómo se estructuran estas familias en el poder y la comunicación. En las familias más tradicionales es el padre quien tiene el poder y en segundo plano aparece la madre como un ejecutor. Pero esta estructura ha ido variando con el tiempo hacia modelos más circulares, donde el poder se va diluyendo y cualquiera de los integrantes de estas familias puede ser el precursor de nuevas conductas familiares (Tomaello y Russomando, 2011).

En Chile, las familias se han ido transformando demográfica y socialmente desde la incorporación de la mujer al ámbito laboral, lo que ha obligado tanto al hombre como a la mujer a tener que adaptarse y compartir roles del hogar y la familia, tanto en público como en lo privado (Calvo, Tartakowsky y Maffei, 2011).

Otro punto importante es la diversificación de los tipos de familia, ya que aumentaron los hogares unipersonales, las parejas comenzaron a postergar el tener hijos o simplemente deciden no tenerlos (Calvo et al. 2011).

El deseo y la representación de familia está ligada a tener hijos. Sin embargo, hay nuevas estructuras sociales que se aceptan como familias: parejas sin hijos, familias monoparentales o familias ensambladas que vienen de otras nupcias o uniones de hecho que permiten detectar más de un núcleo familiar en una misma persona (Tomaello y Russomando, 2011).

Actualmente, tanto tener o no tener hijos podría ser definido como familia. Es por eso que la sociedad comienza a aceptar desde algunos aspectos formales la posibilidad de ser familia sin procrear. Y no necesariamente necesitan tener hijos para ganar un estatus social (Tomaello y Russomando, 2011).

La página web de Educarchile (<http://xurl.es/dnf9r>) señala que existen varias formas de organización familiar y de parentesco, y que se pueden distinguir cuatro tipos de familias:

- 1.- La familia nuclear o elemental: unidad familiar básica compuesta por padre, madre e hijos. Pueden ser biológicos o adoptivos.

---

2.- La familia extensa o consanguínea: compuesta por más de una unidad nuclear, extendida a más de dos y basada en vínculos sanguíneos, como por ejemplo tíos, primos, abuelos y otros.

3.- La familia monoparental: aquella que se constituye por uno de los padres y sus hijos.

4.- Familia ensamblada: es la que está compuesta por dos o más familias, como por ejemplo una madre sola con sus hijos que se junta con un padre viudo y sus hijos, y otros tipos de familias, conformadas únicamente por hermanos o por amigos, donde el vínculo no es consanguíneo sino emocional y de convivencia.

En el estudio “La evolución de las estructuras familiares en América Latina”, publicado por la Unicef en el año 2014, se muestran cifras importantes referentes al cambio en los hogares latinoamericanos. En el periodo 1990-2010, la mayoría de los hogares nucleares biparentales disminuyeron de un 50,5% a 40,3% (Ullman, Maldonado y Nieves, 2014).

En tanto, los hogares nucleares monoparentales, encabezados principalmente por mujeres, aumentó notoriamente de un 7,9% a un 10,9%, siendo compartido por casi la totalidad de los países de la región latinoamericana, siendo Chile el país con un aumento más destacable: 31,3%. También pone en manifiesto porcentajes de cómo los hogares nucleares sin hijos aumentaron de un 8,3% a 10,9% (Ullman et al., 2014).

Estas cifras ponen en evidencia el cambio y la transformación que día a día tienen los hogares a nivel mundial y en Chile, cómo se diversifican las estructuras familiares, las pautas de convivencia y las preferencias a nivel conyugal, relacionándolo directamente con el creciente empoderamiento económico y social de las mujeres en las últimas décadas, dejando y/o postergando las labores reproductivas y dejando de vivir bajo la subordinación masculina (Ullman et al. 2014).

## **4. Maternidad**

### **4.1 Evolución histórica del concepto de madre**

El concepto de madre está relacionado directamente con el constructo que se tiene de mujer, de maternidad y de crianza, que se ha ido transformando con los años en un concepto social influido por creencias, significados y factores culturales y sociales, como desde la teología

---

judeocristiana, que tiene profundas consecuencias en este concepto y donde aparece la imagen de Eva susceptible a la tentación y culpable de la desventura de Adán y que en el Antiguo Testamento asoma como una persona débil y caprichosa. Por esto, ella carga con la mayor parte de las maldiciones de Yahvé, como se puede leer en el Génesis 3:16: “multiplicaré tus dolores en tus preñeces, con dolor parirás tus hijos y estarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará” (Molina, 2006, párr.16).

La maternidad puede ser definida como “la representación cultural más compleja que sobre el imaginario de la mujer se ha elaborado a lo largo de la historia del pensamiento de occidente” (Lozano, 2001, párr.16).

El concepto genérico es que la mujer se relaciona con la madre. Por muchos siglos, ser madre se relaciona con un estatus social y así se garantiza la identidad maternal. Históricamente “se contempla como una actividad femenina, de mujeres debido a sus cuerpos y, por tanto, ligada a la naturaleza” (Lozano, 2001, p. 153).

Al remontarse a la Edad Media, el concepto de maternidad se basó principalmente en la Biblia y en algunas consideraciones morales de los clérigos, siendo considerado este periodo como el más misógino de la historia. Se consideraba que el amor del hombre debía ser con juicio, no con afecto y no se debía perder la racionalidad. La mujer solo debía recibir amor proporcional a su naturaleza inferior. Es así como la maternidad estaba dominada por lo fisiológico y la primera obligación de la mujer es “engendrar hijos de modo continuado y hasta la muerte” (Gorran, 1296 en Molina, 2006, párr.21). En este periodo la infertilidad es vista y vivida como una condenación y como la ruptura de la pareja.

La historia, la cultura e incluso la filosofía muestran a la mujer débil e inferior. Según lo señalado por Molina (2006), en el siglo XVIII Rousseau consideraba que la educación de la mujer debía estar siempre en función de las necesidades masculinas, teniendo la responsabilidad de agradarles, ser útiles para ellos e incluso educarlos.

En la era posmoderna, cobra relevancia la valorización de la mujer y deja de ser vista solo como un objeto procreador y de crianza, apareciendo un nuevo discurso referente a este constructo donde la maternidad comienza a ser contraria a la realización personal. La maternidad comienza a ser postergada y aceptada en la sociedad y se redefinen los roles parentales y de

---

género dentro de las familias. La maternidad en este periodo ya no es señalada como una condición definitoria de la mujer y del valor que pueda tener como ser humano (Molina, 2006).

Sin embargo, en la actualidad las madres aún siguen ligadas a normativas anteriores con la idea de una maternidad omnipotente e intensiva enfatizando en la función cargada de responsabilidad individual, al mismo tiempo que las nuevas posibilidades de la mujer para una autorrealización y autosatisfacción. Teniendo estas perspectivas, pueden ser vistas como excluyentes el ser madre renunciando a las posibilidades y desarrollo como mujer, postergando la maternidad (Molina, 2006).

Hoy se pueden ver diferentes escenarios en la maternidad: madres deprimidas, cansadas, agobiadas, con un exceso de trabajo y responsabilidad en sus hombros, donde deben cumplir con diferentes roles en su vida, como el profesional, el laboral, el familiar, el de pareja y lo social. Pero también mujeres participantes en la crianza en su rol de madres como nuevos actores de una sociedad y de sus vidas (Molina, 2006).

#### **4.2 Maternidad desde la psicología**

Silvia Tubert (1996) señala que la ecuación en que se igualaba el concepto de mujer con el de madre no es más que una representación que una cultura ha creado. Además, agrega que ser madre es un fenómeno complejo que no puede ser abarcado por una única disciplina, donde el imaginario social tiene como representación que todos los deseos de las mujeres quedan sustituidos por el de tener un hijo, creando la maternidad como una identidad homogénea de todas las mujeres.

Desde la mirada del psicoanálisis, el deseo de un hijo no tiene que ver con una supuesta esencia femenina, sino que es la posición a la que se llega después de una historia compleja, donde fundamentalmente tiene que ver con la relación que establecen con sus padres, sobre todo en la triangulación edípica como la identificación especular con la madre. Esto quiere decir que el deseo de tener un hijo no es natural, sino que es histórico producto de las relaciones intersubjetivas (Tubert, 1996).

---

Ser madre para Sigmund Freud es el apoyo inicial primordial, es la persona que tiene la capacidad de leer las necesidades fisiológicas básicas como el hambre, el frío, el sueño y las necesidades emocionales (Tubert, 1996).

Freud y Winnicott señalaban que la relación que los niños tienen con su figura de cuidado es de suma importancia para el desarrollo de la psiquis del niño y cómo esto será la base para la futura salud mental, mencionando que para el niño el momento del amamantamiento es el primer lazo afectivo (Robles, 2012).

Para Winnicott, el ser madres es parte del medioambiente que le da la posibilidad al niño de tener la primera relación, siendo la madre la primera persona fundamental en sus vidas que va a influir en el crecimiento, desarrollo y quien va estructurando su personalidad desde donde se dan los primeros procesos de adaptación e integración de sí mismo. El amor de la madre es primordial ya que es el que ofrece la oportunidad de pasar de la dependencia a la autonomía (Torres, 2006).

Felitti (2011, párr. 3) señala que “madre no hay una sola”, con lo que se refiere a que ella ve el concepto de maternidad como maternidades, a través de centrar en escena a las mismas protagonistas, las mujeres madres. Esta autora realiza una recopilación de relatos de las diferentes maneras de ser madres y de vivir la maternidad. Como bien se señala en párrafos anteriores, los conceptos de los diferentes autores, la cultura y la historia definen el ser madre como la figura de cuidado, que tiene la capacidad de leer las necesidades básicas del niño.

La edad es algo que influye en el momento de tomar la decisión sobre la maternidad; por eso, muchas mujeres logran serlo solo con reproducción asistida. Los especialistas apuntan que después de los 40 años, la tasa de esterilidad femenina se eleva hasta el 65 a 70%, sobre todo porque tanto el número como la calidad de los óvulos disminuyen de forma considerable (Vásquez-Reina, 2012).

Este problema reproductor dificulta en gran medida la gestación natural. En el último registro de la Sociedad Española de Fertilidad (SEF) (2009), 13.500 mujeres con edad igual o mayor a 40 años se sometieron a algún tratamiento de fertilidad, lo que equivale a un 16,56% de las pacientes (Vásquez-Reina, 2012).

La disminución de la fecundidad se puede atribuir a diferentes causas, como cambios en los ovocitos, disminución de la frecuencia coital, disminución de la receptividad uterina,

---

disminución en la frecuencia y eficiencia de la ovulación y complicaciones durante el embarazo. (Acuña, Schwarze, Pommer, 2013).

Con el progreso de la tecnología en la donación de gametos, tanto femeninos como masculinos, hoy en día se puede concebir un hijo después de la menopausia. En la actualidad ya no parece tan extraño ver embarazos en la cuarta o quinta década de edad gracias a la donación de ovocitos de mujeres jóvenes (Acuña et al. 2013).

Pero no solo se es madre desde la biología, ya sea natural o asistida. Muchas mujeres deciden ser madres a través de la adopción:

Ni la paternidad ni la maternidad pueden reducirse solamente al criterio biológico, reducción que presenta el desconocimiento total de la dimensión simbólica de la filiación, tanto el hijo por nacer, como el hijo adoptado se inscriben en la cadena de deseos, fantasías donde habita la verdad de la pregunta por su origen como sujeto deseante es a partir de este campo de deseo que el podrá situarse en una historia de identidad de los genitores tendrá su lugar. (Guyomard, 1998 en Scharamm, 2007, p.155)

Tomaello y Russomando (2011) señalan que la relación entre padres e hijos es más que algo genético, sino que es el vínculo que se establece entre los padres y los hijos. Reducir toda la paternidad a una función procreadora es solo una pobre simplificación.

Los especialistas coinciden en que la maternidad en la adopción es una construcción que se va realizando junto al niño, pero la espera a la llegada de un hijo por esta vía es la lucha contra los miedos, los comentarios de los otros y las proyecciones fetales. Todo esto va generando un amor muy similar a un embarazo (Tomaello y Russomando, 2011).

### **4.3 Decisión de ser madres**

Tener o no tener hijos es una decisión que logra dar la libertad de pensamiento que permite que sea un deseo pensado y no una consecuencia natural. En el año 1992, Rathus y Nevid, psicólogos norteamericanos, realizan un cuestionario a cientos de padres sobre cuáles eran las razones por las que decidieron tener o no tener hijos (Tomaello y Russomando, 2011). En resumen, las respuestas más frecuentes en este cuestionario son:

<b>Razones para tener hijos</b>	<b>Razones para NO tener hijos</b>
Tener la experiencia de ser madre/padre	Disponer de mayor tiempo para compartir en pareja y cultivar otros intereses.
Disfrutar la alegría y el placer de ver crecer a los hijos	Tener una mayor posibilidad de dedicarse a otras áreas de la vida
Prolongar la herencia genética o el nombre de la familia	Poder dedicarse uno y otro miembro de la pareja a tiempo completo a sus carreras profesionales
Disfrutar del estrecho vínculo afectivo con los hijos	Obtener mayor seguridad financiera disponiendo de más dinero, para otros intereses.
Experimentar la satisfacción derivado de enfrentar el desafío de la maternidad/paternidad	Poder disfrutar de otros niños y ayudarlos por medio de acciones maternas/paternales o caritativas
Tener la oportunidad de preocuparse por el bienestar y la educación de los hijos	Experimentar reservas respecto a la maternidad/paternidad, por cuanto es una tarea demandante y difícil que no siempre es agradable
Obtener la satisfacción por llevar a cabo un buen acto y moralmente obligatorio como tener hijos, desprovisto de egoísmo, al poner a otro en primer lugar.	Tener mayor oportunidad de poder involucrarse en actividades de organizaciones de comunidad
Obtener el respeto que la sociedad concede a quienes son madres y padres	Considera que el mundo está sobrepoblado y que los recursos son insuficientes
Disfrutar del sentido/ejercicio de autoridad sobre los hijos	La maternidad y la paternidad deben ser una elección que no todos están destinados asumirlo
	Pensar que la decisión de tener hijos es irrevocable, por lo tanto, hay que estar muy seguro

	Considerar que el mundo es muy peligroso y no es justo traer un niño así.
	Tener miedo de no ser buenos padres, porque se ha tenido una infancia infeliz o se han sufrido de abusos.

Como está escrito en los párrafos anteriores, existen diversos tipos de maternidad o maternidades, desde como lo viven a través de experiencias individuales y como se trae un hijo a sus vidas, de forma natural, asistida, por adopción y mujeres que sin querer una pareja deciden ser madres y formar familias monoparentales. Esto no implica que sea un acto omnipotente y mucho menos una apropiación del hijo como una posesión. Muchas de las mujeres que deciden adoptar no se limitan por el hecho de no tener familias constituidas como tradicionalmente se conoce o por no tener una pareja. Esa gran capacidad de amar y no querer perderse esta experiencia vital de ser madres a buscar la maternidad por esta vía (Rotenberg, 2011).

## 5. Antecedentes teóricos y empíricos

Diversos estudios se han publicado respecto a los tipos de apego y la maternidad. A continuación, se describen algunos de ellos, que son considerados relevantes para la presente investigación.

La investigación realizada por Onetto y Tapia (2017) y titulada “No quiero tener hijos (as)... continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes” tuvo como objetivo analizar los factores socioculturales y biográficos involucrados en la decisión de no tener hijos de un grupo de mujeres profesionales de entre 29 y 39 años, que conviven con sus parejas y que viven en Iquique y Santiago. El análisis se centra en las relaciones de género y la organización de la familia. Esta investigación es de tipo cualitativo y el diseño de investigación elaborado fue de carácter narrativo. A las cuatro mujeres que participaron en el estudio se le realizaron 14 entrevistas, basadas específicamente en las características de la familia de origen, los hitos de la vida familiar y la historia que cada mujer había construido en su vida con distintas parejas.

---

Se concluyó que la decisión de no tener hijos se puede leer a priori como un indicador de emancipación y liberación femenina. Las mujeres entrevistadas muestran una alta valoración a su autonomía, se plantearon construir relaciones de pareja más igualitarias y donde el tener hijos es un elemento que posterga esta autonomía. La decisión de no tener hijos se muestra como un elemento transformador en contra del mandato social (Onetto y Tapia, 2017).

La investigación titulada “Rol del apego en la predisposición al trastorno depresivo” (Solís, 2016) tuvo como objetivo analizar la influencia del rol del apego en el desarrollo del trastorno depresivo, utilizando como instrumentos la historia clínica de los individuos en estudio, además de la técnica proyectiva de los 10 deseos y el inventario de depresión de Aaron Beck. En esta investigación llegan a las siguientes conclusiones:

Las relaciones de apego son fundamentales en la vida de los seres humanos, actuando como factor protector, lo que se debe fomentar desde los primeros años de vida, ya que forman un mundo psicológico con las diferentes experiencias agradables, logrando tener una estabilidad psíquica en la adultez frente a situaciones de estrés. Fomentar el apego seguro en la infancia tiene beneficios en la adultez formando personas resilientes, con una buena resolución de conflictos y menos propensos a sufrir desequilibrios mentales como los trastornos de personalidad, delictivos y del ánimo como la depresión; de hecho, la depresión es uno de los problemas causantes de vínculos de apego desorganizado (Solís, 2016).

El estudio “Estilos de apego y representaciones maternas durante el embarazo” tiene como objetivo establecer la asociación entre el estilo de apego materno y las representaciones que ella construye acerca de sí misma como madre, sobre su futuro hijo y sobre su propia historia de apego durante el embarazo. En esta investigación se utilizó metodología cualitativa con análisis interpretativo de los datos, buscando propósitos y relaciones entre el tipo de apego y representaciones maternas durante el embarazo para organizarlos en un esquema explicativo (Grimalt y Heresi, 2012).

La muestra utilizada fue a priori orientada a la búsqueda de tres mujeres como casos prototípicos de cada uno de los tres patrones de apego definidos por Ainsworth. Para esto se evaluaron 15 mujeres embarazadas. A los casos seleccionados se le realizó el cuestionario Parental Bonding Instrument (PBI) y una entrevista semiestructurada (Grimalt y Heresi, 2012).

---

En las representaciones maternas los resultados muestran que el tipo de vínculo establecido en su primera infancia repercute tanto en las representaciones futuras de sí misma como de los otros, incluyendo al hijo (Grimalt y Heresi, 2012).

## **Capítulo III: Marco Metodológico**

### **1. Método de investigación**

#### **1.1 Enfoque:**

El enfoque de la investigación es mixto, ya que implicará la recolección y análisis de datos tanto cualitativos como cuantitativos, lo que permitirá integrar los resultados obtenidos en el cuestionario que se aplicará con las respuestas obtenidas en las entrevistas, logrando una comprensión más amplia y profunda del fenómeno estudiado, que es complejo, y requiere capturar las distintas realidades coexistentes desde más de un enfoque (Hernández Sampieri, Fernández y Baptista, 2014).

Como se ha señalado anteriormente, una investigación mixta mezcla tanto el enfoque cuantitativo como el cualitativo, la que podría dar a ambos enfoques una misma importancia o dar un peso mayor a uno de ellos (Johnson et al, 2006 citado en Hernández Sampieri et al, 2014). Esta investigación se centrará mayormente en el enfoque cualitativo, lo que permitirá dar respuesta a nuestro objetivo general, siendo el enfoque cuantitativo solo una fuente de información complementaria.

#### **1.2 Tipo de estudio**

El estudio de tipo exploratorio ya que se examinará un fenómeno poco estudiado. “Es un viaje a un sitio desconocido”, del que existe poca información y donde mucha de esa información es entregada por reportajes en revistas y televisión, por redes sociales y donde lo que se encuentra está visto principalmente desde el plano social y no desde la psicología (Hernández Sampieri et al, 2014 p. 79).

---

### **1.3 Diseño de la investigación**

El diseño de la investigación es no experimental de tipo transversal. El diseño no experimental corresponde a los estudios que se realizan sin la manipulación intencional de variables y en los que solo se observan los fenómenos en su ambiente natural para después analizarlos, tal como se realizará en esta investigación, en la cual se indagará sobre un fenómeno existente sin tener que construir ninguna situación en particular. La investigación transversal es la que se encarga de recolectar datos en un momento único, describiendo las variables y analizando su interrelación en un momento dado como si se tomara una fotografía, tal como ocurrirá en esta investigación, en la cual no existirá seguimiento del fenómeno (Hernández Sampieri et al, 2014).

Por otro lado, se optó por un diseño de estudio de casos. Según su finalidad, es de tipo colectivo, ya que se busca conocer vivencias de un grupo reducido de mujeres en torno a la maternidad, encontrando elementos comunes y diferenciadores, así como sumar hallazgos. Según el número de casos, es de tipo múltiple, ya que en un primer momento se evaluará cada caso repitiendo el mismo proceso en cada uno y posteriormente se establecerán tendencias (Skate, 2006 citado en <http://xurl.es/olwvz>).

Para este estudio se han seleccionado 10 unidades de análisis que cumplen con los criterios de inclusión y de exclusión determinados para la presente investigación. La unidad de análisis corresponde a las mujeres mayores de 45 años, mientras que el contexto de análisis es la decisión respecto a la maternidad.

### **1.4 Objetivos de la investigación**

Objetivo general:

- Evaluar la relación existente entre el tipo de apego y la decisión de ser madres en mujeres mayores de 45 años, de la Región Metropolitana de Chile.

Objetivos específicos:

- Determinar el tipo de apego de las mujeres que participan en el estudio.
- Comprender las relaciones familiares de las mujeres que participan en el estudio.

- 
- Comprender la representación de la figura materna que tienen las mujeres participantes en el estudio.
  - Comprender el proceso en que las mujeres participantes en el estudio tomaron la decisión de ser o no ser madres.
  - Comprender cómo viven las mujeres participantes en el estudio su decisión respecto a la maternidad.
  - Comparar las categorías de maternidad y apego.

### **1.5 Supuestos e hipótesis**

Supuesto: los vínculos primarios que se establecen con otros influirán en las relaciones que se construyen a lo largo de la vida, incluida la decisión que las mujeres tomen respecto a la maternidad.

Hipótesis:

Hi: “El tipo de apego que una mujer tuvo en su infancia y que se desarrolla e internaliza en la adultez influye en la determinación que tome en relación con la maternidad”.

Se puede entender que los modelos operantes de cada individuo son construidos desde las representaciones que tienen de los padres y de la interacción con ellos, los que tienden a persistir de manera más o menos estable a lo largo del tiempo y a operar a nivel inconsciente. De manera que la pauta de apego de un infante se formará en relación con los modelos de sus padres, más particularmente con el modelo de su madre o cuidador principal (Bowlby, 1995 citado en Morales y Santelices, 2007). Debido a lo anterior es que se puede hipotetizar que, al integrar estos modelos operantes, los adultos podrían tener una conducta inferida de su estilo de apego que le permita relacionarse de maneras más profundas o no y que esto sea un determinante a la hora de querer tomar la decisión de ser madres.

H0: “El tipo de apego que una mujer tuvo en su infancia y que se desarrolla e internaliza en la adultez no influye en la determinación que tome en relación con la maternidad”.

---

## 2. Campo de estudio y diseño de muestras

### 2.1 Población.

La investigación se llevará a cabo en mujeres mayores de 45 años que viven en la Región Metropolitana de Santiago, en Chile.

La justificación de determinar la edad de la población sobre 45 años fue disminuir el sesgo de la investigación, ya que la posibilidad de embarazo sobre esa edad es poco frecuente. Seleccionar una edad menor podría generar que las investigadas pudiesen cambiar su decisión respecto a la maternidad.

En un estudio realizado entre enero de 2001 y diciembre de 2006, en la unidad obstétrica del Hospital Doctor Gustavo Fricke de Viña del Mar, se puede observar que el nacimiento en mujeres mayores de 40 años es bajo, llegando a 743 partos, equivalentes al 3,6% de los 20.546 registrados en los años en que se realizó la investigación. También en este estudio se observa la presencia de mayores patologías en mujeres sobre los 40 años en comparación al grupo de menor edad, donde destaca la obesidad, que duplica el porcentaje de un grupo a otro, la hipertensión arterial, que lo quintuplica, la diabetes y la hemorragia en el tercer trimestre, que ambos se triplican (Chamy, Cardemil, Betancour, Ríos y Leighton, 2009).

Es de conocimiento común que las mujeres, a medida que van avanzando en edad, experimentan una progresiva disminución en su capacidad de fecundidad. Entre los 25 y 35 años esta disminución es lenta pero constante, con una aceleración progresiva los diez años siguientes. Es así que la frecuencia de embarazos y nacimientos en mujeres después de los 45 años es poco común, siendo este un grupo selecto, excepcionalmente fértil y donde el envejecimiento ovárico esta deferido significativamente (Acuña, Schwarze, Villa y Pommer, 2013).

Esta disminución de la fecundidad se atribuye a distintas causas, incluyendo cambios en los ovocitos, disminución de la frecuencia y eficiencia de la ovulación, disminución en la frecuencia coital, disminución de la receptividad uterina y complicaciones del embarazo. (Acuña, Schwarze, Villa, Pommer, 2013, párrafo 2)

Los ginecólogos obstetras Juan Luis Alcalde y Carlos Barrera, de la Clínica Las Condes, señalan que en mujeres mayores de 40 años el riesgo de pérdida inicial aumenta, llegando a duplicar o triplicar su frecuencia respecto a mujeres que se embarazan antes de esa edad. Sobre

---

esa edad también aumenta la tasa de nacimientos prematuros y de cesáreas (Clínica Las Condes, 2017).

Según el gineco-obstetra Rogelio González, de la Red Salud UC Christus, en Chile existe la política que busca controlar y atender médicamente el embarazo desde sus inicios hasta el momento del parto. Sin embargo, esto es aún más importante en las mujeres mayores de 40 años, ya que poseen mayor riesgo de enfermedades como la hipertensión o la diabetes gestacional. Sobre los cinco meses de gestación, señala, se requiere una evaluación como embarazo de alto riesgo para evitar complicaciones en el parto (Red de Salud UC Christus, 2016).

## **2.2 Muestra.**

Se contactarán diez mujeres a las que les aplicará el cuestionario para determinar el tipo de apego y se les entrevistará para conocer sus vivencias en torno a la decisión de la maternidad. Cinco mujeres tendrán que haber tomado la decisión de ser madres y cinco mujeres tendrán que haber decidido no serlo, todas ellas deben ser mayores de 45 años y de la Región Metropolitana de Santiago en Chile.

- Tipo de muestreo: la elección de la muestra es de tipo no probabilístico, ya que depende de las características específicas de la investigación y no de la probabilidad. Es el criterio de los investigadores el que define la selección final de la muestra, considerando aquellos elementos que puedan aportar mayor beneficio y riqueza a la investigación (Hernández Sampieri et al, 2014).

- Criterios de inclusión y de exclusión: los criterios de inclusión fueron mujeres mayores de 45 años que vivan en la Región Metropolitana de Santiago de Chile y que declaren que fueron madres por decisión y mujeres, del mismo grupo etario y región, que especifiquen no han sido madres por decisión. Los criterios de exclusión de esta investigación son mujeres que no han tenido hijos por motivos biológicos y mujeres que aún estén en la duda sobre si quieren o no tener hijos. También se excluyen a madres adoptivas. Estas condiciones se verificarán al momento de reclutar a la muestra, antes de proceder a la selección.

---

### 3. Variables y su operacionalización

#### 3.1 Tipo de apego:

El apego lo definiremos como un “sistema interno autogenerado e instintivo que alcanza metas que le permiten sobrevivir a la persona”. Estos mecanismos de apego se activan en ciertas situaciones como una separación, en que el niño se logra satisfacer solo cuando la figura vincular esté cerca (Moneta, 2009, p.2).

Para poder determinar el tipo de apego se utilizará el cuestionario Parental Bonding Instrument (PBI), “que está basado en la Teoría del vínculo y mide la percepción del sujeto sobre las conductas y actitudes de sus cuidadores” (Melis et. al, 2001, párr. 1).

El test contiene una escala de cuidado, con 12 afirmaciones y una escala de sobreprotección, con 13 afirmaciones. La escala de cuidado busca medir el grado de “afectuosidad, contención emocional, empatía y cercanía, y por otro, como frialdad emotiva, indiferencia y negligencia apuntando de esta manera a la presencia o ausencia de esta variable” (Melis et. al, 2001 párr. 19).

Por otro lado, la escala de sobreprotección apunta al “control, sobreprotección, intrusión, contacto excesivo, infantilización y prevención de la conducta autónoma”, midiendo, de igual manera a la presencia o ausencia de estas características (Melis et. al, 2001, párr. 20).

La puntuación del test es con método Likert y va del 0 al 3, quedando con 36 puntos máximos en el caso de la escala de cuidado y 39 puntos la de sobreprotección (Melis et. al, 2001).

Cada entrevistada debe responder dos cuestionarios de autorreporte, uno respecto a su relación con su madre antes de los 16 años y el otro respecto a la relación con el padre, cuya aplicación es de 15 minutos aproximadamente (Melis et. al, 2001).

El test clasifica los vínculos en cinco tipos de vínculos. El vínculo óptimo que se caracteriza por padres que logran demostrar sus afectos, que son empáticos y que generan contención emocional, generando hijos con desarrollo autónomo. El vínculo de constricción cariñoso son padres que por un lado son cercanos, afectuosos y contendores, pero al mismo tiempo son controladores, por lo que tienen a dificultar el desarrollo de la autonomía. El vínculo ausente es que generan los padres que son más fríos en sus afectos, que se muestran indiferentes

---

y que pueden ser negligentes, teniendo hijos más independientes. El tipo de vínculo de control sin afecto, que son padres caracterizados por ser muy controladores, pero al mismo tiempo, negligentes e indiferentes, inhibiendo las conductas autónomas de sus hijos. Si la puntuación de ambas escalas es promedio se habla de un tipo de vínculo promedio (Melis et. al, 2001)

Según la literatura revisada en esta investigación, el vínculo óptimo y el promedio se relacionan con el estilo de apego seguro. El vínculo ausente correspondería al vínculo desorganizado. Y los vínculos de constricción cariñosa y de control sin afecto, se relacionan a los tipos de apego inseguro.

Validación del test: el PBI es un cuestionario “desarrollado por Gordon Parker, Hilary Tupling y L.B. Brown, de la Universidad de New South Wales, Australia, en 1979... [y está] basado en la Teoría del Vínculo de John Bowlby” (Melis et. al. 2001 párr.16).

En Chile este test fue adaptado por Albala y Sepulveda en el año 1997 y estandarizado para ser aplicado a la población del Gran Santiago entre los 16 y 64 años en la investigación realizada por Melis, Dávila, Ormeño, Vera, Grepí y Gloger en el año 2001. Esta estandarización obtuvo la validez por un “Análisis Factorial, por método de Rotación Varimax”, obteniendo resultados consistentes y comparables con la versión original del test (Melis et. al. 2001, párr. 39).

### **3.2 Maternidad.**

La maternidad es entendida en esta investigación como la decisión de ser o no ser madres biológicas. Esta decisión se medirá con una entrevista semiestructurada de 49 preguntas. Se seleccionó esta técnica para obtener información basada en las percepciones individuales permitiendo investigar en profundidad proyectos, vivencias y sentimientos (Martínez, 2011) que en esta investigación buscan conocer la visión que tienen las mujeres entrevistadas sobre el concepto de familia y determinar las razones e implicancias que tiene para las mujeres la decisión de tener o no tener hijos.

Las preguntas de la entrevista semiestructurada están organizadas de la siguiente manera:

Para dar cuenta del objetivo comprender las relaciones familiares de las mujeres que participan en el estudio se abordaron dos dimensiones: familia de origen y familia actual.

---

En el primer indicador se preguntó por la estructura, las relaciones y las figuras significativas en su familia de origen. Nueve preguntas de la entrevista buscan dar cuenta a esta dimensión:

1. ¿Quiénes integran su familia de origen?
2. ¿Me puede describir las tareas y deberes de cada uno de ellos?
3. En su infancia, antes de los 10 años ¿cómo describiría las relaciones con ellos?
4. Durante su adolescencia ¿cómo fue esta relación?
5. ¿Cómo se sentía frente a estas relaciones?
6. ¿Me puede contar cuáles son los principales enseñanzas o principios que su familia le transmitió? (hacer referencia al concepto de familia).
7. ¿Qué ideas o valores los diferencia de ellos en la actualidad?
8. ¿Quién o quiénes fueron las personas más cercanas en su familia durante su infancia y/o adolescencia?
9. ¿Qué características podría señalar de estas personas cercanas?

En el segundo indicador se preguntó por la estructura, las relaciones y las figuras significativas en su familia de origen. Ocho preguntas de la entrevista buscan dar cuenta a esta dimensión:

10. ¿Quiénes integran su familia actualmente?
11. Descríbame los roles y funciones de cada uno de ellos.
12. ¿Cómo describiría las relaciones con su familia actual?
13. ¿Cómo se siente frente a estas relaciones?
14. ¿Qué tipo de ideas o valores comparte con su familia actual?
15. ¿Qué ideas o valores los diferencia de ellos?
16. En la actualidad, ¿quién(es) es (son) la(s) persona(s) más cercana(s) a usted dentro de su familia?
17. ¿Qué características posee esta(s) persona(s) cercana(s)?

Para dar cuenta del objetivo de comprender la representación de la figura materna que tienen las mujeres participantes en el estudio se abordaron dos dimensiones: representación de su propia figura materna y el constructo de maternidad que la entrevistada posee.

---

En el primer indicador se preguntó por los recuerdos que posee de su figura materna y las relaciones que con ella ha establecido a lo largo de la vida. Cinco preguntas de la entrevista buscan dar cuenta a esta dimensión:

18. ¿Qué recuerda de su figura materna cuando usted era niña?
19. Al hablar de su figura materna en su infancia ¿qué emociones vienen a su mente?
20. Durante su infancia, ¿cómo fue la relación con su figura materna?
21. En la adultez, ¿cómo fue su relación con su figura materna?
22. Una vez que usted se convirtió en madre (o que usted decidió no ser madre) ¿cómo fue la relación con su figura materna?

En el segundo indicador se les pidió entregar una descripción de lo que es para ellas la maternidad y que le dieran una valoración. Siete de las preguntas de la entrevista buscan dar cuenta a esta dimensión:

23. ¿Qué ideas o pensamientos tiene sobre la maternidad?
24. ¿Cómo definiría el ser madre?
25. ¿Hay alguna mujer (conocida o anónima) que usted admire como madre?
26. ¿Qué características tiene esta madre que usted admira?
27. ¿Qué características de una madre considera usted negativas?
28. ¿Cree usted que la maternidad tiene beneficios? ¿cuáles?
29. Cree usted que la maternidad está asociada a pérdidas? ¿Cuáles?

Para dar cuenta del objetivo describir el proceso en que se tomó la decisión de ser o no ser madres en las mujeres que participaron en el estudio se consideró solo la dimensión proceso de decisión. Diez preguntas de la entrevista buscan dar cuenta a esta dimensión:

30. ¿Cuál es su decisión respecto a la maternidad?
31. ¿Esta decisión la conversó con alguien o la tomó usted sola?
32. ¿Usted piensa que hubo un momento en que tomó esta decisión? ¿Cuál fue ese momento?
33. ¿Por qué cree usted que optó por tomar esta decisión?
34. ¿Qué tipo de motivaciones internas (intrínsecas) están presentes en esta decisión?
35. ¿Qué tipo de motivaciones externas (extrínsecas) están presentes en esta decisión?
36. ¿Siente usted que ocurrió alguna situación que confirmó su decisión?
37. ¿Lo reconsideró en algún momento, planteándose una decisión contraria?

---

38. ¿En qué momento o circunstancias ocurrieron estas reconsideraciones?

39. ¿Cuánto tiempo le llevó estar segura de esta decisión?

Para dar cuenta del objetivo de comprender cómo viven esta decisión las mujeres que participaron en el estudio se abordaron tres dimensiones: aspecto familiar, social y familiar.

En el primer indicador se preguntó por las reacciones de su familia en torno a la decisión. Tres preguntas de la entrevista buscan dar cuenta a esta dimensión:

40. Al comunicar su decisión sobre la maternidad a su familia ¿cómo reaccionaron?

41. ¿Siente que fue respetada su decisión?

42. En la actualidad, ¿la reacción de ellos sigue siendo la misma?

En el segundo indicador se preguntó por las reacciones de su círculo cercano en torno a la decisión. Dos preguntas de la entrevista buscan dar cuenta a esta dimensión:

43. Al comunicar su decisión sobre la maternidad a su círculo cercano (amigos, compañeros, conocidos, etc.) ¿cómo reaccionaron?

44. En la actualidad, ¿la reacción de ellos sigue siendo la misma?

En el tercer indicador se preguntó por las consecuencias, ganancias y proyecciones en torno a la decisión tomada. Cinco preguntas de la entrevista buscan dar cuenta a esta dimensión:

45. ¿Qué consecuencias positivas ha traído esta decisión en su vida?

46. ¿Qué consecuencias negativas ha traído esta decisión en su vida?

47. Con esta decisión, ¿qué siente que ha ganado en su vida? (ahondar en las respuestas respecto a la ganancia primaria y secundaria)

48. ¿Qué siente que ha perdido en su vida con esta decisión?

49. ¿Cómo la decisión que ha tomado ha influenciado sus planes o sueños a futuro?

Validación del instrumento: esta entrevista semiestructurada fue validada por dos jueces expertos con amplios conocimientos y experiencia en el ámbito clínico con enfoque psicodinámico. El primer juez experto es psicólogo, magister en docencia para la educación superior, especialista en psicodiagnóstico proyectivo, integrante del directorio de la Asociación Latinoamericana de Rorschach y cuenta con experiencia como docente de pregrado y postítulos en diversas universidades. El segundo juez experto es psicólogo clínico acreditado por la Sociedad Chilena de Psicología Clínica, con postítulo en psicoterapia focal psicoanalítica y

---

postítulo en psicoterapia y psicología clínica, experiencia como psicólogo de la red Sename con especialidad en vulneración de derechos y agresiones sexuales, participa como profesional experto de la Red de Asistencia pública en materia de infancia del Estado, además cuenta con experiencia en docencia de pregrado, postítulos y diplomados en diversas universidades.

En primera instancia la entrevista fue revisada y recibió sugerencias de la profesora guía de esta investigación y de uno de los jueces expertos. Con estas sugerencias fue concluida la primera versión del instrumento, con lo que se realizó una entrevista piloto. Luego de la entrevista piloto se realizaron nuevas modificaciones al instrumento, surgiendo una segunda versión que fue presentada al segundo juez experto. Con las modificaciones sugeridas por el segundo juez se diseñó el instrumento final, que fue revisado nuevamente por el primer juez experto, quien lo validó en su totalidad.

#### **4. Procedimiento de recolección de datos**

Los datos se recolectarán aplicando el PBI que es un cuestionario de autorreporte de forma escrita e individual y posteriormente, la entrevista semiestructurada que se realizará de forma individual y oral, siendo grabada para su posterior transcripción.

#### **5. Enfoque y procedimientos éticos**

En la presente investigación se han considerado los criterios establecidos en el Código de Ética vigente en Chile, resguardando el bienestar y los derechos de las mujeres participantes en ella. En el consentimiento informado se les comunicó, de forma escrita, a cada una de ellas que la entrevista sería grabada en audio para efectos de análisis y transcripción y que podrían retirarse de la investigación en el momento que estimaran conveniente, sin perjuicio alguno (Colegio de Psicólogos, 1999).

La investigación, también considera los aspectos señalados en la Declaración de Singapur sobre la Integridad en la Investigación (2010), por lo que se asume la responsabilidad de mantener la integridad de la investigación, de forma honrada, cumpliendo las políticas de

---

privacidad y aplicando métodos adecuados, que permiten recopilar la información necesaria para obtener resultados de manera completa.

## **6. Procesamiento de datos**

Los datos obtenidos con el PBI serán analizados con números brutos, ya que se trata de una muestra pequeña, de 10 unidades de análisis, que no permiten el trabajo con porcentajes u otro método estadístico.

Con las entrevistas se levantarán categorías de análisis. Para dar respuesta a los objetivos específicos, se han organizado ocho categorías:

- Categoría 001: Composición y relaciones de la familia de origen.

De esta categoría se han desprendido 10 subcategorías que tributan información necesaria para conocer y comprender la composición y las relaciones en las familias de origen de las entrevistadas. Estas subcategorías son: composición de la familia, rol de la madre, rol del padre, rol de los hijos, relaciones familiares en la infancia y adolescencia, estilo de crianza (subcategoría que no estaba determinada antes de la investigación), figura significativa durante la niñez y la adolescencia, valores familiares, valores que las diferencian de sus familias de origen y recuerdos o emociones que su infancia les evoca.

- Categoría 002: Composición y relaciones de la familia actual.

De esta categoría se han desprendido cuatro subcategorías, que buscan conocer y comprender las relaciones familiares actuales de las mujeres entrevistadas. Las subcategorías son: composición de su familia actual, roles en su familia actual, relaciones familiares y figura significativa en la actualidad.

- Categoría 003: Representación de su propia figura materna.

De esta categoría se han desprendido tres subcategorías de análisis, que son: descripción de su propia madre o figura materna, relación con su propia madre y relación con su madre después de la decisión respecto a la maternidad.

- Categoría 004: Constructo del concepto de madre.

De esta categoría se han desprendido cuatro subcategorías. La primera de estas subcategorías es la autodescripción como madre, que surge como parte de las respuestas

---

dadas durante las entrevistas y solo corresponde al grupo de mujeres que optó por la maternidad. A continuación, viene la subcategoría definición de maternidad, luego la descripción de una mujer que admire como madre y finalmente, la descripción de una mala madre.

- Categoría 005: Proceso de la toma de decisión.

En esta categoría se desprenden en total seis subcategorías. La decisión de ser madres inicialmente correspondía a una subcategoría, pero a la luz de algunos hallazgos respecto a este punto, se desglosa en tres, quedando de la siguiente manera. La primera subcategoría es decisión de ser madres (en el caso de las mujeres que optan por la maternidad se hace la diferenciación que se refiere al nacimiento de su primer hijo). Luego la siguiente subcategoría es la decisión de tener su segundo hijo y posteriormente la decisión de tener un tercer hijo. La cuarta subcategoría corresponde a a la situación o el momento que confirma su decisión, luego la motivación intrínseca que la llevó a tomar su decisión y finalmente la motivación extrínseca.

- Categoría 006: Percepción general del entorno familiar y social en relación con la decisión de la maternidad.

Esta categoría solo cuenta con dos subcategorías, en que se separa la percepción del entorno familiar por un lado y por el otro, el entorno social.

- Categoría 007: Ganancias y pérdidas asociadas a la decisión.

Esta categoría se divide en tres subcategorías. La primera de ellas es la de las ganancias primarias, que es una categoría que será deducida a través de las respuestas dadas en las entrevistas. La segunda es la de las ganancias secundarias y tercera es la de las pérdidas asociadas a la maternidad.

- Categoría 008: Proyecciones

Esta última categoría solo tiene una subcategoría para analizar, que corresponde a las proyecciones familiares y personales de la entrevistada.

**. Cronograma**

Mes / año 2017	Abril				Mayo					Junio				Julio					Agosto				
	1	2	3	4	1	2	3	4	5	1	2	3	4	1	2	3	4	5	1	2	3	4	
Reclutar y seleccionar muestra	X	X	X	X																			
Confección del instrumento								X	X	X													
Validación del instrumento											X	X	X										
Aplicación cuestionarios y entrevistas														X	X	X	X	X	X				
Transcripción de entrevistas																	X	X	X	X			
Correcciones PBI																	X	X	X				
Análisis de datos																			X	X	X		
Entrega final																					X		

---

## Capítulo IV: Presentación y análisis de resultados

### 1. Análisis PBI

#### 1.1 Resultados PBI de las mujeres entrevistadas con hijos

Resultado entrevistada N°1	Madre	Padre
Escala de cuidado	Bajo cuidado (16)	Alto cuidado (33)
Escala de sobreprotección	Baja sobreprotección (19)	Baja sobreprotección (15)
Tipo de vínculo	Vínculo ausente	Vínculo óptimo

Resultado Entrevistada N°2	Madre (abuela)	Padre (sin figura paterna)
Escala de cuidado	Bajo cuidado (9)	Sin información
Escala de sobreprotección	Baja sobreprotección (16)	Sin información
Tipo de vínculo	Vínculo ausente	No se puede determinar

Resultado entrevistada N°3	Madre	Padre
Escala de cuidado	Alto cuidado (30)	Alto cuidado (25)
Escala de sobreprotección	Alta sobreprotección (22)	Baja sobreprotección (15)
Tipo de vínculo	Vínculo de constricción cariñosa	Vínculo óptimo

Resultado entrevistada N°4	Madre	Padre (abuelo)
Escala de cuidado	Bajo cuidado (17)	Alto cuidado (25)
Escala de sobreprotección	Baja sobreprotección (15)	Baja sobreprotección (10)
Tipo de vínculo	Vínculo ausente	Vínculo óptimo

Resultado entrevistada N°5	Madre	Padre
Escala de cuidado	Alto cuidado (33)	Alto cuidado (36)
Escala de sobreprotección	Baja sobreprotección (12)	Baja sobreprotección (14)
Tipo de vínculo	Vínculo óptimo	Vínculo óptimo

### *Análisis resultados PBI de las mujeres entrevistadas con hijos*

Se observa que de las cinco mujeres entrevistadas que decidieron tener hijos, tres presentan un vínculo ausente con su madre, una de ellas un vínculo de constricción cariñosa y una presenta un vínculo óptimo. Respecto a su relación con el padre cuatro de las entrevistadas presentan un vínculo óptimo y una de ellas no tuvo figura paterna presente en su infancia.

Se puede concluir que las mujeres que decidieron tener hijos tienden a tener un apego más seguro con el padre que con la madre. En relación al apego con la madre, la mayoría de ellas tienen un tipo de apego inseguro o desorganizado.

### **1.2 Resultados PBI de las mujeres entrevistadas sin hijos**

Resultado entrevistada N°6	Madre	Padre
Escala de cuidado	Alto cuidado (36)	Alto cuidado (36)
Escala de sobreprotección	Baja sobreprotección (13)	Baja sobreprotección (10)
Tipo de vínculo	Vínculo óptimo	Vínculo óptimo

Resultado entrevistada N°7	Madre	Padre
Escala de cuidado	Alto cuidado (30)	Alto cuidado (36)
Escala de sobreprotección	Baja sobreprotección (16)	Baja sobreprotección (7)
Tipo de vínculo	Vínculo óptimo	Vínculo óptimo

Resultado entrevistada N°8	Madre	Padre
Escala de cuidado	Alto cuidado (31)	Alto cuidado (29)
Escala de sobreprotección	Baja sobreprotección (5)	Baja sobreprotección (13)
Tipo de vínculo	Vínculo óptimo	Vínculo óptimo

Resultado entrevistada N°9	Madre	Padre
Escala de cuidado	Bajo cuidado (17)	Alto cuidado (29)
Escala de sobreprotección	Baja sobreprotección (10)	Baja sobreprotección (11)
Tipo de vínculo	Vínculo ausente	Vínculo óptimo

Resultado entrevistada N°10	Madre	Padre
Escala de cuidado	Alto cuidado (28)	Alto cuidado (20)
Escala de sobreprotección	Baja sobreprotección (9)	Alta sobreprotección
Tipo de vínculo	Vínculo óptimo	Constricción cariñosa

### *Análisis de resultados PBI de las mujeres entrevistadas sin hijos*

Se observa que de las cinco mujeres entrevistadas que decidieron no tener hijos, cuatro presentan un vínculo óptimo con su madre y una de ellas un vínculo ausente. Respecto a su relación con el padre cuatro de las entrevistadas presentan un vínculo óptimo y una de ellas un vínculo de constricción cariñosa.

Se puede concluir que la mayoría de las mujeres que decidieron no tener hijos presentan un apego seguro con el padre y la gran mayoría también tiene un apego seguro con la madre. Solo una de ellas tiene un apego desorganizado con su madre y otra un vínculo de constricción cariñosa con el padre.

### 1.3 Análisis comparativos de resultados

<b>Tipos de vínculos de según el PBI en las mujeres estudiadas</b>			
<b>Mujeres con hijos</b>		<b>Mujeres sin hijos</b>	
Vínculo con la madre	Vínculo con el padre	Vínculo con la madre	Vínculo con el padre
Ausente	Óptimo	Óptimo	Óptimo
Ausente	-----	Óptimo	Óptimo
Constricción cariñosa	Óptimo	Óptimo	Óptimo
Ausente	Óptimo	Ausente	Óptimo
Óptimo	Óptimo	Óptimo	Constricción cariñosa

Se observa en los resultados comparativos, que en las mujeres sin hijos es más frecuente la existencia de vínculos óptimos, tanto con el padre como con la madre. En cambio, en las mujeres que tienen hijos, se observa con mayor frecuencia la existencia de los vínculos ausentes con las madres y óptimos con los padres.

## 2. Análisis entrevistas

<b>Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio</b>	
<b>Categoría: Composición y relaciones de la familia de origen</b>	
Subcategoría: Composición de su familia de origen en la infancia y la adolescencia	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Mis papás... y 3 hermanos... yo soy la menor” (A. 49 años)</p> <p>“Mi familia la conformábamos con mi hermana [1 año mayor] y mi abuela y abuelo, o sea el marido de mi abuela”. “Somos hartos hermanos... como 10... cuando mi mamá se fue se llevó a los mayores y a los menores... después [en su segunda relación] tuvo como 4 hijos más” (C. 52 años)</p> <p>“Mi papá, mi mamá y tres hermanos más, o sea somos cuatro hijos. Yo soy la mayor, después viene mi hermano varón [45 años] y dos mujeres [hoy tienen 43 y 41 años]” (C. 46 años)</p> <p>“Éramos muchas personas en la casa, como 18. Vivía con mis abuelos, tíos, primos, mamá y hermano menor” (M. 45 años)</p> <p>“Papá, mamá, tres hermanas mayores [hoy tienen 59, 57 y 56 años]” (T. 49 años)</p>	<p>“Papá, mamá, hermano menor [6 años menos] y una media hermana que llegó cuando yo tenía 14 años [casi de la misma edad que ella]” (C.56 años)</p> <p>“Mamá, papá, mi hermana mayor y mi hermano menor” (R. 48 años)</p> <p>“Papá, mamá y dos hermanos, una hermana un año mayor y un hermano menor, yo soy la del medio” (V.48 años)</p> <p>“Papá, mamá, y hermano menor [41 años en la actualidad]” (A. 45 años)</p> <p>“Papá, mamá y 5 hermanos... yo soy la mayor y los 6 nacimos en 10 años” (M. 77 años)</p>

<b>Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio</b>	
<b>Categoría: Composición y relaciones de la familia de origen</b>	
Subcategoría: Rol de la madre en la familia de origen	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Hasta los 6-7 años mi mamá estaba presente [cumplía el rol de dueña de casa]... luego entró a trabajar y se ausentaba por largos periodos... mi hermana mayor asumió el rol materno... [Cuando ella estaba] todo se hacía al ritmo de mi madre, ella era una mujer muy fuerte” (A. 49 años)</p> <p>“Mi abuela no cumplía el rol materno...se supone que tenía que cuidarnos. No nos cuidó mucho, pero sobrevivimos... [vivíamos ahí] porque mi mamá se volvió a casar y nos dejó con ella cuando yo tenía 3 años” (C. 52 años)</p> <p>“Una madre presente... era dueña de casa, muy cuidadosa del aseo y de la alimentación, era una madre muy preocupada... se puso a trabajar cuando éramos grandes” (C. 46 años)</p> <p>“En mi casa siempre estaba todo ‘pata pa arriba’, el que quería hacía algo... como había tanta gente mi mamá cocinaba en la pieza que vivíamos para evitar conflictos...estaba casi todo el día afuera de la casa, salía a las 7 y llegaba a las 8 en la noche” (M. 45)</p> <p>“Mi mamá ponía las reglas y normas... llevaba la economía de la casa y administraba las cuentas. Casi siempre fue dueña de casa... trabajó fuera un corto periodo” (T. 49)</p>	<p>“Mi mamá era dueña de casa, pero trabajaba como modista de alta costura” (C. 54 años)</p> <p>“Mi mamá era dueña de casa y atendía un negocio que tenía en la casa, además, hacía costuras” (R. 48 años)</p> <p>“Mi madre era dueña de casa” (V.48 años)</p> <p>“Ella es profesora de matemática, pero en Brasil trabajaba en la casa y a veces hacía clases de español” (A. 45)</p> <p>“Mi mamá trabaja en el campo con mi papá y también lo ayudaba en el negocio” (M.77 años)</p>

<b>Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio</b>	
<b>Categoría: Composición y relaciones de la familia de origen</b>	
Subcategoría: Rol del padre dentro de la familia de origen	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Mi papá cumplía su jornada laboral, pero fue un padre presente... para él su familia estaba primero... aunque para muchos era conformista en lo económico, [pero él] decía que una hora extra no valía lo que una hora extra con un hijo... ayudaba en casa, si mi mamá lavaba, él cocinaba... cumplía un rol protector... hubiera sido un hombre que felizmente nos hubiera criado solo, no necesitaba a una mujer a su lado” (A. 49 años)</p> <p>“[La pareja de mi abuela] tenía una función de proveedor, en ese tiempo las mujeres no trabajaban entonces era él el que mantenía la casa... como los hombres de antes. Era así tan bruto que mi hermana le decía prehistórico” (C. 52 años)</p> <p>“Un padre presente... [a cargo] de la parte económica... yo fui muy cercana a él... hasta la adolescencia [cuando descubrí] que mi padre siempre tuvo relaciones paralelas con otras mujeres... a mí me afectó mucho porque mi papá para mí era todo” (C. 46 años)</p> <p>“Vi muy pocas veces a mi padre [y cuando le veía iba con las hijas de su nueva relación, que no sabían de su existencia]... mi abuelo cumplió un rol paterno, pero él solo hacía lo que decían los demás” (M. 45 años)</p> <p>“Mi papá cumplía una función protectora, afectiva, recreativa y era el proveedor...” (T. 49 años)</p>	<p>“Mi papá era funcionario de carabineros... cumplía un rol protector y proveedor” (C. 56 años)</p> <p>“Mi papá trabajaba afuera la mayoría del tiempo, era minero... cumplía el rol afectivo, era mucho de conversar... era el proveedor” (R. 48 años)</p> <p>“Mi papá era el proveedor y también papá, porque era re buen papá” (V. 48 años)</p> <p>“Mi papá trabajaba, era el proveedor, era ingeniero metalúrgico” (A. 45 años)</p> <p>“Mi papá era agricultor, después fue comerciante. El cumplía el rol protector y proveedor” (M. 77 años)</p>

**Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Composición y relaciones de la familia de origen**

Subcategoría: Rol de los hijos dentro de la familia

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Las hermanas mayores cumplían con labores del hogar, mi hermano no hacía nada... era una familia bien machista... Mi hermana mayor en muchos momentos cumplió un rol materno... Si alguien alguna vez me pegó muy fuerte fue mi hermano... fui la niña mimada, la regalona, la más fundida [lo que explica porque el embarazo de su madre fue muy complicada y tuvo problemas neurológicos cuando niña]” (A. 49 años)</p> <p>“[Mi hermana no hacía nada]... ella era muy lady... éramos como pobres, pero ella quería dárselas así de [hace gestos de elegancia], que era algo que a él [pareja de la abuela] no le gustaba” (C. 52 años)</p> <p>“Siempre yo cumplía el rol de hermana mayor, bien marcado digamos” (C. 46 años)</p> <p>“Los niños de la casa [primos] jugábamos hartos” (M. 45 años)</p>	<p>“Mi hermano no había nada, era chico teníamos 6 años de diferencia... yo tampoco hacía mucho, mi mamá hacía todo porque queríamos que estudiáramos” (C. 56 años)</p> <p>“Todos cumplíamos deberes cotidianos y nos rotábamos cada cierto tiempo” (R. 48 años)</p> <p>“Las mujeres ayudamos a la mamá, mi hermano no hacía nada” (V. 48 años)</p> <p>“Mi hermano, era mi hermano chico... como que yo me sentía que lo protegía, era media mamá... entonces también lo castigaba, creía que lo podía mandar, yo decidía en los juegos, por ejemplo... yo me creía la mamá de mi hermano” (A. 45 años)</p> <p>“Todos hacíamos camas y tareas del hogar teníamos poca diferencia en 10 años éramos los seis... Yo era la mayor y los cuidé, cumplía el rol de mamá cuando nos mandaron a la ciudad” (M. 77 años)</p>

**Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Composición y relaciones de la familia de origen**

Subcategoría: Relaciones familiares en la infancia y en la adolescencia

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Mi papá vivió 10 años fuera de Chile, y eso lo hizo tener una visión muy distinta...era más abierto que el resto de la gente... él se casó, no compró una mujer... la libertad que tenía mamá era la de cualquier ser humano... no tenía que pedir permiso a nadie”. [Luego señala respecto al papá] frente a cosas fuertes él las hacía, en ese sentido era bastante machista, las mujeres son mujeres, no se tocan, no levantan peso, no se les habla ma. Nunca vi un conflicto entre mis padres, eran miembros activos de la Iglesia Católica, [pero luego señala que] había “muchas disputas conyugales, mis padres peleaban mucho, mucho sometimiento y tolerancia excesiva de mi padre... creo que no eran afines, así de simple. El padre siempre hizo lo que más pudo, pero nunca llegó a las expectativas de mi madre”.</p> <p>“Siempre hubo mucha desigualdad... mi mamá tenía dos hijos perfectos y dos imperfectos” (A. 49 años)</p> <p>“Como un secreto de familia, porque ella [mi mamá], nos dejó con mi abuela nos cambió el apellido, nosotros no tenemos el apellido de mis hermanos. De hecho, este apellido me pesa porque ni siquiera es mío. Es de la pareja de mi abuela. En todos lados decía que nuestros papás eran mi abuela y su pareja, con el tiempo nos fuimos dando cuenta cómo eran las cosas. Nuestra mamá era como nuestra hermana” (C. 52 años).</p> <p>“Cuando era pequeña, super bien. Una familia bien armada, con roles definidos...yo recuerdo desde chicos en el verano era sagrado que salíamos todo el día, todos juntos, a la playa o</p>	<p>“Relaciones cariñosas, afectuosas, de mucho abrazo, de mucha seguridad. En la adolescencia fue mayor la exigencia en los cumplimientos académicos” (C. 56 años)</p> <p>“Las relaciones eran afectuosas... mi mamá en la casa era más estricta por el hecho de que estaba siempre con nosotros... en la adolescencia tal vez cambió un poco, porque mi papá trabajó más acá [en Santiago], estuvo más tiempo en la casa y mi mamá se relajó con nosotros un poco” (R. 48 años)</p> <p>“Buena porque nos dedicamos a jugar. Con mi hermana éramos como las dos iguales porque con mi hermana nos llevamos por 11 meses de diferencia, Y con mi madre, debo decir, mi mamá era una persona muy alegre, espontánea, participativa, querendona y muy conciliadora. Y mi padre era una persona que siempre nos exigía en lo académico y los estudios” (V. 48 años)</p> <p>“Perfecta, si, una niña feliz, me daban todo lo que quería, súper regalona, mimada, caprichosa. Mi mamá era de andar con sus amigas, ir a jugar cartas, ir de shopping, yo nunca la sentí cercana. Cuando nació mi hermano, yo me puse celosa porque fui hija única cuatro años... era super independiente antes que él naciera, y cuando nació me puse super celosa y quería ser guagua de nuevo, me empecé a hacer pichi en la cama... en la adolescencia esto va cambiando un poco...es que ahí también nos cambiamos de país, cambió la situación económica, mi mamá</p>

algún camping o algún lugar... pero en la adolescencia todo cambió [hubo una crisis, asociada a que los hijos se enteraron de las infidelidades del papá]

“Relaciones muy complejas... muchas peleas entre los adultos y los niños. Con poco cariño (M. 45 años)

“Yo diría que eran muy buenas relaciones, en general mis tres hermanas mayores como tenían muy poca diferencia de edad, eran todas como muy unidas y hacían actividades en conjunto y yo siempre tuve muy buena relación con mis hermanas... siempre fui como muy regaloneada por mis hermanas y por mis padres en general, ” (T. 49 años)

empezó a trabajar y ahí empezó a ser la sostenedora de la casa, no mi papá”.

(A. 45 años)

“Buenas relaciones entre todos, esto cambió cuando crecí, mi papá no me dejaba hacer nada, me tenía como apretada” (M. 77 años)

**Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Composición y relaciones de la familia de origen**

Subcategoría: Estilo de crianza

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Con mi papá conversábamos... en general no era dictatoriales ni nada, no recuerdo levantadas de voz” (padre democrático) (A. 49 años)</p> <p>“[Antes que ella naciera] mi mamá era muy agresiva y mis dos hermanos mayores fueron golpeados”. “Mi mamá conmigo no podía aplicar sus normas que hubiera querido conmigo [porque su papá y su hermana mayor la defendían]” (madre autoritaria) (A. 49 años)</p> <p>“Nos criamos tan a lo bruto... nosotros deberíamos ser así, super ´chiwua´ y toda esa onda, pero yo creo que fue donde nos criamos en un sector que ahora vendría siendo el barrio alto que no somos así” (negligente) (C. 52 años)</p> <p>“Yo no tuve ni un padre golpeador, ni una madre maltratadora, no, no. Ni que nosotros viéramos maltrato... existían normas, pero las podíamos conversar” (democrático) (C. 46 años)</p> <p>“Con muchos conflictos... poco cariño... castigos físicos” (negligente) (M. 45 años)</p> <p>[Conversaban y compartían mucho en familia, no se observa poder autoritario en ninguno de sus padres] (democrático) (T. 49 años)</p>	<p>“Solo debíamos estudiar, la educación era el punto de avance” (democrático) (C. 56 años)</p> <p>“Mi mamá era la figura de autoridad” (autoritario matriarcal) (R. 48 años)</p> <p>“Mi mamá no quería que hiciéramos nada [en la casa] solo estudiar” (autoritario machista) (V. 48 años)</p> <p>“Me dejaban hacer todo lo que yo quería” (permisivo) (A. 45 años)</p> <p>“No me dejaban hacer nada” (autoritario) (M. 77 años)</p>

**Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Composición y relaciones de la familia de origen**

Subcategoría: Figura significativa durante la niñez y adolescencia

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Mi padre... era un hombre maravilloso, de excelente carácter, emocionalmente muy controlado” (A. 49 años)</p> <p>“Es que me crie tan sola. Como te digo, tuve una infancia tan triste. Em... es que... es mi hermana, pero nos llevábamos como mal” (C. 52 años)</p> <p>“Mi padre... él era mi apoderado en el liceo... Él iba a las reuniones, él me iba a dejar, él me iba a retirar, según mi hermana, yo era una relación más dominante con él. De parte mía hacía con él... Con mi mamá también era cercana... [pero] mi mamá era fanática de lavar, de planchar, de mantener la casa... entonces ocupaba mucho tiempo en eso” (C. 46 años)</p> <p>“Yo creo que mi abuelito... él es cariñoso, pero no lo demostraba... era solo conmigo, yo era su regalona... él siempre estaba preocupado de mí, siempre lo recuerdo así, muy cercano también” (M. 45 años)</p> <p>“Mi padre yo fui muy regalona de él... me llevaba el desayuno a la cama, me llevaba el colegio y lo acompañaba al trabajo algunos sábados. Y mi hermana, la segunda, ella se preocupaba mucho de mí, me enseñó a rezar y siempre me compraba un regalito, me regaloneaba mucho” (T. 49 años)</p>	<p>“Mis papás y mi hermano” (C. 56 años)</p> <p>“Mi papá fue el más cercano, él era de escuchar a todos, tolerante muy compañero y cariñoso, aun no supero su muerte es como si fue ayer” (R. 48 años)</p> <p>“Mi abuela y mi mamá” (V. 48 años)</p> <p>“Mis tíos, pero unos tíos que no eran mis tíos, que eran mis vecinos que vivían en Brasil... ellos me escuchaban, cachá que ellos no se enojaban conmigo porque yo tengo una forma de hablar que hablo fuerte, que grito, que defiendo lo que pienso, ellos no me bloqueaban eso ¿cachai? ellos me escuchaban hasta el final” (A. 45 años)</p> <p>“Mi mamá y mis 5 hermanos, aunque como eran 5 hombres no éramos tan compinches, pero yo fui como su mamá” (M. 77 años)</p>

<b>Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio</b>	
<b>Categoría: Composición y relaciones de la familia de origen</b>	
Subcategoría: Valores familiares	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“[Valores cristianos], íbamos a la iglesia y estuvimos en un muy bien ambiente... estábamos con familias que eran iguales a nosotros... valores familiares, hoy somos terriblemente aguerridos con nuestras familias... [eligieron personas sanas para formar sus familias, no les serviría] una persona jaranera, que le guste el carrete, que priorizara a sus amigos...Nos transmitieron la responsabilidad... y la capacidad analítica” (A. 49 años)</p> <p>“Yo soy super honesta. Soy muy responsable...soy solidaria... no sé que más aprendí de ellos” (C. 52 años)</p> <p>“El respeto, ante todo... a pesar de todas las diferencias, y la responsabilidad, ante todo, o sea, llueva, truene, tenía que ir igual al colegio” (C. 46 años)</p> <p>“A pesar de que hayan sido [conflictivos], eran unidos. Si a alguien le pasaba algo, se unían todos. Todos se ayudaban” (M. 46 años)</p> <p>“La honestidad, el respeto, el buen trato, la responsabilidad. Ahora, yo creo que la responsabilidad más como del lado de mi mamá, mi mamá era la de la responsabilidad, el estudio, el sacarse buenas notas, como la parte más normativa es de mi mamá. Por el lado de mi padre yo creo que más esta cosa social de los amigos” (M. 49 años)</p>	<p>“Las personas de valoran por lo que son, honestidad es la base de toda acción, todas las personas tienen posibilidades en la vida y saber perdonar” (C. 56 años)</p> <p>“Ser solidarios, trabajo en equipo, respeto hacia los demás y a las normas, aun somos muy normados” (R. 48 años)</p> <p>“Responsabilidad, compromiso, terminar lo que se empieza, respeto, inclusión, ser tolerante” (V. 48 años)</p> <p>“Nos enseñaron a valorar las personas por lo que eran, el respeto, a ser responsables, la disciplina a pesar de que teníamos poca comunicación siempre esos valores estaban así primarios” (A. 45 años)</p> <p>“Cristiana por supuesto, respeto, éramos de misa dominical, puros buenos valores” (M. 77 años)</p>

**Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Composición y relaciones de la familia de origen**

Subcategoría: Valores que las diferencian con su familia de origen

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Cada uno reacomoda la carga según cómo te resultó... de mis 4 hermanos yo soy la única separada... [esto] nunca me hizo cuestionarme la decisión de separarme... me casé en contra de la autorización de mi familia” (A. 49 años)</p> <p>“Ellos no tenían esto de acogerte... nunca me sentí acogida por ellos” (C. 52 años)</p> <p>“La honestidad, en mi familia han pasado cosas que no son tan honestas. Yo no estaría con mi marido solo por mis hijos... como lo hizo mi mamá, yo sufrí mucho”. (C.46 años)</p> <p>“De repente muchas mentiras, y juran las cosas sabiendo que no dicen la verdad, y eso hasta el día de hoy a mí no me gustó” (M. 45 años)</p> <p>“Yo creo que la mayoría he replicado... [aunque] yo en el aspecto como de las relaciones sexuales y todo eso yo siempre he sido super libre, yo nunca he tenido ningún rollo al respecto, como tenían mis padres, por ejemplo... mi pololo jamás se podría haber quedado a dormir conmigo en mi casa, como los pololos de mis hijos se quedan en mi casa” (T. 49 años)</p>	<p>“La forma de pensar, en la inclusión, mi papá no soportaba a los “maricones” así les decía, mi mamá no tolera a la gente de color” (C. 56 años)</p> <p>“No, ninguno” (R. 48 años)</p> <p>“El machismo, para ellos uno puede estudiar, pero las mujeres deben servir al hombre en su casa, como para lo que está hecha la mujer” (V. 48 años)</p> <p>“Sobre todo lo que es formar una familia, porque a pesar de que ellos fueran así resilientes y salimos adelante igual, yo no, jamás tendría una familia como la que me dieron” (A. 45 años)</p> <p>“Yo sigo con los mismos valores, quizás el machismo me diferencia un poco de ellos, mi papá era muy aprensivo, no me dejaban hacer nada” (M. 77 años)</p>

**Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Composición y relaciones de la familia de origen**

Subcategoría: Recuerdos/emociones que le evoca su familia de origen

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Muy achoclonados como familia” (A. 49 años)</p> <p>“Mi infancia es muy triste, me voy a poner a llorar... las cosas malas uno siempre trata de anularlas, de borrarlas, de quedarse solo con las cosas buenas, pero como pasaron muchas cosas malas, yo digo que no tengo memoria de niñez”. (C. 52 años)</p> <p>“Fue una buena infancia... la presencia de nuestra madre frente a cualquier situación siempre estaba ahí presente. Yo no sentí la ausencia ni de mi mamá ni de mi papá. Que puede haber sido, tiene que haber existido [respecto a las infidelidades del padre desde que su mamá estaba embarazada” (C. 46 años)</p> <p>“Como una familia conflictiva, demasiado conflictiva... siempre pensé en por qué caí ahí [en esa familia] y no en otra parte donde no hubiese tanto conflicto” (M. 45 años)</p> <p>“Una familia muy muy unida y muy aclanada... mi casa siempre estaba llena” (T. 49 años)</p>	<p>“Emociones muy profundas y cercanas, compartimos el valor a los momentos juntos entre hermanos y con la familia” (C. 56 años)</p> <p>“Mi infancia fue buena, nos cuidábamos los tres, nos acompañamos, me sentía protegida por mi hermano” ((R. 48 años)</p> <p>Mi infancia fue buena jugábamos mucho con mis hermanos, mi hermana era mi yunta hacíamos travesuras... solo mi mamá era muy machista “las mujeres no debían hacer ciertas cosas” (V. 48 años)</p> <p>“Pena, porque mi papá para mí fue mi admiración desde chica, fue como el superhombre, el ídolo... ese mal de Electra... mi papá como fue alcohólico y hubo tantos problemas en mi casa y le tomé rabia y tuvimos muchas discusiones, como que yo siento que lo traicioné en cierta forma porque nos llevábamos tan bien cuando yo era chica y después cuando yo de grande me volqué en su contra, entonces me da pena que hayan pasado tantas cosas así potentes, tantas emociones fuertes” “con mi mamá, como emociones débiles... las encuentro como un lazo débil” (A. 45 años)</p> <p>“Fue un abuena infancia, pero perdí mi adolescencia, cuidando hermanos menores, de los 16 años a los 25 años, cuando nos mandaron a la ciudad a casa de mi abuela” (M. 77 años)</p>

**Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Composición y relaciones de la familia actual**

Subcategoría: Composición de su familia actual

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Para mí, yo y mis dos hijos [una mujer de 26 y un hombre de 18 años]” [en la actualidad vive sola, ambos hijos estudian fuera de Santiago] (A. 49 años)</p> <p>“Mi marido, que es un muy buen marido. Mis tres hijos [3 varones de 25, 23 y 14 años]” (C. 52 años)</p> <p>“Mi marido y mis dos niñas... la mayor tiene 15 y la más chica 7” (C. 46 años)</p> <p>“Mi marido y mis dos hijos menores [su hijo de 21 y su hija de 22]... mi hija mayor de 27 se fue a vivir con el pololo” (M. 45 años)</p> <p>“Mi pareja [13 años de relación, 7 de convivencia] y mis dos hijos [su hijo mayor de 25 y su hija menor de 23] (T. 49 años)</p>	<p>“Mi mamá y mis dos hermanos” (C. 56 años)</p> <p>“Mi mamá y hermano” (R. 48 años)</p> <p>“Hernán [pareja], hace 14 años que convivimos” (V. 48 años)</p> <p>“Yo, nadie más” (A. 45 años)</p> <p>“Mis hermanos, me quedan solo 4, uno murió” (A. 77 años)</p>

<b>Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio</b>	
<b>Categoría: Composición y relaciones de la familia actual</b>	
Subcategoría: Roles en su familia actual	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Yo soy la mamá protectora, eso es lo que mejor me define. La mamá <i>apoyadora</i>, yo los apoyo en casi todas las cosas que yo no creo que pasen a llevar mis principios. Y son la mamá proveedora... Yo creo que [la relación] no es mala. Si hay muchos daños que ha habido. Que fui una madre muy restrictiva. A lo mejor debería haberle pegado un palmetazo en vez de decirle las cosas que le dije” (A. 49 años)</p> <p>“Mis hijos son muy flojos, de hecho, no hacen nada... eso me cargaba... me cambiaba el ánimo... ahora que estoy más viejita me canso... Entonces opté por dejarlo... ahora que están más grandes tampoco ayudan... [ahora ella prefiere hacer las cosas para ahorrarse problemas]... soy rápida para hacer las cosas y la casa es chica... [desde este año estoy más relajada... estoy yendo al psicólogo] llego a la casa y si está desordenado o si están hechas las cosas no importa, si llego cansada me acuesto, si comemos más tarde comemos más tarde no más... yo cocino y hago aseo y cuando él [su marido] llega limpia la cocina, pero limpia la cocina: lava las ollas, seca, guarda y trapea... con los niños me ayudaba” (C. 52 años)</p> <p>“El hombre no es solo el que da el aporte económico, no es solo proveedor, porque aquí tenemos dos proveedores, no solo él, y los dos damos por igual, si él tiene que planchar va a planchar, si él tiene que ir al supermercado, va... él tiene que ver con las cosas del colegio de las niñas, y yo también así que los roles están súper equiparados... y las niñas solamente estudiar y de acuerdo a las edades les vamos dando tareas</p>	<p>“Mi papá antes de morir me dejó la responsabilidad de cuidar a mi hermanos y mamá, yo vivo con ella, mis hermanos tienen sus familias, mi mamá organiza las reuniones familiares y yo las ejecuto” (C. 56 años)</p> <p>“Yo y mi hermano cuidamos a mi mamá, ella siempre está muy enferma, es depresiva, con crisis de pánico... ambos somos proveedores” (R. 48 años)</p> <p>“Compartimos todas las labores domésticas, tenemos alguien quien nos ayuda” (V. 48 años)</p> <p>“No tengo ningún tipo de ayuda, yo hago todo sola” (A. 45 años)</p> <p>“Mi hermano menor es el que toma las decisiones de la familia es el vocero y el que nos reúne” (M. 77 años)</p>

en el hogar” (C. 46 años)

“Yo creo que siempre he mantenido yo como el rol como masculino y femenino de alguna manera, porque cuando me separé, yo estaba sola con mis hijos, entonces por una parte tenía que ser como la de las reglas, pero también la parte como más afectiva y más acogedora y mi pareja también cumple una doble función, como que nos complementamos un poco...no hay una división marcada de los roles” (T. 49 años)

<b>Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio</b>	
<b>Categoría: Composición y relaciones de la familia actual</b>	
Subcategoría: Relaciones familiares en la actualidad	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Al margen de la cercanía o simpatía que tengo por mis hijos, si hay algo a lo que le pongo ojo es a no hacer diferencias. Y no es algo natural, lo reconozco, es algo que yo trabajo permanentemente [evitando repetir las grandes diferencias que marcaba su madre]... [Tampoco hago] caer la responsabilidad en el hermano mayor... [Con mi hijo menor] el mayor problema siempre fue que es de piel y yo no soy de piel... en cambio [mi hija mayor] me decía ‘mamá, déjame en paz... [Mi hijo menor] ya no me pide perdón, en mi doctrina para tan cuadrada que tengo yo, le decía “no me venga a pedir perdón aquí’, si ya la embarrada está hecha, por qué no lo pensó antes” (A. 49 años)</p> <p>“Como ellos [familia de origen] no tenían eso de acogerte... y no eran cariñosos, a mí me costó mucho ser cariñosa con mis hijos. Los niños me reclaman. Yo tuve que trabajar eso, porque no me salía... [Con mi esposo] no peleamos nunca. Nunca gritamos, nunca nos decimos garabatos”. “[Con la familia extendida] con mi hermana nos vemos mucho” (C. 52 años)</p> <p>“Nos gusta salir mucho, lo he replicado de mi familia [de origen]... es una buena relación tengo un buen compañero, un buen marido que no sé si será el marido perfecto, pero es casi perfecto”. (C. 46 años)</p> <p>“Somos muy chistosos, todos muy unidos, nos gusta tirar la talla, o sea nadie puede equivocarse en nada porque nos reímos, si a alguno le pasa algo, nos hundimos todos, no sé, todos nos preocupamos porqué otro está callado, nos</p>	<p>“Mi relación con mi es mágica, tenemos un día solo para nosotras, con mis hermanos nos turnamos su cuidado cuando yo voy a ver a mi pololo al campo” (C. 56 años)</p> <p>“Mis relaciones son buenas me siento protegida por mi hermano” (R. 48 años)</p> <p>“Las relaciones son con altos y bajos como todas las parejas a veces nos saturamos y nos dos días libres” (V. 48 años)</p> <p>“Yo soy mi familia” (A. 45 años)</p> <p>“Con mi mamá es como que yo la amo infinitamente, pero nuestra relación real concreta no es tan potente, es más superficial” (M. 77 años)</p>

preocupamos, lo conversamos, somos muy conversadores todos...y cariñosos... yo siempre les enseñé a expresar lo que ellos sienten, a dar cariños, a dar besos, a dar de todo. Hasta el día de hoy yo les digo, que no deben olvidar eso, porque como a mí no me lo dieron, yo siempre quise que ellos lo tuvieran” (M. 45 años)

“Son muy buenas las relaciones, en un principio costó la relación de mi hijo con mi nueva pareja, pero actualmente las relaciones son muy buenas... o sea, tratamos de todos los días después del trabajo juntarnos todos, salimos los fines de semana o en la semana... tenemos como harta vida familiar y además una vida familiar extendida porque siempre hay alguien en mi casa (T. 49 años)

**Objetivo: Comprender las relaciones familiares de mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Composición y relaciones de la familia actual**

Subcategoría: Figura significativa actual

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Mis hijos” [A. 52 años]</p> <p>“Mi marido, con él nos contamos todo... él es la alegría del hogar y yo antes era super amargada... [con mi hermana] ahora que somos más viejas nos llevamos mejor... Como que nos une haber pasado tantas cosas juntas y habernos criado juntas... [Aunque] ella tiene una buena situación, yo siempre digo que ella se llevó todas las estrellitas. No me dejó ninguna a mí” (C. 52 años)</p> <p>“Mi marido y mis hijas, aunque las relaciones madre e hijas son distintas, ellas también tienen que hacer su vida... mi marido es responsable, es una persona sincera, es honesta, es una persona sencilla, transparente... con él me siento segura” (C. 46 años)</p> <p>“Mi hija del medio. Ella es amorosa total. Es muy preocupada, se preocupa mucho por todos, me llama, me pregunta como estoy, como me siento, como me ha ido, ella es demasiado preocupada. Yo me reflejo mucho en ella cuando yo era chica, porque tenemos casi las mismas personalidades” (M. 46 años)</p> <p>“Oh, que difícil... en algunos aspectos mi hija, compartimos las cosas como de mujer...nos gusta como, no sé, conversar y tenemos como hartos temas comunes... pero con los dos [hijos] tengo una relación super cercana en realidad” (T. 49 años)</p>	<p>“En orden, mi mamá, [mi hermano] y [mi media hermana]” (C. 56 años)</p> <p>“Mamá... hermano... y mi sobrino que vive con nosotros desde los 4 años, yo lo crié” (R. 48 años)</p> <p>“Mi mamá y mi pareja” (V. 48 años)</p> <p>“Mamá y amigas” (A. 45 años)</p> <p>“Mi hermano menor Claudio, él es muy preocupado y cariñoso” (M. 77 años)</p>

**Objetivo: Comprender la representación de la figura materna que tienen las mujeres participantes en el estudio.**

**Categoría: Representación de su propia figura materna**

Subcategoría: Descripción de su propia madre o figura materna

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Mi mamá era un poquito violenta... su carácter siempre fue su problema” [fue una madre golpeadora con sus hermanos mayores], pero cuando ingresó a la Iglesia Católica ella se transformó y entendió el daño que estaba haciendo... [que volcaba sus propias frustraciones en los más débiles, sus hijos]... era una mujer fuerte y muy resuelta, muy trabajadora, muy luchadora” (A. 49 años)</p> <p>“[Una de sus hermanas menores] tiene un carácter super acogedor. Es como el carácter que creo tenía mi mamá, por lo que yo veía. Ella siempre acoge en su casa, atiende, y todo... como que ayuda, es bien así cercana a todos. Todos cuando tienen problemas le cuentan a ella... todos la adoraban. Conmigo se parece en lo humilde, yo me considero muy humilde ella también era así, muy sencilla y trabajadora.” (C. 52 años)</p> <p>“Mi mamá era una madre presente... muy trabajadora, cariñosa, pero también exigente... ella soñaba con que yo fuese profesora... era muy buena para leer, para estudiar, siendo que no terminó” (C. 46 años)</p> <p>“Mi madre me dio siempre mucha seguridad, era una mujer muy segura, era una mujer muy clara respecto de lo que estaba bien y de lo que estaba mal, siempre me lo dejó claro eso, siempre sentí que mi madre estaba muy orgullosa de mi porque, además, siempre lo decía muy abiertamente, pero ella siempre me rayó la cancha muy clarito, eso, me da mucha seguridad” (T. 49 años)</p>	<p>“Una mamá muy femenina, acogedora, divertida, ella nos rodeaba de un ambiente maravilloso” (C. 56 años)</p> <p>“Una mamá sobreprotectora, que hacía cosas ricas para comer, quizás no era tan de hacer cariño, pero lo demostraba de otra manera” (R. 48 años)</p> <p>“Muy preocupada de nosotros, la ropa, comida, las tareas, negociábamos los permisos, en la adolescencia” (V. 48 años)</p> <p>“Mi mamá era alguien que me dejaba hacer todo lo que yo quería, eso... nunca la sentí muy presente” (A. 45 años)</p> <p>“Amorosa con todos, ella leía mucho, era muy paciente, mis hermanos podían estar matándose y ella no se alteraba por nada” (M. 77 años)</p>

<b>Objetivo: Comprender la representación de la figura materna que tienen las mujeres participantes en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Representación de su propia figura materna</b>	
Subcategoría: Relación con su figura materna	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Mi mamá marcaba diferencias... tenía dos hijos regalones y dos hijos imperfectos... mi hermana mayor y yo éramos las complejas [eran nombradas por la madre solo con el apellido del padre, aludiendo a que se parecían a él]... Todo el mundo decía que yo era una buena niña, y de la única que quería escucharlo era de mi madre y ella era la que decía cosas malas... Mi padre era bastante poco demostrativo [con su madre y con ella era cariñoso] entonces tal vez había cierto nivel de celo de parte de mi mamá... cuando me casé [sin autorización de la familia] por un lado por la mala relación que tenía con mi madre... yo tenía rabia y rencor con mi madre [principalmente por las desigualdades] (A. 49 años)</p> <p>“[Desde que su mamá la dejó con su abuela] sí la veía, pero poco. Nos encontrábamos en algunas actividades, pero ella nunca nos buscó” (C. 52 años)</p> <p>“Me hace sentir bien recordarla, si ella no hubiera estado, tampoco hubiera hecho todo lo que he hecho, porque fue todo gracias a ella... [en la adolescencia] cambió un poco porque me puse rebelde” (C. 46 años)</p> <p>“Toda la vida he sentido que mi mamá no me quiere. O quizás me quiere, pero a su manera, y mucho menos que a mi hermano... me pegaba con correazos y varillas” (M. 45 años)</p> <p>“Tengo una muy buena relación con mi madre... ella sigue siendo la matriarca” (T. 49 años)</p>	<p>“Muy buena, siempre me he sentido con la libertad de acción necesaria” (C. 56 años)</p> <p>“La relación era tranquila, conversábamos mucho, yo era la más porfiada de los tres, discutía con mi mamá” (R. 48 años)</p> <p>“Siempre fue una relación muy buena, ella es muy preocupada por nosotros” (V. 48)</p> <p>“Nuestra relación no era mala, yo era confrontacional, ella cariñosa desde lo práctico, mi relación cambia cuando me volví independiente, siempre pensé que no la pescaría más, pero fue lo contrario comencé a protegerla” “hoy es mi amiga más que mamá” (A. 45 años)</p> <p>“Teníamos una buena relación, nos parecíamos mucho, ella era muy dulce” “adulto la cuida mucho” (M. 77 años)</p>

<b>Objetivo: Comprender la representación de la figura materna que tienen las mujeres participantes en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Representación de su propia figura materna</b>	
Subcategoría: Relación con su figura materna, después de tomar su decisión respecto a la maternidad.	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Desde que me casé la relación con mi madre ha mejorado [aunque fue contra su voluntad, en cierta medida ella se sintió responsable]. La nieta preferida de mi madre es mi hija... logré verla de otra manera... ahora tiene 78 años y al margen de esa historia, es mi madre y la quiero mucho, es una excelente abuela de mi hija... mi madre se ganó el cielo conmigo por mi hija”. (A. 49 años)</p> <p>[No tuvo relación con su madre] (C.52 años)</p> <p>“Cambió antes de ser madre, cuando me vine a Santiago... nos distanciamos un poco porque yo estaba con alguien divorciado... cuando me convertí en madre fue mejor y no se generó conflicto, porque vivíamos lejos... cuando viajaba yo la dejaba que me ayudara con las niñas... era un aporte” (C. 46 años)</p> <p>“Siguió siendo una relación distante y de falta de cariño, no fue a mi matrimonio (a los 16 años) y después del matrimonio no me dejó ir más a la casa, cuando quedé embarazada a los 17 años mi mamá no se acercó ni me hablaba. Llegó al hospital a ver a la guagua. Siempre fue muy seca, ahora con le edad es más amorosa, está cambiada, me dice hijita te adoro, “me gustaría saber perdonarla, pero no puedo” (M. 45 años)</p> <p>“Claro, ahí uno empieza a comprender porque la mamá a veces era aprensiva... o se reconoce y dice ‘estoy diciendo las mismas cosas que mi mamá. Siempre conté con su ayuda en la crianza” (T, 49 años)</p>	<p>“Yo creo que no... la situación se fue dando así, me sentí siempre muy mamá de mis sobrinos, yo creo que lo suplí de esa forma” (R. 48 años)</p> <p>“Mi mamá lo esperaba, porque yo creo que lo transmití desde que era chica” (V. 48 años)</p> <p>“No cambia la relación, pero ella no estaba de acuerdo, hasta el día de hoy que no tenga hijos (A. 45 años)</p>

<b>Objetivo: Comprender la representación de la figura materna que tienen las mujeres participantes en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Constructo del concepto de madre</b>	
Subcategoría: Autodescripción de la maternidad	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“No tuve leche con ninguno de los dos, por tanto, la higiene en torno a su alimentación fue caballa, todo en exceso, exagerado y alaraco. Cuando entré a trabajar muchas veces iba con mi hija, porque quería solo quería estar conmigo. Siempre he sido muy estricta, poco tolerante, y no perdoné tan fácil lo errores de mi hija. Yo creo que no fue la mejor forma. Creo que en mi caso, para no generalizar, no hay peor castradora que la propia madre” (A. 49 años)</p> <p>“Poco cariñosa... [cuando vi a mi primer hijo igual] sentí alegría... pero como te digo me crié con tan poco amor que no soy muy expresiva. No fue así como ‘oh, que emoción’... entonces fue bonito, pero no fue así como qué emoción, así como para llorar” (C. 52 años)</p> <p>Yo creo que tengo defectos como todas las madres, pero yo considero que he sido, aunque bien muy de cerca la referencia (risas), como una buena madre. Preocupada, a veces un poco invasiva con mi hija mayor, pero eso se aprende (C. 46 años)</p> <p>“Les quiero dar a mis hijos todo lo que a mí no me dieron y les quiero hacer sentir todo lo que yo no tuve... vida en familia, el cariño, el amor, que se sientan apoyados, que no les faltó cariño, el oído de la mamá, del papá” (M. 45 años)</p> <p>“Acompaño a mis hijos a todos los lados... los escucho... compartimos... soy cercana” (T. 49 años)</p>	Subcategoría no aplica a este grupo investigado

<b>Objetivo: Comprender la representación de la figura materna que tienen las mujeres participantes en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Constructo del concepto de madre</b>	
Subcategoría: Definición de maternidad	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Puede ser muy cuestionable lo que voy a decir, pero yo creo que solo las personas que tienen un hijo, sea por la vía que sea, son las únicas que realmente saben amar [para los que no tienen hijos es como hablarles en otro idioma]... por primera vez entiendes que tú no eres primero, y haga lo que te haga tu hijo, tú lo sigues queriendo igual... el amor de un padre es incondicional... no te puedes quedar dormido porque a ese ser humano le puede pasar algo... (A. 49 años)</p> <p>“Como amor. A los hijos se les ama por sobre todo, hay que dar todo por ellos, se sufre por ellos, te alegras por ellos”. (C. 52 años)</p> <p>“Yo no te puedo decir que ser madre es lo más bello del mundo, yo creo que no es eso. Es una etapa más de la vida, es como ... estudiar o ser profesional, es tener una responsabilidad grande también. Ser madre también es una responsabilidad, una grande. Pero bonita... una buena madre debe ser cariñosa, pero no mal criadora. Responsable con su maternidad, o sea si te salió la maternidad ya sea porque la tomaste o no la tomaste, tiene que asumir esa responsabilidad” (C. 46 años)</p> <p>“Darlo todo. Dar amor, cariño, comprender. La palabra madre para mí es tan grande, es amor, nada más que amor y comprensión”(M. 46 años)</p> <p>“Es una oportunidad maravillosa de entregar lo que me entregaron a mí, de alguna manera uno dice, que son una prolongación de uno” (T. 49 años)</p>	<p>“Tiene que ver con una misión específica, de entregar todo lo mejor de uno a otro, desde la afectividad, cariño, tiempo es algo total... yo creo que es un regalo que pocas mujeres lo pueden aceptar bien, es una condición de regalo” (C. 56 años)</p> <p>“Es una tremenda responsabilidad... lo definiría como responsable de una vida, ser protectora” (R. 48 años)</p> <p>“Cariño, detalles, amor y dedicación... es una idea de sacrificio, dedicación, esfuerzo, abnegación, aguantar muchas cosas” (V. 48 años)</p> <p>“Yo creo que es protección, eso que es lo más importante... creo que debe ser algo maravilloso, de verdad ese amor incondicional que todo el mundo dice, pero no es para mí” (A. 45 años)</p> <p>“Bueno uno lo da todo por el hijo hay que preocuparse de todo, es postergación para que salga adelante... tengo muchos sobrinos y 15 sobrinos nietos me siento abuela de todos ellos, yo gozo con eso, pero creo que la maternidad, no se dio para mí” (M. 77 años)</p>

<b>Objetivo: Comprender la representación de la figura materna que tienen las mujeres participantes en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Constructo del concepto de madre</b>	
Subcategoría: Descripción de una mujer que admira como madre	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Yo admiro mucho a mi madre, o sea, en cierto punto. No tengo la idea de una madre perfecta. Mi madre fue una mujer muy preocupada de las cosas que para ella eran importantes. Tal vez para mí no lo eran, pero sí para ella... mi madre podría habernos dejado y nunca lo hizo, podría haberlos abortado y tampoco lo hizo a pesar de que esa opción siempre ha estado. Ella decidió ser madre y esa es una decisión super valiosa”.</p> <p>“De mi ahijada admiro su tolerancia, aunque en otras cosas es bien descuidada y no pone límites, lo que le trae muchos problemas” (A. 49 años)</p> <p>“A ninguna” (C. 52 años)</p> <p>“No sé, mi mamá yo creo, pero no sé...” (C. 46 años)</p> <p>“La verdad no [admira a ninguna mujer como madre]” (M. 45 años)</p> <p>“Bueno, yo creo que mi madre es una madre maravillosa, si, yo creo que mi mamá supo darnos lo que necesitábamos. Y una amiga que su hijo nació con síndrome de Down, y ella en ningún momento ni se <i>achacó</i> ni le vino el <i>bajón</i>, ni dijo “¿por qué yo?”, sino que ella siempre lo asumió con tanta felicidad, con tanto cariño, con tanto amor... se siente tan orgullosa de su hijo que me hace admirarla tremendamente” (T. 49 años)</p>	<p>“Una mujer muy pobre, con muchos hijos, pero con una vida muy digna y feliz, se sacó la <i>mugre</i> por sus hijos hoy todos sus chiquillos son profesionales” (C. 56 años)</p> <p>“Primero mi madre y mi prima, que sin tener muchas herramientas laborales, sacó adelante a sus 3 hijos adolescentes que super responsables y buenas niñas” (R. 48 años)</p> <p>“Una colega, mi amiga, tenía un proyecto de vida de familia y se destruyó, la vi caer, pero también levantarse y fue capaz de salir adelante por sus hijos, admiro su resiliencia” (V. 48 años)</p> <p>“A nadie” (A. 45 años)</p> <p>“Mi cuñada es muy maternal, mi hermano no tenía muy buena situación económica, tuvo 4 hijos y les daba tanto cariño y siempre con una sonrisa” (M. 77 años)</p>

<b>Objetivo: Comprender la representación de la figura materna que tienen las mujeres participantes en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Constructo del concepto de madre</b>	
Subcategoría: Descripción de una mala madre	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Encuentro mala a una madre que se compra cigarros o copete y hace pasar estrecheces a sus hijos, o que se atienden en el consultorio pudiendo llevarlo a una atención particular que es más rápida... me da bronca una mujer así, que no tiene claras las prioridades, pero no me da rabia. Me da rabia que dejen a los niños expuestos”. (A. 49 años)</p> <p>“La que no te protege, no se preocupa por ti, que te deja solo, que cree que con dar cosas materiales es suficiente, que no te da tiempo de calidad... que te abandone” (C. 52 años)</p> <p>“Que no asuma su responsabilidad, que no asuma su maternidad. Que no cuide a sus hijos, que no le enseñe, que no los eduque. Acompañarlo en el camino de la crianza, no delegar esa responsabilidad a otros, ya sea la abuela, o tu mamá o la tía” (C. 46 años)</p> <p>“Malos tratos de la mamá hacia los niños, garabatos, empujones, tirones de pelo, que no le den colación. Y me da rabia eso, mamás que no ponen su corazón, que son flojas (M. 45 años)</p>	<p>“Cuando las madres son impositivas, cuando se reflejan en sus hijos lo que ellos no lograron ser, cuando tienen hijos para la vejez lo encuentro nefasto” (C. 56 años)</p> <p>“Las que no se hacen cargo de sus hijos, que no los protegen” (R. 48 años)</p> <p>“Comparar hijos, cuando humillan, cuando no son cariñosas, cuando o ponen límites, cuando los dejan ser como si los olvidar como un pajarito” (V. 48 años)</p> <p>“Que no te proteja, una madre que crea más en ella que en su hijo, que no te haga sentir...” (A. 45 años)</p> <p>“Que dejen los chicos botados, que se preocupen más de su propio bienestar, yo creo que hay gente que nació para ser mamá y otra no” (M. 77 años)</p>

<b>Objetivo: Describir el proceso en el que se tomó la decisión de ser o no ser madres en mujeres que participaron en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Proceso de toma de decisión</b>	
Subcategoría: Decisión de ser madre (en el caso de las mujeres que son madres, respecto a su primer hijo)	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“No lo decidí, quedé embarazada en mi primera relación sexual... Había que casarse, porque el error era mío, no era del hijo que venía en camino. Yo pertenecía a una comunidad católica, por tanto, mi hijo tenía que nacer en un hogar cristiano, y si alguien se tenía que sacrificar era yo... mi error fue haber tenido relaciones sexuales en ese momento, y el <i>perdonazo</i> fue el embarazo” (A. 49 años)</p> <p>“Uy, eso me costó, viste que todo me costaba... [perdí dos guaguas]... una iba a ser niña y se iba a llamar Fernanda... No, no fue planificado, es que como cuando estás recién casado no te cuidas. Cuando sale el bebé, sale no más”. (C. 52 años)</p> <p>“Después de los 30 tuve como el quiebre [antes lo pensé, pero no era una prioridad], pero también por un cuento social, todos te dicen que se te va a pasar la edad, que el matrimonio, que los hijos. Entonces finalmente llegó el momento y quedé embarazada y listo se dio no más [estando con tratamiento]... finalmente era el momento adecuado, porque si hubiera querido hacer otra cosa, hubiera tomado otras decisiones” (C. 46 años)</p> <p>“Fue en segundo medio, a los 17 años. Y todo porque, yo era tan cabra chica, que de repente jugábamos con mis compañeras y yo tenía mis pastillas anticonceptivas en el bolsillo... y la pastilla salió volando... entonces, no me la tomé. Y claro, después quedé embarazada”. (M. 45 años)</p>	<p>“Mi decisión fue no tener hijos” (C. 56 años)</p> <p>“Yo no soy mamá, porque creo que un hijo debe tener el derecho de tener una familia... y nunca llegó una pareja” (R. 48 años)</p> <p>“No quise tener hijos, no quería postergarme quizás no tenía las cualidades para ser madre” (V. 48 años)</p> <p>“Que no quiero ser mamá” (A. 45 años)</p> <p>“O sea yo no fui mamá, quizás me hubiera gustado, pero jamás fuera de un matrimonio, ninguna posibilidad” (M. 77 años)</p>

“Fue una decisión, fue planificada porque, de hecho, yo me casé a los 21 años porque quería casarme... entonces nosotros buscamos pololear un tiempo estando casados y después, claro, quisimos tener a este niño y, además, lo planificamos con mis hermanas, porque queríamos que nuestros hijos tuvieran como las mismas edades” (T. 49 años)

<b>Objetivo: Describir el proceso en el que se tomó la decisión de ser o no ser madres en mujeres que participaron en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Proceso de toma de decisión</b>	
Subcategoría: Decisión de ser madre por segunda vez	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Mi segundo hijo tampoco fue planificado, fue cuando comencé mi segunda relación de pareja formal” (A. 49 años)</p> <p>“En realidad, yo creo que sí [lo decidimos], pero en realidad tengo re mala memoria... igual lo esperábamos... nació como a los 30 años entonces estaba bien como para tener otro hijo” (C. 52 años)</p> <p>“Me costó mucho asumir la segunda maternidad, porque pasó mucho tiempo. Porque yo tenía un tema, yo decía cómo iba a repartir los cariños en dos, eso era mi temor... tomé la decisión por la edad más que nada” (C. 46 años)</p> <p>“[Mi segunda hija nació] cuando mi primera hija tenía 5 años. Ella fue planificada. Creo que ha sido la única planificada”. “Yo la veía [a la hija mayor] muy solita. Y un día conversando con mi marido, dijimos ‘ya, cuando tengamos la casa, ahí podemos tener otro bebé’, y de ahí quedé embarazada” (M. 45 años)</p> <p>“Siempre lo había pensado, mi hijo mayor no podía ser hijo único, yo no quería que fuera hijo único y tampoco quería que tuvieran mucha diferencia de edad y entonces lo decidimos” (T. 49 años)</p>	<p>Subcategoría no aplica a este grupo de investigación</p>

<b>Objetivo: Describir el proceso en el que se tomó la decisión de ser o no ser madres en mujeres que participaron en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Proceso de toma de decisión</b>	
Subcategoría: Decisión de ser madre por tercera vez	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>[No lo consideró] (A. 49 años)</p> <p>“[El tercer hijo] es un condoro... con dos estaba lista, na de andar buscando a la niña... me cuidaba con el método natural, me resultó por 6 años y me falló porque cuando cambió el año no tenía calendario... yo no quería porque estaba muy vieja [38]...tenía mucha rabia con mi marido... yo le decía “esto es por tu culpa”... porque yo en ese momento le decía que no y él me convenció... hasta cuando nació, yo seguía diciendo que no debería haber nacido”</p> <p>(C. 52 años)</p> <p>[¿Pensaste en tener un tercero?]</p> <p>“Noooooooooooo” (C. 46 años)</p> <p>“[Con] el tercero lo sufrí todo, porque cuando [mi hija del medio] tenía 7 meses, quedé embarazada... yo no lo esperaba, por ningún motivo. Entonces yo lloraba día y noche, porque decía yo que iba a hacer con otra guagua... para mí fue demasiado fuerte de asumir. Mi esposo estaba feliz. Y cuando nació mi hijo, yo dije, ya listo, nació. Y yo no quería guagua, no quería... De la nada me ponía a llorar. Y lo miraba y me daba pena. Porque decía que para qué lo traje si no lo podía cuidar, si estaba tan cansada, me daba mucha pena”. (M. 45 años)</p> <p>“Era una posibilidad tener otro hijo... lo hablamos con una amiga, pero si a los 35 no teníamos otro hijo cerrábamos la fábrica, no queríamos ser mamás tan viejas” (T. 49 años)</p>	<p>Subcategoría no aplica a este grupo de investigación</p>

<b>Objetivo: Describir el proceso en el que se tomó la decisión de ser o no ser madres en mujeres que participaron en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Proceso de toma de decisión</b>	
Subcategoría: Situación o momento en que confirma la decisión	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Yo estaba feliz, y los enfrenté a todos” (A. 49 años)</p> <p>No haber tomado alguna otra decisión al momento de quedar embarazada [refiriéndose al aborto] (C. 46 años)</p> <p>*En todos los casos el embarazo mismo es lo que confirma su decisión.</p>	<p>“Lo reconsideré cuando un pololo me pidió un hijo, consideré que no era el momento, creo que ahí decidí que no quería ser mamá” (C. 56 años)</p> <p>“Esta fue una situación que se dio, mi decisión tiene que ver con lo que no tenía para poder tener hijos [refiriéndose a una pareja]” (R. 48 años)</p> <p>“La edad, estaba en la edad de tener o no tener hijos tenía que tomar una decisión (V. 48 años)”</p> <p>“Una vez pasé la noche con mi pareja, estaba segura que había quedado embarazada porque no me cuide esa vez, fue una noche de pasión y corrí a comprarme la pastilla del día después, puse la pastilla en la mesa y tres latas de cervezas y comencé a pensar si quería o no ser mamá, pasaron muchas horas y finalmente me la tomé, no quería dejar de hacer mi vida como me gusta ... creo que ahí tome la decisión definitiva” (A. 45 años)</p> <p>“Cuando quise adoptar y no resultó, preferí no ser mamá y aceptar la voluntad de Dios” (M. 77 años)</p>

<b>Objetivo: Describir el proceso en el que se tomó la decisión de ser o no ser madres en mujeres que participaron en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Proceso de toma de decisión</b>	
Subcategoría: Motivaciones intrínsecas para tomar su decisión	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Creo que mi personalidad, mi forma de ser” (A. 49 años)</p> <p>“Los años... no te puedo decir, no sé, no te puede decir que motiva la maternidad. El tiempo, se fueron dando las cosas... no sé cómo explicarte” (C. 46 años)</p> <p>“Yo sentía que nuestra vida de familia no estaba completa sin hijos, porque nosotros lo pasábamos muy bien juntos, éramos super carreteros, lo pasábamos estupendo, pero sentíamos que no éramos una familia si no teníamos hijos... para nosotros era muy importante tener hijos y criarlos y tener personitas que a los que les pudiéramos dar todo el cariño del mundo como una familia” (T. 49 años).</p>	<p>“Siempre sentí que no era el momento... no quería perder mi libertad” (C. 56 años)</p> <p>“Tenía que ayudar a mi mamá y criar a mi sobrino que mi hermana había dejado en casa” (R. 48 años)</p> <p>“Me conocía, sabía que no podía compatibilizar tantas cosas, ser madre y todo lo que yo quería realizar... quería seguir estudiando y viajando” (V. 48 años)</p> <p>“Me da miedo” (A. 45 años)</p> <p>“No podía darles la calidad de vida a los hijos, no podría haber sido papá y mamá a la vez, me asuste” (M. 77 años)</p>

<b>Objetivo: Describir el proceso en el que se tomó la decisión de ser o no ser madres en mujeres que participaron en el estudio.</b>	
<b>Categoría: Proceso de toma de decisión</b>	
Subcategoría: Motivaciones extrínsecas para tomar su decisión	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Por formación religiosa, que trasmite el concepto de familia”. (A. 49 años)</p> <p>“La presión social, todos me hablaban del tiempo” (C. 46 años)</p> <p>“Era el ideal que teníamos como pareja” (T. 49 años)</p>	<p>“No tener la pareja correcta” (C. 56 años)</p> <p>“No tener lo que necesitaba para tener un hijo, pareja” (R. 48 años)</p> <p>“La edad” (V. 48 años)</p> <p>“Mi divorcio” (A. 45 años)</p> <p>“La opinión de mi papá era importante, él me ahuyentó a todos mis pololos, nadie era suficientemente bueno para mi” (M. 77 años)</p>

**Objetivo: Comprender cómo viven esta decisión las mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Percepción general del entorno familiar y social en relación con la decisión de la maternidad**

Subcategoría: Percepción de su entorno familiar

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Mis hermanas mayores [que fueron las primeras en enterarse] no sabían dónde meterse, me decían “no tenían miedo, yo no sabría donde esconderme... mi hermana del medio le contó a mis papás... jamás hubo una mala palabra y fue cuando más padres los senti... por primera vez mi madre fue madre primero, no le importó ni el qué dirán, ni que dijeran que la hija de la coordinadora general de la iglesia estaba embarazada” (A. 49 años)</p> <p>“Bueno la primera vez estaban todos felices, pero después que empezaron a ver que había perdido los bebés después ya no lo contábamos al tiro, porque si lo cuentas y después no resulta es como fome (C. 52 años)</p> <p>“Todo el mundo feliz. Por el cuento de la edad también... porque ya tenía muchos otros logros... entonces, estaban felices (C. 46 años)</p> <p>“Mi mamá me trató muy mal, me trató de lo peor y quiso obligarme a abortar y acusar a mi pololo de violación (frente a su primer embarazo a los 16 años, del que tuvo un aborto espontáneo). Cuando me embaracé a los 17 años, ya casada, no le interesó”. (M. 45 años)</p> <p>“Todos felices, mi mamá estaba feliz porque le encantan las guaguas y mis hermanas porque los primos tendrían las mismas edades” (T. 49 años)</p>	<p>“Trataron de convencerme, pero no lo lograron, ellos sienten que tiene que ver con mi forma de mirar la vida” (C. 56 años)</p> <p>“A mi mamá le dio lata que me quedara sola y discutimos mucho sobre el tema, mi papa nunca dijo mucho, solo antes de morir, me dijo que le hubiera gustado conocer una india chica” (R. 48 años)</p> <p>“Mi mamá, lo esperaba, lo transmití desde joven. A mi hermana no le gustó, trataba de convencerme. Y la opinión de mi papá me daba lo mismo” (V. 48 años)</p> <p>“Pésimo, a mi mamá le pareció horrible que yo no tuviera un hijo, o sea, le da lo mismo que yo no tenga pareja, pero como no voy a tener un hijo, me dice que pa' que estoy construyendo, pa' que trabajo tanto, que estoy construyendo ladrillos y no estoy construyendo una familia, que el hijo es una prolongación de uno, como no voy a dejar nada en la tierra, no, pésimo, y me lo sigue recriminando y sigue insistiendo en que sea mamá” (A. 45 años)</p> <p>“No opinaron mucho la verdad para nuestro pensamiento religioso no era una posibilidad tener hijos fuera del matrimonio” (M. 77 años)</p>

Objetivo: Comprender cómo viven esta decisión las mujeres que participaron en este estudio	
<b>Categoría: Percepción general del entorno familiar y social en relación con la decisión de la maternidad</b>	
Subcategoría: Percepción de su entorno social	
Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Hacia mí regio, detrás mío, no sé. En el fondo yo estaba tan empoderada del tema que mis amigas estaban sorprendidas porque yo venía de un pololeo de 4 años con un chico de la iglesia. Al año después estaba pololeando con otro y embarazada. Jamás se lo imaginaron de mí” (A. 49 años)</p> <p>“Después de dos pérdidas ya ni lo contaba” (C.52 años)</p> <p>“También [felices] todo el mundo externo me veía a mí que yo podría ser una buena madre. Yo era la única que no estaba muy convencida” (C. 46 años)</p> <p>“Todos contentos. Mis suegros, cuñados, amigas... amigas del colegio muy pocas, porque en ese tiempo no había celular para comunicarse” (M. 45 años)</p>	<p>“En general no es una decisión que comparto con muchas personas, pero cuando preguntan y digo que fue mi decisión se espantan” (C. 56 años)</p> <p>“Lo asumieron no más” (R. 48 años)</p> <p>“Lo amigos me pedían argumentos al principio, explicaciones, como que era necesario fundamentar, después pasó” (V. 48 años)</p> <p>“Super bien, todos encuentran que esta super bien” (A. 45 años)</p> <p>“Nunca opinaron” (M. 77 años)</p>

**Objetivo: Comprender cómo viven esta decisión las mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Ganancias y pérdidas asociadas a la decisión**

Subcategoría: Ganancias primarias

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“El día que fui madre entendí lo necesaria que era en este mundo para este ser humano y para el mundo en general” (A. 49 años)            Se infiere como ganancia primaria: encontró figuras significativas en su vida, con quienes podría proyectar su vida. Logró un sentido de trascendencia y de validación personal, sintiéndose importante.</p> <p>“Yo creo que la maternidad fue vida para mí”. (C. 52 años)            Se infiere como ganancia primaria el hecho de sentir aquello que no pudo sentir cuando niña, se siente parte de un núcleo familiar.</p> <p>“Dar cosas que a mí no me dieron” (M. 45 años)            Se infiere como ganancia primaria, al igual que el caso anterior, el hecho de sentir aquello que no pudo sentir cuando niña, se siente parte de un núcleo familiar.</p>	<p>“Para mí es ganancia [desde] el discurso social que escucho... para qué tuviste un hijo si no te haces cargo y hoy es un cacho” (C. 56 años)            Se infiere como ganancia primaria evitar la sensación de que algo le pueda estorbar en su vida.</p> <p>“No siento que haya ganado nada” (R. 48 años)            Se infiere como ganancia primaria, a través las respuestas dadas en la entrevista, que el hecho de no tener hijos le permite no tener la necesidad de hacerse cargo de su propia vida.</p> <p>“Mi decisión fue super pensada y gané espacio, tiempo, vida, son muchos factores, pero yo disfruto mi vida” (V. 48 años)            Se infiere como ganancia primaria que ella puede disfrutar de su vida sin tener que hacerse responsable de otro.</p> <p>“Me da miedo” (A. 45 años)            Se infiere como ganancia primaria no tener que vivir el miedo y la frustración de ser una mala madre o con las características de la representación que tiene de su propia madre.</p> <p>“O sea como veo las cosas hoy en día cómo están los chiquillos drogadictos uno no sabe qué rumbo toman, doy gracias Dios no haber tenido hijos” (M. 77 años)            Se infiere que su ganancia primaria es que ella evitó tener un hijo que no viva de acuerdo a sus principios católicos.</p>

**Objetivo: Comprender cómo viven esta decisión las mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Ganancias y pérdidas asociadas a la decisión**

Subcategoría: Ganancias secundarias

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“O sea para mí todo, las mayores alegrías me las han dado mis hijos, es la continuidad de sueños míos, cada logro de ellos me da una satisfacción enorme, ver en los seres humanos que se han convertido, el día de mañana en profesionales y buenas parejas. El amor que ellos me han dado, me dieron la confianza que no tenía, yo soy insegura, pero los miro a ellos y digo “chuta que lo hice bien”, es que mis hijos son tan re buenos... Crecí como ser humano, aprendí que no todo el mundo soy yo, que amar a otros o que los otros sean primeros antes que uno también te hace la felicidad, aprender a tolerar, a hacer de la felicidad de los demás la felicidad de uno. Con ellos aprendí a amar, antes no sabía a amar. Me hice más responsable. Era tanta, tanta, tanta mi alegría, tanto el gozo que yo tenía... de que yo, esta “nadie” iba a crear un ser humano, o sea guuuu, que grande que soy” (A. 49 años)</p> <p>“Yo siempre pensé que cuando uno se casaba era para tener una familia y entre la familia están los hijos... el hecho de tener una familia yo lo encuentro lindo porque, o sea, si hay amor obviamente”. (C. 52 años)</p> <p>“Compañía, felicidad, dar tanto amor, y dar cosas que a mí no me dieron, y yo soy tan feliz dando de todo a ellos y también creo que gané el cariño y amor de mis hijos hacia mí, la preocupación, una infinidad de cosas. (M. 45 años)</p> <p>“He ganado un núcleo familiar, tener un sentido... o sea, el no tener hijos no quiere decir</p>	<p>“Gané libertad” (C. 56 años)</p> <p>“No siento que ha ganado ni perdido nada” (R. 48 años)</p> <p>“Gané espacio, tiempo y vivir la vida como quería” (V. 48 años)</p> <p>“No perder la libertad, y poder concretar sus proyectos” (A. 45 años)</p> <p>“Gané proyección laboral e independencia” (M. 77 años)</p>

que no tengan sentido de familia porque cada uno tiene distintas visiones... tal vez si yo no hubiera tenido hijos tal vez no hubiera tenido una estabilidad emocional. También me ha permitido tener la fortaleza, de seguir luchando por cosas que antes no hubiera hecho o que sin ellas no hubiera sido capaz o no me hubiera arriesgado. Es como que me dan la fuerza. Y por otro lado... yo a mi mamá la perdí no hace mucho, mi mamá no era vieja, entonces yo no sé qué hubiera pasado si yo pierdo a mi madre sin tener a mis hijas” (C. 46 años)

“Yo me siento plena, siento que he aprendido mucho de ser madre, uno aprende tolerancia, aprende paciencia (risas), si, uno... yo creo que uno crece mucho en eso, en darse cuenta que es otra persona y de que es libre y que puede tomar sus decisiones, que no lo puede controlar todo, si, yo creo que he aprendido mucho en la vida...de ellos también, de mis mismos hijos”.  
(T. 49 años)

**Objetivo: Comprender cómo viven esta decisión las mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Ganancias y pérdidas asociadas a la decisión**

Subcategoría: Pérdidas asociadas a la decisión

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Se pierde uno misma. Yo siento que me perdí profesionalmente, creo que en todos los otros ámbitos encontré el espacio para seguir desarrollándome. Pero profesionalmente yo me limité... yo tenía una muy buena proyección, siento que yo venía para cosas grandes, esa es mi sensación”. (A. 49 años)</p> <p>“Cuando son chicos se pierde como mujer la libertad de pareja... si querías ir a una fiesta y amanecerte lo podías hacer, en cambio, cuando nacen los hijos, eso queda limitado... si no hubiera sido madre, hubiera sido loca, viviría la vida loca... yo creo que si hubiera sido soltera hubiera trabajado y salido a pasarlo bien (C. 52 años)</p> <p>“No siento que he perdido nada... pude seguir estudiando... me pude realizar... no perdí las relaciones sociales ni las amistades... mi vida familiar y social es igual” (C. 46 años)</p> <p>“Quizás al principio pensaba que me había faltado ir a este u otro lugar, como viajes o compartir más con mis amigos, pero ahora ya no, estando más vieja, más madura, estuvo bien, porque no estoy con tanta edad, y mis hijos ya están grande” (M. 45 años)</p> <p>“No, porque en realidad yo creo que me he podido desarrollar profesionalmente, he podido estudiar, yo creo que no, yo hecho todo lo que he querido, si, he hecho todo lo que he querido” (T. 49 años)</p>	<p>“No creo que haya perdido nada, quizás la imagen de familia que uno tiene en algún momento” (56 años)</p> <p>“No creo que haya perdido nada” (R. 48 años]</p> <p>“No creo haber perdido nada” (V. 48 años)</p> <p>“El amor incondicional de un hijo” (A. 45 años)</p> <p>“Si Dios decidió que así fuera por algo será” (M. 77 años)</p>

**Objetivo: Comprender cómo viven esta decisión las mujeres que participaron en este estudio**

**Categoría: Proyecciones**

Subcategoría: Proyecciones familiares y/o personales

Mujeres con hijos	Mujeres sin hijos
<p>“Mantener una salud q me permita ser independiente, viajar, seguir estudiando, ver a mis hijos independientes económicamente, y... ser abuela y participe de sus vidas” (A. 49 años)</p> <p>“Que mis hijos tengan una profesión” (C. 52 años)</p> <p>“Seguir fortaleciendo todo lo que es mi familia, que me tiene feliz con mi esposo, con mis hijos, mi proyecto es seguir con ellos, seguir apoyándolos si me necesitan, cuando me necesiten y a la hora que me necesiten y nunca dejarlos solos” (M. 45 años)</p> <p>“Me encantaría ser abuela, o sea, si mis hijos me dijeran así hoy mismo mi hija "estoy embarazada", yo feliz... y ser abuela yo les digo "no sean papás tan viejos porque voy a ser abuela vieja", no, yo quiero ser abuela ahora para que digan "uy, que abuela tan joven" (risas), no, me encantaría, me encantaría ver como Rafitas chiquititos y Andreitas chiquititas” (T. 49 años)</p>	<p>“El no tener hijos me hace pensar por mi sola y no depende, he podido viajar estudiar y ser feliz” (C. 56 años)</p> <p>“[En mis planes a futuro] no influyó mi decisión” (R. 48 años)</p> <p>“No tengo proyecciones a futuro solo viajar y seguir disfrutando mi vida” (V. 48 años)</p> <p>“Viajar, hacer cosas nuevas en mi trabajo, toda la proactividad que uno tiene se concreta no queda estancada” (A. 45 años)</p> <p>“No Influyó... viaje mucho” (M. 77 años)</p>

---

## Capítulo V: Discusión de resultados

Llama la atención que hoy, a pesar de que se habla de la maternidad como una oportunidad de decidir de manera informada y libre (Minsal, 2014) y como una opción en lugar de una tarea que cumplir en su rol de mujer (Fernández, 2011), en las entrevistadas que tienen hijos, específicamente respecto al primer hijo, se repite la idea de que fue algo que “no lo decidí, quede embarazada”, “no, no fue planificado” o “era el momento, ya estaba casada”. Parecía no ser una decisión meditada y es tomada como una consecuencia del matrimonio o del mal uso del método anticonceptivo. En la mayoría de las entrevistadas que tienen hijos se observa un tipo de apego desorganizado, evidenciando cómo los modelos operantes internos y la representación internalizada que tiene de la maternidad y de su propia madre, muestran una necesidad de poder reconstruir esta imagen logrando ser buenas madres, cubriendo las necesidades básicas y logrando leer y transmitir a sus hijos protección y la seguridad que ellas no sintieron, reflexionando e identificando sobre las dificultades que presentan para demostrar el cariño y el afecto, por no haberlo aprendido o sentido. Bowlby afirmó que esta necesidad de establecer vínculos significativos es innata en el ser humano y que no se adquiere durante el desarrollo ni como un derivado de otras necesidades, sino que es una necesidad constitutiva del ser humano y por tanto requiere de una satisfacción primaria. De la adecuada satisfacción de esta necesidad depende el correcto desarrollo del recién nacido, de los niños y el poder alcanzar una estructura psíquica adulta sana (Barroso, 2014).

Solo una de nuestras entrevistadas que decidió tener hijos tenía un tipo de apego seguro con su figura materna y vínculo óptimo con el padre, y es la única que tomó la decisión de tener su primer hijo y el momento en el que quería tenerlo. Esto coincide con lo señalado por Bowlby de que el apego seguro permite tener un desarrollo cognitivo y mental sano al convertirse en un adulto, aun considerando los factores genéticos (Moneta, 2003 en Moneta, 2014).

Se observa en estas madres un proceso de decisión en su segundo hijo: “ella fue planificada, creo que fue la única planificada”, “siempre lo había pensado, mi hijo mayor no podía ser hijo único, lo decidimos”, “tomé la decisión por la edad más que nada”.

En el caso de las mujeres sin hijos, la mitad de ellas tomó la decisión de no tenerlo motivadas por el no querer perder la autonomía: “no quise tener hijos, no quería postergarme”, “no quería ser mamá, no quería perder mi autonomía”, “no quise tener hijos, yo me tendría que

---

postergar profesionalmente, de salir, de pasear, de viajar”, “perdería identidad, expectativas de vida, es quedarse callada, sumisión” fueron las respuestas que concuerdan con las que fueron recogidas por el cuestionario realizado en el año 1992 por Rathus y Nevid a cientos de padres respecto sobre cuáles eran las razones por las que decidieron tener o no tener hijos (Tomaello y Russomando, 2011). Esta decisión se podría interpretar como una crítica a la estructura social tradicional, caracterizada por una familia machista y patriarcal, en que, tal como ellas describen a sus propias madres, las mujeres son dueñas de casa, dedicadas al cuidado de su esposo y sus hijos, lo que explicaría que ellas no quieren repetir ese modelo, postergándose como mujer, siendo abnegadas y subordinadas, abandonando sus proyectos personales y profesionales.

La otra mitad de las entrevistadas que no quisieron tener hijos señalan no haber querido por no encontrar una pareja para formar la familia con las características que ellas consideran ideales, por el modelo con que ellas crecieron y que solo lograban asociar la maternidad en el contexto familiar: “no quise ser mamá, creo que un hijo debe tener el derecho de una familia”.

Fue necesario armar nuevas subcategorías en torno a la decisión de la maternidad, ya que, si bien como se señaló, frente al primer hijo la mayoría de las mujeres no toma una decisión consciente, en el caso del segundo pasa algo distinto. La mayoría de las mujeres deciden tener a su segundo hijo, con el objetivo de que su primer hijo tenga una compañía. En caso del tercer hijo, solo dos mujeres de las entrevistadas lo tienen y en ambos casos fueron hijos no deseados ni esperados. Estos hallazgos coinciden con las cifras que indican una baja de la cantidad de hijos por mujer. Se señala que el índice de fecundidad en el país es menor a 2.1 por mujer (INE, 2006), lo que muestra cómo se van estructurando las nuevas familias donde el número de hijos disminuye por familia, para poder tener el tiempo y el poder adquisitivo para la crianza.

Independiente del tipo de apego y de la decisión tomada por las mujeres respecto a la maternidad, las características que estas consideran positivas y negativas de las madres son similares. Aunque su madre no haya sido lo suficientemente protectora para ellas, logran ver la protección como un factor positivo y castigan la falta de cuidados y el abandono. Estas son las únicas subcategorías donde todas las entrevistadas coinciden en sus respuestas: “una mala madre es la que no se hace cargo de sus hijos, que no los protegen”, “la que no protege, no se preocupa por ti, que te deja solo, que te abandone”, “que dejen los chicos botados, que se preocupen más de su propio bienestar”. Se observa cómo las mujeres con apegos desorganizados describen lo

---

que ellas mismas no tuvieron y que les gustaría tener y las mujeres con apegos seguros describen a sus propias madres en lo positivo y lo contrario a su madre, en lo negativo.

Casi la totalidad de las entrevistadas muestran un vínculo seguro con el padre, lo que se obtiene a partir de los resultados del PBI, lo que también se puede deducir a partir de las entrevistas. Las mujeres describen a su padre como “presente en lo económico, yo fui cercana a él”, “mi papá era el proveedor y también papá porque era re bueno” y “él era muy cariñoso y protector”. En general, se logran ver las diferencias de roles y se describen vínculos cercanos y seguros con padres presentes en lo económico y protectores.

El estilo de crianza fue una subcategoría que se agregó al momento de realizar la categorización, ya que se observaron diferencias entre las mujeres sin hijos y las con hijos. La mayoría de las mujeres sin hijos fueron criadas con estilos autoritarios y en familias con estructuras tradicionales con características machistas, lo que se puede deducir que las mujeres sin hijos tienen un constructo de familia más rígido, donde logran ver a sus madres como mujeres postergadas y abnegadas, sin autonomía, pero que admiran profundamente. Señalan que les daba miedo no lograr ser buenas madres como ellas lograron serlo: “fue una buena infancia... nuestra madre, frente a cualquier situación, siempre estaba ahí presente”, “mi mamá era una madre presente... muy trabajadora, cariñosa, pero también exigente.”

---

## Capítulo VI: Conclusiones

El principal objetivo planteado en la presente investigación fue establecer la relación entre el tipo de apego y la decisión de mujeres mayores de 45 años respecto a la maternidad. Se pudo concluir que efectivamente existe una relación entre ambas variables. Se observa la tendencia de que las mujeres que tienen hijos suelen tener apegos inseguros o desorganizados, mientras que las mujeres que han decidido no ser madres, ya sea por optar por su autonomía, desarrollo profesional o por falta de una pareja con quien formar una familia, han tenido en su mayoría tipos de apego seguros con sus madres. Respecto al tipo de apego con el padre, no se observan diferencias, ya que la mayoría de las mujeres participantes en este estudio tienen vínculos seguros con la figura paterna.

Una de las principales fortalezas de la investigación es que existe correspondencia entre los resultados del PBI aplicado con las respuestas entregadas en las entrevistas. Por otro lado, al ser un estudio de caso de tipo múltiple, nos permitió indagar en la historia de cada una de las mujeres, obteniendo la información que se planteó como necesaria para poder llegar a elementos comunes y diferenciadores entre ambos grupos.

Una oportunidad de mejora de la investigación podría haber sido tomar rangos etarios específicos y más estrechos, para poder agregar un análisis generacional. Por otro lado, otro factor que podría haber hecho llegar a conclusiones más completas es haber agregado dentro de los criterios de inclusión y exclusión el nivel educacional y/o socioeconómico de las mujeres para generar criterios de análisis más específicos.

Sugerencias sobre posibles estudios que pueden derivar de la investigación realizada:

El tema investigado, al ser un tema contingente y de interés social, podría ahondarse desde miradas más específicas. Se sugiere hacer una investigación similar a la realizada, pero incluyendo variables como el nivel educacional o el nivel socioeconómico, para evaluar si los tipos de apego y/o la decisión de ser madres se relacionan con estas nuevas variables, respondiendo preguntas de interés como si un mayor nivel educacional de las mujeres influirá en la decisión de ser madres, si el nivel socioeconómico influye en el tipo de apego que las mujeres generan con sus hijos, si existe relación entre apego, maternidad y nivel económico. También se sugiere considerar la variable edad en un rango más acotado, para poder analizar desde una mirada generacional.

---

Respecto a la relación entre apego y decisión de maternidad, se sugiere hacer un estudio cuantitativo, que complemente la investigación realizada, con un N mayor, que permita resultados representativos.

Por otro lado, parece interesante poder realizar el mismo estudio en hombres, para ver si la relación que ellos han establecido con sus figuras protectoras tiene relación con su decisión respecto a la paternidad.

Una variable que no se consideró en esta investigación, ya que fue un criterio de exclusión, y que puede ser de gran interés y aporte es el de la maternidad por vía de la adopción, ya que la decisión es un proceso más elaborado y complejo que en madres biológicas y que a diferencia de estas últimas, siempre es una decisión consciente.

También se sugiere hacer un análisis comparativo, en el ámbito laboral, en que se pueda comparar el nivel de contratación, las proyecciones laborales y la posibilidad de alcanzar cargos gerenciales entre mujeres con y sin hijos para establecer si es efectivo, como se señalan en los textos y artículos revisados, que la maternidad podría limitar el crecimiento profesional.

Sería interesante, además, generar un estudio de caso en parejas, que analice los tipos de relación que tienen y cómo éstas influyen en la decisión que juntos toman en torno a la maternidad. En el ámbito de parejas, también se podría investigar cómo se aborda cuando uno de los miembros de la pareja quiere ser padre y el otro no.

Frente a la diferenciación de roles de género, esta investigación permite ver que en las parejas con hijos los roles están siendo cada vez más complementarios. De las conclusiones que podemos extraer al respecto, los hombres están asumiendo con mayor presencia el rol en la crianza y en las labores domésticas, a pesar de que ese no fue el modelo en el que fueron criados. Estos hallazgos permiten una mirada optimista frente a los cambios sociales que apuntan a la igualdad de género, en que los niños puedan crecer viendo que no es responsabilidad solo de la mujer hacerse cargo del hogar y los hijos. Se observa que las medidas tomadas por el Ministerio de Educación para abordar la igualdad de género desde la infancia tienen relación con los cambios que se están comenzando a vivir al interior de las familias.

Respecto a los roles de género, se observa que, por un lado, hay un grupo de mujeres que son capaces de tomar una decisión de forma consciente, en libertad, independiente de lo que por su rol deberían haber asumido. Mientras que hay otro grupo que se convierte en madre, no por un

---

proceso reflexivo, sino que porque es parte de las tareas que se esperan del ser mujer. Se espera que la contribución de esta investigación sea generar un debate respecto a esto, en que las mujeres puedan empoderarse respecto a la maternidad como una decisión, que pueden tomar en absoluta libertad, que cuando decidan ser o no ser madre sea porque así lo desean, y no porque deben hacerlo por el solo hecho de ser mujer o esposa.

#### Viabilidad del estudio

El estudio resultó viable, en primer lugar, porque el tamaño de la muestra era pequeño, lo que hizo posible contactar a las participantes y tener los tiempos necesarios para aplicar los cuestionarios, realizar las entrevistas y los análisis. Por otro lado, al ser solo mujeres de la Región Metropolitana se hicieron factibles los desplazamientos, no debiendo entrar en grandes gastos económicos y de tiempo. En segundo lugar, se pudo acceder a los recursos necesarios, como la encuesta PBI que se aplicó a las entrevistadas para determinar el tipo de apego y la entrevista semiestructurada que se diseñó y fue aprobada por jueces expertos. Y en tercer lugar, fue una investigación de bajo costo económico, para la que se utilizaron principalmente fotocopias, libros que fueron obtenidos en bibliotecas o digitalizados y artículos de oficina.

#### Alcances y limitaciones de la investigación

El alcance tiene que ver con el tamaño de la muestra, que, en esta investigación es pequeño y no es representativo y no permite generalizar los resultados.

Una limitación con la que nos encontramos fue que mujeres que nos habían dicho que participarían en la investigación, después cambiaron de opinión. Algunas aludieron a falta de tiempo, otras no respondieron a la confirmación de la entrevista. Una de las razones por las que se puede deducir que algunas de ellas no quisieron participar fue para evitar remover recuerdos de infancia o temas dolorosos de sus vidas.

#### Sesgos de la investigación

Un sesgo que apareció en la investigación es que las mujeres, tal vez por la deseabilidad social, señalaron al momento de ser invitadas a participar en el estudio que habían sido madres por decisión, lo que no coincidió con los hallazgos. Un sesgo que podría haber estado presente en la investigación es que las mujeres que señalaban no querer tener hijos cambiaran de opinión, lo que disminuyó al establecer una edad en que para las mujeres la posibilidad de convertirse en madres de manera biológica baja considerablemente.

---

## Referencias bibliográficas

- Acuña G., Schwarze J., Villa S., Pommer R. (2013). Edad máxima en la que una mujer puede ser madre con sus propios óvulos. Revisión sistemática. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 78(5), 357-359. doi: 10.4067/S0717-75262013000500005
- Altomonte G. y Albagly C. (2010). No quiero tener hijos, nunca. *Revista Paula*. Recuperado de: <http://www.paula.cl/reportajes-y-entrevistas/reportajes/no-quiero-tener-hijos-nunca/>
- Álvarez, E. (2016) *Estilos de apego materno y nivel de desarrollo psicomotor del niño (a)*. Tesis para grado de Magister, Universidad de Concepción. Recuperado de: <http://repositorio.udec.cl/handle/11594/2099>
- Barroso, O. (2014) El apego adulto: la relación de los estilos de apego desarrollados en la infancia en la elección y las dinámicas de pareja. *Revista digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 4(1). Recuperado de: [http://psicociencias.com/pdf\\_noticias/Apego\\_Adulto.pdf](http://psicociencias.com/pdf_noticias/Apego_Adulto.pdf)
- Biblioteca Nacional de Chile. Memoria Chilena. (s.f.). *Políticas de control de natalidad y planificación familiar en el siglo XX*. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100730.html>
- Bowlby, J. (1998). *El Apego. El apego y la pérdida*. Barcelona: Paidós
- Bowlby, J. (2006). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata
- Chacón, F. y Tapia, M. (2017). No quiero tener hijos (as)... continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. *Polis, Revista Latinoamericana*, 16(46), 193-220 doi: 10.4067/S0718-65682017000100193
- Chamy, Cardemil, Betancour, Ríos, Leighton (2009) Riesgo Obstétrico y perinatal en embarazos mayores de 35 años. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 74(6), 331-338. doi: 10.4067/S0717-75262009000600003
- Childfree (2013). Recuperado en <http://childfreechile.blogspot.cl/>
- Clínica Las Condes (2017). *Los riesgos del embarazo después de los 40 años*. Recuperado de: <https://www.clinicalascondes.cl/BLOG/Listado/Ginecologia/Los-riesgos-de-un-embarazo-despues-de-los-40-anos.aspx>
- Colegio de Psicólogos (1999). *Código de Ética*. Recuperado de <http://colegiopsicologos.cl/wp-content/uploads/2014/10/CODIGO-DE-ETICA-PROFESIONAL-VIGENTE.pdf>

- 
- Davia M, y Legazpe N (2013), Factores determinantes en la decisión de tener el primer hijo en las mujeres españolas, *Papeles de población*, 19(75). Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252013000100008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252013000100008)
- Declaración de Singapur sobre la Integridad en la Investigación (2010). Recuperado de [http://www.singaporestatement.org/Translations/SS\\_Spanish.pdf](http://www.singaporestatement.org/Translations/SS_Spanish.pdf)
- Departamento de Estadísticas e Información de Salud (DEIS), Ministerio de Salud, (2011) Recuperado de <http://www.deis.cl/estadisticas-de-natalidad-y-mortalidad/>
- Enciclopedia británica en español (2009). La familia: conceptos, tipos y evolución. Recuperado de: [http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/BV/S0103/Unidad%204/lec\\_42\\_LaFam\\_ConcTip&Evo.pdf](http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/BV/S0103/Unidad%204/lec_42_LaFam_ConcTip&Evo.pdf)
- Emol (2006, 27 de enero) *¿Eres una dinks?* Recuperado de: <http://www.emol.com/noticias/Tendencias/2005/12/11/731811/eres-una-dinks.html>
- Felitti, K. (2012). Madre no hay una sola. Experiencias de maternidad en la Argentina. *Aljaba*, 16, 233-235. Recuperado de: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-57042012000100014](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042012000100014)
- Fuentes A., Jesam C., Devoto L., Angarita B., Galleguillos A., Torres A. y Mackenna A. (2010). Postergación de la maternidad en Chile: Una realidad oculta. *Revista médica de Chile*. 138(10), 1240-1245. Doi: 10.4067/S0034-98872010001100005
- Galán, G. (2010). 50 años de la píldora anticonceptiva. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 75(4), 217-220. doi: 10.4067/S0717-75262010000400001
- Garrido L, Santelices M, Pierrehumbert B y Armijo I, (2008). Validación chilena del cuestionario de evaluación de apego en el adulto CAMIR. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(1), 81-98. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80511492006>
- González, C (2013). Decidido: no tendré hijos. Revista digital Punto Vital. Recuperado de: [https://www.puntovital.cl/sexo/sano/mi\\_vida\\_sin\\_hijos.htm](https://www.puntovital.cl/sexo/sano/mi_vida_sin_hijos.htm)
- Guerra, J. (2013). *La función reflexiva (mentalización): “Un proceso central en el tratamiento y prevención de las problemáticas mentales”*. Centro Psicológico Self. Recuperado de: <https://www.psicologosalamancaself.com/blog/la-funcion-reflexiva-mentalizacion->

---

%E2%80%9Cun-proceso-central-en-el-tratamiento-y-prevencion-de-las-problemas-mentales%E2%80%9D/

- Grimalt L, Heresi E (2012). Estilos de apego y representaciones maternas durante el embarazo. *Revista chilena de pediatría* 83(3), 239-246. doi: 10.4067/S0370-41062012000300005
- Hernández Sampieri R., Fernández C. y Baptista P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGRAW-HIL/ Interamericana Editores S.A.
- Herrera P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista cubana de medicina general integral* 16(6), 568-573. Recuperado de [http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16\\_6\\_00/mgi08600.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_6_00/mgi08600.htm)
- Hymas, L (2010). *Say it loud- I'm childfree and I'm proud*. Recuperado de <http://grist.org/article/2010-03-30-gink-manifesto-say-it-loud-im-childfree-and-im-proud/>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2006. *La Fecundidad en el Chile reciente*. Recuperado de <http://centrodelafamilia.uc.cl/201203262244/demografia-en-america-latina-y-el-caribe/la-fecundidad-en-el-chile-reciente-2006.html>
- Jaque J. y Rodríguez F. (2010, 31 de octubre). 47% de las chilenas sin hijos no tienen considerado hacerlo. *Diario La Tercera*. Recuperado de: <http://diario.latercera.com/edicionimpresa/47-de-las-chilenas-sin-hijos-no-tiene-considerado-ser-madre/>
- Lecannelier, Felipe (2009). *Apego e intersubjetividad. Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental. Segunda parte: La Teoría del Apego*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Martínez C. y Santelices P. (2005). Evaluación de Apego en el adulto: una revisión. *Psyke* 14(1) 181-191. Santiago. Recuperado de [file:///C:/Users/Jime/Documents/Evaluaci%C3%B3n%20del%20Apego%20en%20el%20Adulto\\_%20Una%20Revisi%C3%B3n.html](file:///C:/Users/Jime/Documents/Evaluaci%C3%B3n%20del%20Apego%20en%20el%20Adulto_%20Una%20Revisi%C3%B3n.html)
- Marrone, M (2001). *La Teoría del Apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- Melis F, Dávila M, Ormeño V, Vera V, Greppi C y Gloger S. (2001). Estandarización del P.B.I (Parental Bonding Instrument) versión adaptada a la población entre 16 y 64 años del Gran Santiago. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 39(2), 132-139. doi: 10.4067/S0717-92272001000200005

- 
- Ministerio de Educación (2014) *Cartilla para la educación para la igualdad de género*. Plan 2015-2018. Recuperado de:  
<http://www.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/19/2017/01/CartillaUEG.pdf>
- Ministerio de Salud (2011) *Estrategia Nacional de Salud para el cumplimiento de los Objetivos Sanitarios de la Década 2011-2020*. Recuperado de:  
<http://www.minsal.cl/portal/url/item/c4034eddbbc96ca6de0400101640159b8.pdf>
- Ministerio de Salud (2014) *Normas Nacionales sobre regulación de Fertilidad*. Recuperado de:  
<http://web.minsal.cl/sites/default/files/files/27%2005%202014%20%20NRF%20edici%C3%B3n%202014%20FINAL%202.pdf>
- Molina, María Elisa (2006). Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer. *Psyke*, 15(12), 93-103. DOI 10.4067/S0718-22282006000200009
- Moneta, María Eugenia (2009). *El Apego. Aspectos clínicos y psicobiológicos de la diada madre-hijo*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Moneta, María Eugenia (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena pediátrica* 85(3), 265-268. doi: 10.4067/S0370-41062014000300001
- Morales, S. y Santelices M. (2007) Los Modelos Operantes Internos y sus Abordajes en Psicoterapia. *Terapia Psicológica* 25(2), 163-172. doi: 10.4067/S0718-48082007000200007
- Organización de Naciones Unidas, ONU (2014). *La situación demográfica en el mundo*. Recuperado de:  
<http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/Concise%20Report%20on%20the%20World%20Population%20Situation%202014/es.pdf>
- Organización de Naciones Unidas, ONU (s.f). Temas mundiales. La familia. Recuperado de:  
<http://www.un.org/es/globalissues/family/>
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R (2010). *Desarrollo Humano*. México: McGRAW-HILL/Interamericana Editores, S.A.
- Red de Salud UC Christus (2016). *¿Embarazo después de los 40?* Recuperado de:  
<http://redsaud.uc.cl/ucchristus/ginecologia-y-obstetricia/destacados/embarazo-despues-de-los-40.act>

- 
- Rholes, Simpson, Blakely, Lanigan y Allen (1997). Adult Attachment Styles, the Desire to Have Children, and Working Models of Parenthood. *Journal of Personality* v. 65(2) 357-385. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/13992561\\_Adult\\_Attachment\\_Styles\\_the\\_Desire\\_to\\_Have\\_Children\\_and\\_Working\\_Models\\_of\\_Parenthood](https://www.researchgate.net/publication/13992561_Adult_Attachment_Styles_the_Desire_to_Have_Children_and_Working_Models_of_Parenthood)
- Robles, R. (2012). Maternidad: ¿Un dese femenino en la Teoría freudiana? *Nomadías*, 16, 119-135. Recuperado de: <http://revistas.uchile.cl/files/journals/92/articles/24966/submission/copyedit/24966-81350-1-CE.pdf>
- Rotenberg E. (2011). Adopción: Construyendo nuestra familia. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Schramm, N. (2007). ¿Mujeres en conflicto con la maternidad? La entrega de un hijo en adopción o la transgresión de un ideal materno. *Revista de Psicología*. XVI(1), 147-170. ISSN: 0716-8039 Recuperado de <http://docplayer.es/26020202-Revista-de-psicologia-issn-universidad-de-chile-chile.html>
- Sepúlveda P. (2013, 4 de agosto). INE revela nueva caída de la fecundidad en Chile. Diario La Tercera. Recuperado de <http://www.latercera.com/noticia/ine-revela-nueva-caida-de-la-fecundidad-en-chile/>
- Servicio Nacional de la Mujer, Sernam (2012). Estudio sobre las principales preocupaciones y anhelos de las madres de hoy en Chile. Informe final de resultados. Recuperado de: [http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMjI1MjU0Nw===-Estudio\\_sobre\\_las\\_principales\\_preocupaciones\\_y\\_anhelos\\_de\\_las\\_madres\\_de\\_hoy\\_en\\_Chile\\_](http://estudios.sernam.cl/documentos/?eMjI1MjU0Nw===-Estudio_sobre_las_principales_preocupaciones_y_anhelos_de_las_madres_de_hoy_en_Chile_)
- Solis, N. (2016). *Rol del apego en la predisposición al trastorno depresivo*. (Tesis de pregrado para optar a la carrera de Psicología Clínica). Universidad Técnica de Machala, Ecuador.
- Tomaello, F y Russomando, M. (2011). *Adopción. La construcción feliz de la paternidad*. Buenos Aires: Paidós
- Torres, N. (2006) Reflexiones acerca del desarrollo emocional de la madre, a partir de la obra de Winnicott. *Persona*, 9, 203-215. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1471/147112814009.pdf>

- 
- Turbert, S. (ed.) (1996), *Figuras de la Madre*. Recuperado de:  
<https://books.google.es/books?id=cPLxl2PJp-AC&printsec=frontcover&dq=figuras+de+la+madre&ei=p7ZkSd6XNpPqyQTXz4X3Bg&hl=es#v=onepage&q=figuras%20de%20la%20madre&f=false>
- Ullmann H., Maldonado, C y Nieves M. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. Recuperado de: [https://www.unicef.org/lac/S2014182\\_es.pdf](https://www.unicef.org/lac/S2014182_es.pdf)
- Universidad de Chile (s.f). *Programa Educación Sexual*. Recuperado de:  
<http://educacionsexual.uchile.cl>
- Universidad de Talca (2014). *El impacto socio-económico de la baja natalidad*. Recuperado de:  
<http://www.ciudad.otalca.cl/?p=1809>
- Universidad Virtual de Salud de Cuba (2011). *Control de la natalidad: enfoque por diferentes épocas y culturas*. Recuperado de <http://uvs.sld.cu/control-de-la-natalidad-enfoque-por-diferentes-epocas-y-culturas>
- Vásquez-Reina M. (2012). *Tratamientos de embarazo y fertilidad después de los 40 años*. Recuperado de: <http://www.consumer.es/web/es/bebe/antes-del-embarazo/metodos-para-quequedarse-embarazada/2012/06/06/209369.php>
- Yáñez, C. (2017). Parejas y matrimonios sin hijos se duplican en los últimos 25 años. *La Tercera*. Recuperado de: <http://www.latercera.com/noticia/parejas-matrimonios-sin-hijos-se-duplican-los-ultimos-25-anos/>

Sitios Web citados:

[www.educarchile.cl](http://www.educarchile.cl)

[www.infobae.com](http://www.infobae.com)

[www.facebook.com](http://www.facebook.com)

---

## Anexos

### Anexo 1: Entrevista

Antecedentes personales: nombre, edad, ocupación, nivel de estudios.

1. ¿Quiénes integran su familia de origen?
2. ¿Me puede describir las tareas y deberes de cada uno de ellos?
3. En su infancia, antes de los 10 años ¿cómo describiría las relaciones con ellos?
4. Durante su adolescencia ¿cómo fue esta relación?
5. ¿Cómo se sentía frente a estas relaciones?
6. ¿Me puede contar cuáles son los principales enseñanzas o principios que su familia le transmitió? (hacer referencia al concepto de familia).
7. ¿Qué ideas o valores los diferencia de ellos en la actualidad?
8. ¿Quién o quiénes fueron las personas más cercanas en su familia durante su infancia y/o adolescencia?
9. ¿Qué características podría señalar de estas personas cercanas?
10. ¿Quiénes integran su familia actualmente?
11. Descríbame los roles y funciones de cada uno de ellos.
12. ¿Cómo describiría las relaciones con su familia actual?
13. ¿Cómo se siente frente a estas relaciones?
14. ¿Qué tipo de ideas o valores comparte con su familia actual?
15. ¿Qué ideas o valores los diferencia de ellos?
16. En la actualidad, ¿quién(es) es (son) la(s) persona(s) más cercana(s) a usted dentro de su familia?
17. ¿Qué características posee(n) esta(s) persona(s) cercana(s)?
18. ¿Qué recuerda de su figura materna cuando usted era niña?
19. Al hablar de su figura materna en su infancia ¿qué emociones vienen a su mente?
20. Durante su infancia, ¿cómo fue la relación con su figura materna?
21. En la adultez, ¿cómo fue su relación con su figura materna?
22. Una vez que usted se convirtió en madre (o que usted decidió no ser madre) ¿cómo fue la relación con su figura materna?
23. ¿Qué ideas o pensamientos tiene sobre la maternidad?

- 
24. ¿Cómo definiría el ser madre?
  25. ¿Hay alguna mujer (conocida o anónima) que usted admire como madre?
  26. ¿Qué características tiene esta madre que usted admira?
  27. ¿Qué características de una madre considera usted negativas?
  28. ¿Cree usted que la maternidad tiene beneficios? ¿cuáles?
  29. Cree usted que la maternidad está asociada a pérdidas? ¿Cuáles?
  30. ¿Cuál es su decisión respecto a la maternidad?
  31. ¿Esta decisión la conversó con alguien o la tomó usted sola?
  32. ¿Usted piensa que hubo un momento en que tomó esta decisión? ¿Cuál fue ese momento?
  33. ¿Por qué cree usted que optó por tomar esta decisión?
  34. ¿Qué tipo de motivaciones internas (intrínsecas) están presentes en esta decisión?
  35. ¿Qué tipo de motivaciones externas (extrínsecas) están presentes en esta decisión?
  36. ¿Siente usted que ocurrió alguna situación que confirmó su decisión?
  37. ¿Lo reconsideró en algún momento, planteándose una decisión contraria?
  38. ¿En qué momento o circunstancias ocurrieron estas reconsideraciones?
  39. ¿Cuánto tiempo le llevó estar segura de esta decisión?
  40. Al comunicar su decisión sobre la maternidad a su familia ¿cómo reaccionaron?
  41. ¿Siente que fue respetada su decisión?
  42. En la actualidad, ¿la reacción de ellos sigue siendo la misma?
  43. Al comunicar su decisión sobre la maternidad a su círculo cercano (amigos, compañeros, conocidos, etc.) ¿cómo reaccionaron?
  44. En la actualidad, ¿la reacción de ellos sigue siendo la misma?
  45. ¿Qué consecuencias positivas ha traído esta decisión en su vida?
  46. ¿Qué consecuencias negativas ha traído esta decisión en su vida?
  47. Con esta decisión, ¿qué siente que ha ganado en su vida? (ahondar en las respuestas respecto a la ganancia primaria y secundaria)
  48. ¿Qué siente que ha perdido en su vida con esta decisión?
  49. ¿Cómo la decisión que ha tomado ha influenciado sus planes o sueños a futuro?

## Anexo 2: Pauta aplicación PBI

### PARENTAL BONDING INSTRUMENT PBI

#### INSTRUCCIONES

Este cuestionario consta de 25 afirmaciones, cada una de las cuales se refiere a cómo recuerda usted a su **MADRE** en su infancia.

Cada afirmación es seguida por una escala de puntaje:

- Muy en desacuerdo = 1
- Moderadamente en desacuerdo = 2
- Moderadamente en acuerdo = 3
- Muy en acuerdo = 4

Evalúe el grado en que Usted está en acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación y marque con una cruz la celdilla indicada.

AFIRMACIONES	Muy en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Moderadamente en acuerdo	Muy en acuerdo
	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>
1. Me hablaba con voz amistosa y cálida				
2. No me ayudaba tanto como yo lo necesitaba				
3. Evitaba que yo saliera solo (a)				
4. Parecía emocionalmente frío hacia mi				
5. Parecía entender mis problemas y preocupaciones				
6. Era afectuoso conmigo				
7. Le gustaba que tomara mis propias decisiones				
8. No quería que creciera				
9. Trataba de controlar todo lo que yo hacía				
10. Invadía mi privacidad				
11. Se entretenía conversando cosas conmigo				
12. Me sonreía frecuentemente				
13. Me regalaba				
14. No parecía entender lo que yo quería o necesitaba				
15. Me permitía decidir las cosas por mi mismo (a)				
16. Me hacía sentir que no era deseado (a)				
17. Tenía la capacidad de reconfortarme cuando me sentía molesto (a) o perturbado (a)				
18. No conversaba mucho conmigo				
19. Trataba de hacerme dependiente de él / ella				
20. Sentía que no podía cuidar de mi mismo (a), a menos que él / ella estuviera cerca				
21. Me daba toda la libertad que yo quería				
22. Me dejaba salir lo que yo quería				
23. Era sobreprotector (a) conmigo				
24. No me elogiaba				
25. Me permitía vestirme como se me antojara				

---

## PARENTAL BONDING INSTRUMENT PBI

### INSTRUCCIONES

Este cuestionario consta de 25 afirmaciones, cada una de las cuales se refiere a cómo recuerda usted a su **PADRE** en su infancia.

Cada afirmación es seguida por una escala de puntaje:

Muy en desacuerdo	= 1
Moderadamente en desacuerdo	= 2
Moderadamente en acuerdo	= 3
Muy en acuerdo	= 4

Evalúe el grado en que Usted está en acuerdo o en desacuerdo con cada afirmación y marque con una cruz la celdilla indicada.

AFIRMACIONES	Muy en desacuerdo	Moderadamente en desacuerdo	Moderadamente en acuerdo	Muy en acuerdo
	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>
1. Me hablaba con voz amistosa y cálida				
2. No me ayudaba tanto como yo lo necesitaba				
3. Evitaba que yo saliera solo (a)				
4. Parecía emocionalmente frío hacia mi				
5. Parecía entender mis problemas y preocupaciones				
6. Era afectuoso conmigo				
7. Le gustaba que tomara mis propias decisiones				
8. No quería que creciera				
9. Trataba de controlar todo lo que yo hacía				
10. Invadía mi privacidad				
11. Se entretenía conversando cosas conmigo				
12. Me sonreía frecuentemente				
13. Me regalaba				
14. No parecía entender lo que yo quería o necesitaba				
15. Me permitía decidir las cosas por mi mismo (a)				
16. Me hacía sentir que no era deseado (a)				
17. Tenía la capacidad de reconfortarme cuando me sentía molesto (a) o perturbado (a)				
18. No conversaba mucho conmigo				
19. Trataba de hacerme dependiente de él / ella				
20. Sentía que no podía cuidar de mi mismo (a), a menos que él / ella estuviera cerca				
21. Me daba toda la libertad que yo quería				
22. Me dejaba salir todo lo que yo quería				
23. Era sobreprotector conmigo				
24. No me elogiaba				
25. Me permitía vestirme como se me antojara				

**Anexo 3: Pauta de corrección PBI**
**PARENTAL BONDING INSTRUMENT PBI**
**Pauta de corrección**

- 1) ESCALA DE CUIDADO : Números arábigos  
 2) ESCALA DE SOBREPOTECCIÓN : Números romanos

AFIRMACIONES		Desacuerdo --- Acuerdo			
		1	2	3	4
1	<b>Me hablaba con voz amistosa y cálida</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>
2	<b>No me ayudaba tanto como yo lo necesitaba</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>0</b>
3	Me permitía hacer aquellas cosas que me gustaba hacer	III	II	I	0
4	<b>Parecía emocionalmente frío hacia mi</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>0</b>
5	<b>Parecía entender mis problemas y preocupaciones</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>
6	<b>Era afectuoso conmigo</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>
7	Le gustaba que tomara mis propias decisiones	III	II	I	0
8	No quería que creciera	0	I	II	III
9	Trataba de controlar todo lo que yo hacía	0	I	II	III
10	Invadía mi privacidad	0	I	II	III
11	<b>Se entretenía conversando cosas conmigo</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>
12	<b>Me sonreía frecuentemente</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>
13	Me regalaba	0	I	II	III
14	<b>No parecía entender lo que yo quería o necesitaba</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>0</b>
15	Me permitía decidir las cosas por mi mismo (a)	III	II	I	0
16	<b>Me hacía sentir que no era deseado (a)</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>0</b>
17	<b>Tenía la capacidad de reconfortarme cuando me sentía molesto (a) o perturbado (a)</b>	<b>0</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>
18	<b>No conversaba mucho conmigo</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>0</b>
19	Trataba de hacerme dependiente de él / ella	0	I	II	III
20	Sentía que no podía cuidar de mi mismo (a), a menos que él / ella estuviera cerca	0	I	II	III
21	Me daba toda la libertad que yo quería	III	II	I	0
22	Me dejaba salir lo que yo quería	III	II	I	0
23	Era sobreprotector (a) conmigo	0	I	II	III
24	<b>No me elogiaba</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>0</b>
25	Me permitía vestirme como se me antojara	III	II	I	0

Resultado	MADRE	PADRE
<b>ESCALA DE CUIDADO (12 ítems)</b>		
<b>ESCALA DE SOBREPOTECCIÓN (13 ítems)</b>		

**Ítems de escala Cuidado**

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

**Ítems de escala Cuidado**

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

**CORRECCIÓN**

Los puntos desde muy en desacuerdo a muy en acuerdo de las respuestas likert, se le asignan puntajes 0, 1, 2 y 3 respectivamente.

Luego, pueden sumar los puntajes obtenidos para el factor cuidado y para el factor sobreprotección y ubicarlos gráficamente en alguno de los cuatro cuadrantes de los tipos de vínculo parental.

**Escala Cuidado (12 ítems)**

Puntaje		=	Interpretación	
Puntaje mínimo	0	=	Bajo Cuidado	0 – 18
Puntaje de corte	18	=	Promedio	19
Puntaje máximo	36	=	Alto Cuidado	20 – 36

**Escala Sobreprotección (13 ítems)**

Puntaje		=	Interpretación	
Puntaje mínimo	0	=	Baja Sobreprotección	0 – 19
Puntaje de corte	20	=	Promedio	20
Puntaje máximo	39	=	Alta Sobreprotección	21 – 39

De esta manera:

Tipo de vínculo	Característica
Un <b>vínculo óptimo</b> se puede designar a aquellos puntajes altos en cuidado y bajos en sobreprotección	Se caracterizan por ser afectuosos, empáticos y contenedores emocionalmente y, a su vez, favorecen la independencia y la autonomía.
Un <b>vínculo de control sin afecto</b> tendría bajos puntajes en cuidado y alta sobreprotección.	Se caracterizan por presentar frialdad emotiva, indiferencia y negligencia, al mismo tiempo que son controladores, intrusivos, tienen un contacto excesivo, infantilizan y previenen la conducta autónoma.
Un <b>vínculo de constricción cariñosa</b> sería para puntajes altos en cuidado y altos en sobreprotección.	Se caracterizan por presentar afectuosidad, contención emocional, empatía y cercanía, por un lado, y al mismo tiempo son controladores, intrusivos, tienen un contacto excesivo, infantilizan y previenen la conducta autónoma de sus hijos.
Para el <b>vínculo ausente</b> , sería para puntajes bajos en cuidado y bajos en sobreprotección.	Se caracterizan por presentar frialdad emotiva, indiferencia y negligencia; al mismo tiempo son padres que favorecen la independencia y la autonomía

---

#### **Anexo 4: Carta de consentimiento informado**

##### Carta de consentimiento informado

Usted ha sido invitada a participar en una investigación que se llevará a cabo por licenciadas en psicología de la Universidad de las Américas, bajo la supervisión de la profesora Paola Andreucci. El objetivo de esta carta es entregar información del estudio, antes de que confirme su participación en esta.

El propósito de este estudio es conocer aspectos generales de la vida de las mujeres adultas que viven en la región Metropolitana de Chile.

Para participar deberán responder una entrevista individual con una duración aproximada de 90 minutos y responder un cuestionario con una duración aproximada de 15 minutos.

Toda la información entregada es anónima, los datos personales solicitados no serán expuestos en la investigación, siendo utilizados por las investigadoras solo en la tabulación y análisis de datos. Esta entrevista será grabada en audio exclusivamente para fines de transcripción y análisis.

Su participación en esta investigación es voluntaria y en cualquier momento usted puede retirarse sin sufrir ningún perjuicio por esta decisión.

Durante el proceso usted no estará expuesto a ningún riesgo. Cualquier duda durante la investigación será respondida por las investigadoras.

Yo .....  
rut ..... acepto participar, de manera voluntaria e informada, en la investigación a cargo de las alumnas licenciadas de psicología Karina Rojo y Ximena González, bajo la supervisión de la profesora Paola Andreucci.